EL ÚLTIMO EDÉN

ALGUNAS DE LAS PÁGINAS MÁS BELLAS DEL PARQUE NATURAL DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Aromas de hierba-3

791- Como en lo material
tanto me fueron quitando
y tanto fui perdiendo
ahora estoy tan desnudo
que por no tener no tengo
ni tienda para acampar junto al río
ni cortijo con almendros
ni barca para surcas sus aguas
ni camping bajo los fresnos
ni bañador para bañarme
en los remansos serenos
ni tampoco caballo para ir
por sus orillas de paseo
ni tortilla de patatas fritas
para comer cual dominguero.

Pero como en el alma mía
tanto ha crecido por dentro
el amor que al río y a sus charcos
le tengo,
en lo espiritual y mi corazón
tengo el tesoro más bueno
que pueda darse bajo el sol
y recibido del cielo.

Desde el charco desconocido
hasta la curva de lo sereno,
por las noches cuando todos duermen
y existo real en mi sueño,
soy el dueño del río que se ve
y del otro que es misterio
porque juego con los peces,

adelfas, juncos y fresnos
el vuelo de los dulces patos,
mirlos, nutrias y vencejos
y con la canción de las aguas
soy sus notas y su contento
cantando a coro los dos:
“Cuando se pierde tanto en el suelo
se gana en la gran dimensión
del amor y gozo del cielo”.

792- Alma,
¿de dónde vienes en la mañana
tan radiante en tu rostro,
con tanta alegría sana
inundándote por dentro
y con esa sensación de libertad
tan azul y blanca?

- Mientras dormía he soñado
que era dueña y volaba
siguiendo las aguas del río
desde el charco desconocido
hasta la curva ancha
y junto a mi vuelo que era juego
han estado las bandadas
de patos y aves silvestres,
mil mariposas de nácar
y además nos han acompañando
el perfume y verde plata
de álamos, fresnos y juncos
que al río siempre engalanan.

- Pero alma
si todavía eres tierra

¿Cómo tienes alas?
- Cuando el amor es tanto
que se convierte en llamas,
tú sabes como yo,
que puede mover montañas
y esta noche que ha pasado
¡Qué hermoso el río estaba
y yo allí sin estorbos,
siendo luz, placer y alba!

793- Alma,
te vi yo ayer sentada
sobre las rocas blancas
del barranco gigante
que surcan las aguas
¿qué hacías allí tan sola
frente a la mañana
y el vacío profundo
que a tus pies se anclaba?

- Estaba entretenida
mirando la elegancia
de los buitres en sus vuelos
y sus acrobacias.
- Pero alma,
tú sola por aquel pedregal
y el sol que achicharraba
al seco pasto crujiente
y a la tierra resquemada
¿qué camino perseguías
y qué gozo tú buscabas?

- Era hermoso el planeo
que los buitres dibujaban

sostenidos en el viento
y sobre la gris mañana
de barrancos, peñas y bosques
¿tú no advertiste el ansia
que dentro de mí hervía?
- ¿Y qué querías?
- Pues tener alas
como aquellas aves roqueras
y haber volado a mis anchas
como estaba viendo en ellas.

794- Por donde el pantano azul,
ahora casi charco,
siguiendo la reguera
que al arroyo ha desmochado
y por la ladera agreste
que el fuego ha quemado,
asomado al voladero
y manchado
del tizne que en las ramas
hay trabado,
yo te vi ayer mañana
¿qué ibas por allí buscando?

Y luego al medio día
te vi que ibas saltando
las grietas de las rocas
del agrión elevado
y al borde mismo del abismo
durante largo rato
te vi en tu silencio
muy tristemente mirando
¿qué tenías por allí perdido
o qué ibas por allí buscando?

Porque al caer la tarde
te fuiste al otro lado
y siguiendo la cañada
del hierro oxidado
volviste al voladero
y seguiste triste mirando
al arroyo por lo hondo
y a los tornajos
¿qué tenías por allí perdido
o qué ibas por allí buscando?

795- Por la tierra medio llana
que ofrece la ladera
en cuanto se alcanza el collado del silencio,
camino el rey de las nieves.
Al cruzar la vaguada,
toda bañada de agua clara
que alegre viene saltando,
se dice en su corazón:

”¿Qué tendrás Tú, Dios mío,
y qué tendrá la armonía clara
que siempre tienes derramada por estos campos,
que sólo verla, con los ojos que me abres dentro,
me deja tan dulce gusto en el alma?
¿Y qué tendrán ellos Señor,
hijos tuyos y hermanos míos,
según tus propias palabras,
que a pesar de sus títulos y su ciencia,
siempre atacan con soberbia
diciendo que en primer lugar su ego
y después, su verdad y los otros,
que se aguanten y se sometan

y aunque revienten,
la realidad es como ellos dicen
y más allá, no existe nada?
Pero no, ¿verdad, Dios mío,
que aunque quieres lo contrario
y yo también lo deseo,
ellos ni son modelo ni tan buenos
como a grandes voces proclaman?”

Y el pobre hombre solitario
y otra vez más,
agredido por los que se creen mejores
y son de su propia raza,
sigue diciéndose en su corazón:

“Ahora voy a irme por la vereda que,
por la derecha, cruza la llanura
y en la cueva de piedra,
la que tengo al borde del barranco del río luz,
me voy a meter a descansar un momento.
Desde ahí, sentando al perfume de la parra
que me arropa el agujero,
voy a contemplar la belleza del barranco
por donde el río de humo y nieve,
viene corriendo a ver si mientras tanto,
que en el rincón estoy soñando,
llegas Tú, Dios mío,
mi único amparo
y me das tu beso y muero”.

796- Asoma, la vereda
y ya se le ve, al valle
y en la llana tierra
se le ve a la cuadrilla

dale que dale.

Pero pasa media hora
y se vienen al baile
que en el circo del camino
tienen y suena a lo grande,
se le ve a él que va con ellos
y al llegar a lo que es calle
se para, lee, no entra
y al instante:
- Pues ni no participas
en esta fiesta brillante
nunca serás como nosotros
ni tampoco importante.

Unas horas han pasado
y ahora bajan y los de delante
se vuelven y le dicen:
- Podemos, si quieres cambiarte
ese corazón tuyo
por otro más emocionante
y que sea un corazón nuevo
que dé y comprenda el cante
de la modernidad de los tiempos
y de la verdad que más vale.

797- A la derecha del río
y de la curva ancha,
sobre las cumbres altivas
y en el collado esmeralda,
en aquellos tiempos lejanos,
levantaron ellos la casa.

- Pues allí está el tesoro,

en la piedra grabada
y en la torrentera del alado
y la tierra que parece graba,
se esconden los metales
y en cantidad tanta
que si los encontráis
seréis ricos al momento
y en poco tiempo, la fama.

Esto nos dijeron a nosotros
y aquella tibia mañana
subimos por la vereda
que por las madroñeras largas
asciende y pasa por la base
de las preciosas covachas
y sigue luego subiendo
hasta llegar a la casa
que le entramos desde el levante
siguiendo el tapiz esmeralda
con los trozos de tejas rotos,
la fuente, seca de agua,
medio seco el cerezo
y en ruinas total la casa,
la noguera en su silencio
y el tesoro de la plata,
la pura soledad de la cumbre
y ellos, muertos en la distancia.

798- En las mesas de piedra
que junto al río pusieron,
estaban los turistas
sacando y comiendo.
- Pues este arroz con leche
es de los buenos,

lo compré en el mercado
y al mejor precio.

En la torrentera del alado
estaban recogiendo,
dicen, balas oxidadas
de cuando aquellos tiempos
pasó por aquí la guerra.
- Donde cayeron los muertos
la carne se ha podrido,
pero el cobre y los hierros
aquí siguen enterrados
como tesoros viejos.

Por la tierra de enfrente
el pastor va subiendo
llevando a su rebaño
solo y con su perro,
arriba en el collado
juega y pasa el viento
y un poco más abajo
mudo está el sendero
que baja hasta el río.
¿Por qué tramo del tiempo
se encuentra hoy la vida
y en qué real misterio
la buena luz ilumina
el sueño verdadero?

799- Todavía sigue en pie en el barranco
al norte de la cresta y entre el monte
y aunque al mirarla ahora se le vea en descanso
con las zarzas que se la van comiendo
y el agujero negro en el gris tejado,

lo que más destaca de ella a través del tiempo
es aquel momento concreto que de tan amargo
en el corazón del tiempo y de la eternidad
sigue dando vueltas todavía sin encontrar espacio.

Recogían ellos las cosas para irse
y la madre iba a ritmo tan despacio
que no terminaba nunca de doblar las mantas
ni terminaba nunca de llenar el saco
y salía de la casa e iba a la fuente
y si tener sed, bebía cinco tragos,
regresaba cansada y sin fuerzas
sintiendo que el camino era tan largo
que no llegaba nunca al final
y se perdía detrás de las encinas o los álamos
y en su mente, monótona se repetía:

- Tengo que darme prisa y tenerlo claro
porque el tiempo se acaba y aquí está todo
sin recoger, sin doblar y bien desordenado
en una casa que ya no es la mía
ni van ya a ninguna parte, por aquí mis pasos.
Y sigue ella queriendo recoger las cosas
sin recoger nada ni encontrar el espacio
de la salida definitiva o de la entrada
y cuando ya han pasado tantos años,
lo que más destaca en el rincón querido
no es la casa sin techo en el barranco
sino la madre que todavía sigue en la tarea
de recoger y marcharse a ningún lado.

800- Es igual a como aquella mañana
de un día perdido en el verano
que subimos nosotros desde el valle

por la senda que va zigzagueando
hacia la parte alta del macizo
con la ilusión a flor y palpitando
por coronar la máxima cumbre de la sierra
para ver si desde ese espacio
éramos dueños de los mil secretos
que desde mucho tiempo atrás veníamos soñando.

Pero en aquella meta nuestra ilusionada
no salíamos nunca del barranco
y aunque al dar la vuelta a los pinos
y coronar el grandioso collado
se nos abrieron los horizontes
repletos de bellezas y de lagos,
al mirar para la cumbre de la sierra
el universo entero seguía coronando
y la senda seguía trazando curvas
sin llegar nunca a la meta que buscábamos.

¿Por qué nos pasaba esto aquel día
y hasta cuando duermo ahora me sigue pasando
si lo que queríamos era llegar a la cumbre
y lo que quiero ahora es tener ya terminado
el sueño que me corroe por dentro
y no me deja vivir y aunque lo deseo, no acabo?

801 I - Alma,
si andas y andas
y recorres todos los caminos
que surcan estas montañas,
te aprendes todos los nombres
de barrancos y plantas,
te conoces todas las historias
de cortijos, pastores y majadas,

si enseñas y describes
cien rutas con sus distancias
y no reconoces nunca
que el dueño de estas montañas
es Dios
¿qué adelantas?

- Sólo ser un papagayo
que como los de las jaulas
repito y me creo sabio
porque habla y habla
pronunciando nombres y cosas
con palabras muy exactas.
- ¿Pero entonces?
- Pues que no quiero ser campana
que resuene y esté vacía
del amor que precioso canta.

Al ir por las sendas viejas
que surcan por estas montañas,
lo primero es agradecer
y reconocer en el alma
que Dios es su Creador
y, porque sincero nos ama,
viste con lujo y primor
hierbas, pájaros y aguas
y con verdadero amor,
a sus hijos nos los regala.

II - Pero alma,
¿Cómo explicas tú
los mil caminos que andas,
los veneros donde bebes,
esas praderas preñadas

de florecillas tan bonitas
que tanto por dentro empapan
y esos grandiosos horizontes
que sólo para ti se ensanchan?

- Si yo supiera hablar,
bien que hablara
y diría que la sierra
es como una morada
que reúne a mil cuevas,
a mil nogueras y casas,
a mil fuentecillas cristalinas
que corren y alegres cantan
y con otros mil millones de flores,
moras negras en sus zarzas
y trinos de ruiseñores,
tejer como un nido en el alba.

- ¿Y ese nido para qué
y con qué nombre se llama?
- Como resultado de la belleza
que Dios a mí me regala
en estas sierras bonitas
y para que, no el cuerpo sino el alma,
sepa distinguir y tenga
su morada
construida de hojas de hierba,
pero a las justas distancias
del barro-brillo del suelo
y el Dios que eterno me ama.

802 - Alma,
te vi yo ayer por la mañana
subiendo por la loma,

la que es larga
y para los lados le chorrean
cientos de plantas
y te vi que ibas
triste y callada
¿qué buscabas por aquel rincón
y tan solitaria?

- ¿No te diste cuenta
que estaba desmayada
la carne del cuerpo
y por eso buscaba
un puñado de higos secos
entre las ramas
de las higueras que se marchitan
comidas de zarzas?

- Yo vi que te agachaste
y de entre unas matas
cogiste algo de fruta
que enseguida guardabas
en el pañuelo viejo
y te marchabas
¿quién, un poco más arriba,
dormía o te esperaba?
- Estaba la madre en la cueva
sin fuerzas ni habla
y por eso mi corazón
latía y lloraba
esperando todo de Dios
mientras buscaba.

803 - Pero alma,
te olvidas que al levantarte

lo primero es dar las gracias
al Dios que te da la vida
y después, limpiar la casa,
buscar la comida
y ponerse en la cansada
tarea de cada día.

- Tú sabes que en la mañana,
amaneciendo todavía,
y aun sin dejar la cama,
me pongo a contarle a Dios
las ilusiones y desganas,
los sueños y hasta las penas
que me zarandean y agarran.
- ¿A eso llamas oración
y acción de gracias?

- También sabes tú que yo
de ciencias no sé nada,
ni sé hablar como los hombres
que bordan alabanzas,
por eso humilde me limito
a pedir perdón y gracia
y a contarle a Dios mi dolor,
firme siempre en la esperanza
y que Él ponga a las cosas
los nombres que crea, le cuadran.

804- Cae la tarde de septiembre
y en mi soledad tremenda
miro al sol que bien caliente
mudo y amargo, hiere y quema
el instante que me tiene
con vida, sobre esta tierra.

Busco un leve aliciente
no en las cosas de la tierra
sino en lo que sólo se siente
espíritu o pura vivencia
y mis sentimientos se vuelven
a lejanos años arrogados
que son pero fueron muerte.

El hombre ya no vivía
de tantos dolores fuertes
y en su desesperación, no sabía
a dónde ir o dónde meterse
y se iba por la senda
y en aquella encina, que al frente
se extiende el amplio valle,
se sentaba y en su doliente
soledad y pobre vida,
miraba mudo y paciente
a la sierra en su quietud
sin esperar más aliciente
que dejar el tiempo pasar
mientras su cuerpo enclenque
sufría el infierno callado
solo y en lucha con la muerte.
¡Cuánto me impactó aquel hombre
días enteros allí sentado
sin parar de mirar al frente!

805- El río que me ha visto vagar por su orilla
en las tardes del verano cuando cantan las chicharras
cual sonámbulo sin nombre que es melancolía
que vuela y vuela buscando un apoyo
y no encuentra más luz que la luz del día

ni más sombra ni fuente ni camino viejo
que la honda soledad en la tarde perdida.

El río que me ha visto rezar de rodillas
con las lágrimas bañándome las manos y el rostro
y los ojos fundidos, secos y sin vida
como hierba que espera un poco de lluvia
porque ya está madura y a punto la semilla
o como golondrina que vuela y revuela
al calor del nido donde esperan sus crías.

El río que me ha visto temblar en sus aguas,
cavar un sillón en su arena fina
y sentarme en silencio mirando a las montañas
o al verde de los álamos que son melodías
dejando en libre vuelo mi cansada alma
mientras mi cuerpo sin fuerzas se dormía,
este río que me corre y me llama
por el nombre propio que me dio la vida,
ahora lo saludo como quien se marcha
y el que se queda es él aunque no lo diga
y al confín del mundo se aleja callado
el que lloró junto a él y rezó por su orilla.

806- Y aquel otro día
que se cerró el cielo en nubes,
estallaron los truenos
y al poco parecía
que era el diluvio universal
no sólo por la umbría
sino y, sobre todo,
por la alta cima
donde los granizos
saltaban y crujían

cual huevos de palomas
que volando venían.

Un poco más abajo,
donde el collado se inclina,
ya era lluvia clara,
espesa y no fina
sino como arroyos sin cauce
o hebras cristalinas
y por eso en media hora
los arroyos corrían
con la fuerza de un torrente
arrastrando en su prisa
ramas, piedras y barro
y al alma encogida.

Fue como el final,
pero al poco la dicha
inundó al corazón
porque el alma comprendió
que el grandioso día
y la cima altísima,
fue como un regalo
y un bello espectáculo
que Dios le ofrecía.

807- Mi alma te va cantando
por los caminos borrados
en la dulce tierra amada
y loca te va buscando
en las noches estrelladas
cuando el ulular del cárabo
y cuando las lechuzas graznan
y en la música que los vientos

dejan cuando entre las ramas
se rompen ellos queriendo
como te canta mi alma.

Y cuando en la tristeza, nada
a pesar de tu presencia
que constantemente empapa,
mi alma te va cantando
a veces, humilde y cansada
a veces, anegada en llanto
porque aquello que ella ama
también se le va borrando
y alcanza pero no alcanza
la fuerza que da tu mano
cuando acaricia y levanta.

Con el río, en la tarde,
se mira en sus limpias aguas
llamándote de hijo a padre
porque se encuentra cansada
de estar todo el día en suspiro
pobremente abandonada
del amor que tanto busca
cuando duerme y por el alba
y encuentra rastros y perfume,
desprecios y bofetadas,
espinas que agudamente
en lo más hondo se clavan,
y de ti va y encuentra
mensajes con notas claras
y sigue sin fuerzas llorando
por donde el río se marcha
y por los caminos que se borran
y en su tristeza, te canta.

808- ¿Cuántos paisajes distintos,
con arroyos nuevos
y flores diferentes
mi mente es capaz de dibujar
a lo largo de mi vida?
Si todos los trozos de tierra
que a lo largo de mi vida
mi mente me ha representado,
los pudiera poner juntos
y empalmarlos unos con otros,
no cabrían en el planeta
y además,
ninguno sería igual a otro
y hasta, creo, tienen más belleza
que los paisajes reales
que a lo largo de mi vida
he visto y he tocado.

¿Y por qué mi mente
y parte de mi alma
siempre procura que estos paisajes
no se mezclen con la otra realidad
que fui viendo y tocando
en los pueblos masificados,
en las ciudades de la civilización
y allí donde hay un grupo de humanos
que son dueños de la cultura
y la modernidad?
¿Por qué siempre he procurado,
al hablar de mis paisajes,
tenerlos bien separados
del mundo de las ciudades
que llaman el civilizado?

809- Antes de que hicieran el Pantano
que al Guadalquivir recoge
al final del primer tramo,
esas extensiones de tierra
que bajo las aguas quedaron,
era el verdadero paraíso
que llenaban los serranos
con huertos, casas y caminos,
sementeras y rebaños.

Y entre tantos paisajes nobles
que allí existían callados,
cada noche yo recuerdo
un buen puñado,
pero lo que más siempre recuerdo
y tengo en mi alma plasmado
son las bandadas de pajarillos
que andaban siempre saltando
desde las huertas a las fuentes,
a las zarzas y a los álamos
y a todas horas estaban ellos
enfrascados en sus cantos.

Y tan hermoso era el paisaje
que los mil nobles serranos
que allí vivían con sus luchas
de la tierra y el ganado,
a pesar de la dureza
y de sudor bien bañados,
admiraban ellos y querían
al poético espectáculo
de los mil pajarillos dulces
que siempre revoloteando,
alegraban y engalanaban

al valle hoy sepultado.

810- Como la Virgen es de todos
y dulce arropa con su manto
a los que no tienen casa
y a los pobres desgraciados
que ni siquiera nombre tienen
aunque sí fueron hermanos,
otro de los rincones bonitos
que es en noble santuario
le pertenece pleno a ella
y a los que acoge entre sus brazos.

¿Qué dónde se encuentra
este santuario?
Muy lejos de las ciudades,
de los cultos y los sabios
para que nadie en esta tierra
se haga dueño del espacio
o se atribuya las gracias
del ser el más amado.

Yo que recorro los caminos
más ocultos y solitarios
lo descubrí una mañana
allí donde en los barrancos
se reúnen todas las sendas
y en el cortijo tarado
corren regueras de agua
y suenan cantos de pájaros
para alegrar el peregrino
que es de muchos desahuciado.
¿En qué lugar de la sierra
se alza este santuario?

La Virgen bien que lo sabe
y unos pocos desgraciados
que sin nombres ni virtudes
cada mañana rezamos
con el corazón herido
y a escondidas, tristes lloramos.

811- La hermana aquel día,
la que a pesar de los años
sigue niña todavía
en mi corazón
y en aquella tierra mía,
m dijo sin más:

- Yo sé de una ermita
donde mora la virgen
y arropa ella y cuida
a los que por allí van
cansados de la vida.
Y al quedar sorprendido
ante la noticia
le pregunté a la hermana:
- ¿En qué sitio escondida
se encuentra el arca
que anuncias tan bonita?

Y respondió la hermana:
- ¿Sabes de la veredilla
que baja por el barranco
y ahí donde relucía
el manantial blanco
se junta con la que iba
al azul lejano?
¿Ahí donde crecía

aquel tan gigante árbol
que con su sombra cubría
toda la sierra a lo ancho?

812- Cuando en la sierra nieva,
de un tono especial
se viste la tierra
y con un gozo indefinido
los pastores se alegran.

Aunque se cubran los campos
y bajo la nieve se queda
el pasto seco del verano
y la fresca hierba,
de una alegría especial
muchas personas, se llenan
aunque los problemas aumenten
y el frío mate a las ovejas
como aquel día que el pastor
traía a su rebaño de vuelta
porque la nieve ya cubría
valles, sotos y riberas.

Al cruzar las aguas del río
los borregos se hunden en ellas
y al verlos el pobre hombre
se zambulle de cabeza
y abrazándolos en el pecho
los saca fuera
y en el frío de la mañana
de la sierra cuando nieva,
junto al río con su rebaño
y sus corderas,
tirita y se mueren helados

hundidos en la nieve espesa
que a pesar de todo, es alegría
porque trae vida y riqueza.

813- En el rellano se celebra la fiesta
y ahí mismo se concentraban
los jóvenes y los mayores
y entre ellos, la hermana amada
que sujetando a la madre,
la trae ella abrazada
para que asista a la misa
que aquí también se celebraba.

Y la madre hermosa de mi vida
endeble ya como rama
que seca se desgaja del árbol,
sin fuerzas ella temblaba
y amorosamente ella decía:
- A vosotros mis hijos del alma
lo único que puedo daros
es un puñado de palabras
que permitan sentiros junto a mí
y en la calma
del consuelo que necesitan
todos las almas humanas.

Y en el rellano de la sierra
que recoge a la fiesta santa
junto a la hermana laboriosa
y la madre toda agotada
yo me refugio de los palos
y los desprecios que lanzan
los otros que llenan el mundo
y exigen pero no aman.

Como una madre, nada en la vida
consuela, acoge y levantan.

814- En la explanada de la vida,
la que se extiende desde el pantano
que al comienzo me limita
y llega hasta el arroyo
que es frontera por arriba,
en esta explanada tan preciosa
y para mí tan única,
tengo yo la exposición
de mis obras pequeñitas.

Al sur, los madroños de mis sueños
trabados en las ramas finas
y maduros como rosas rojas
que se abren y bellas gritan,
al este, el maíz de la esperanza,
al oeste, las cuentas chicas
de mi lucha en la soledad
y al norte, las más bonitas
fotos de los paisajes
que en mi corazón se abrigan.

Y por el centro de la explanada,
la que es como la exquisita
obra de esta vida sueño,
ahí guardo yo y conservo
para Dios sólo y la dicha
de los tres que bien me quieren,
los trajes de perlas finas
con que vestí a mi alma
cuando lloraba a escondidas.

815- ¡Qué bella la explanada
que acoge a la exposición
de mi vida desgarrada!

Sólo Dios y yo sabemos
dónde se abre y se ensancha
este huerto tan bonito
repleto de tanta calma
por donde corren los arroyos
de las buenas aguas
y crece la hierba verde
con las raíces más sanas
y cantan los pajarillos,
el viento pega en las ramas,
brilla el sol con fuego de oro
y el amor en forma de flor
está y es la mañana
de la libertad suprema
que el Dios de mi amor, regala.

¡Qué bella la explanada
donde en exposición, mi vida
gira y hermosa se ensancha
bajo la mirada dulce
de Dios que junto a mi alma
se sienta y observa complacido
mientras de consuelo empapa
y no como los hombres,
los que a la materia se agarran
y tienen poder sobre los otros
que sólo oprimen y matan!

816- Palpitando en el tiempo
y chorreando nostalgia

el grandioso terreno
de cortijos y navas,
ahí sigue bello.

Ayer por la tarde
lo estuve recorriendo:
los álamos en la fuente,
el manantial fluyendo,
la era solitaria,
las nogueras y los fresnos,
las engarbadas parras,
cargados los ciruelos,
frondosas las higueras
y verdes los almendros,
sólo el rebaño blanco
por el rincón del centro
y todo lo demás
mudo, en ruinas, quieto.

Palpitando con la fuerza
de lo que es más que eterno
las tierras sin sembrado,
sin cortijos y sin huertos
a la izquierda del arroyo
y yo por allí muriendo
en la tarde seca y triste
del otoño viejo.
¡Qué grandioso el rincón
y qué duro verlo muerto!

817- Cuando jugaba y soñaba
de niño por los paisajes
que me sirvieron de casa,
el dulce beso que en el alma

en aquellos días yo recibí
no se me borra ni apaga.

Después de tantos años viviendo
y de tanta hambre pasada
no encuentro por ningún lado
alimento ni mirada
que sacie con tanta hondura
y transmita tanta calma,
tanta sensación de plenitud,
de libertad y alborada
como aún me sigue transmitiendo
aquel beso de vida santa
que recibí de los paisajes
que de pequeño pisaba.

Ahora duermo y me veo allí
echo verde, luz y agua
con los arroyos y las fuentes
y juego con la madre amada,
con los borregos copos de nieve,
con las hierbas y las cañadas,
juego con el padre bueno,
con la que fue tan dulce hermana
y las sensaciones que vivo
son tan dulces y son tan sanas
que en la vida real nada hay
que se parezca o le gane
al dulce beso que en el alma
recibí de los paisajes
con que de niño jugaba.

818- Por el camino de tierra
que surca la solana

y baja desde el collado
de la tierra llana,
ayer tarde yo iba
caminando en calma
y al dar la curva airosa
de entre las piedras blancas
vi que brotaba la flor
limpia, virgen y morada.

Más abajo, el arroyo,
aunque escaso, saltaba
y junto a su cauce dormía
la tierra calma
y todavía clavada en ella
las nogueras centenarias,
los álamos secos y verdes,
los cerezos entre las zarzas
los membrillos y los ciruelos,
las higueras y las parras
y todos con sus frutos limpios
repletos de sol y savia.

Por el camino de tierra
que surca la solana
ayer tarde descendía
y al ver la flor que brotaba
desde la tierra reseca,
otra vez me lloró el alma
al sentir lo triste y sola
que sigue la tierra amada
siendo como es en silencio
tan bellamente sagrada.

819- Ya a dos pasos del otoño

y por eso ha refrescado,
ayer amaneció lloviendo
y hoy está nublado,
pero la lluvia de ayer
fue como agua de mayo
que empapó hondamente
la sequedad del verano.

Y como era una alegría
ver llover tanto,
cuando caía la tarde
me fui por los campos
y en la casa del pastor,
junto al fuego y a su lado
me pasé varias horas
recorriendo y repasando
los nombres de los sitios,
de cortijos y hermanos
y mientras ardía la lumbre
la lluvia seguía empapando.

Ya poniéndose el sol
me fui solo por el campo
y qué gozo más redondo
al ver los arroyos saltando,
los charcos sobre las rocas,
los pinos bien chorreando
y la tierra tan empapada
que por doquier era barro.
El día de ayer con su lluvia
y sus aires frescos y claros
fue un día lindo del otoño
que se encuentra a sólo dos pasos.

820- Las lluvias que han caído,
qué bendición más grande
para la tierra, han traído.
Los pastores de la sierra
sienten un gran respiro
porque ya no hay tanta sequedad
por llanuras y caminos.

Si ahora viene buen tiempo
la hierba con su brillo
aparecerá enseguida
y nacerán los níscalos
abundantes y con fuerza
por las sombras de los pinos,
crecerán las setas
que son de comer tan fino
y que buscan los pastores
con gozo y con alivio.

Pero las lluvias tan benditas
que abundantes han caído
aunque también dejan gozo
por los verdes campos de olivos,
en las ciudades grandes
y en los pueblos no tan chicos,
más bien dejan estorbos,
dicen los vecinos
porque se atascan los coches,
hace frío
y los charcos por las calles
entorpecen y rompen el ritmo.
Pero la lluvia que ayer tarde
tan preciosa, ha caído,
¡qué dicha a mi corazón

y a los pastores, ha traído!

821- Como ahora llega el otoño,
a paso lento y sin ruidos,
pero firme, frío y hermoso,
recuerdo que llegó aquel día
el cura al nuestro chozo
y recuerdo que dijo la madre:
- Hay que celebrar el gozo
de otro año más con vida,
regalo del Dios amoroso.

Y recuerdo que frente al campo
que ya se vestía de otoño,
se puso a decir la misa
y a su alrededor, nosotros
nos congregamos sinceros
entre el perfume oloroso
de la lluvia por el campo,
los borregos en su retozo,
las nieblas por las solanas
y el dulce y tembloroso
bailes de los verdes álamos
que ya amarillo oro
vestían en silencio lento
la tierra del blanco soto.

Hoy han pasado los años
y entre tanto muerto y roto
por el camino de la vida,
aquel amanecer precioso
donde todos reunidos
dábamos gracias a coro
al Padre Bueno de los cielos,

sigue cual eterno trozo
que da fuerza y alimenta
como alimenta el otoño
que a paso lento y sin ruidos
llega y abraza amoroso.

822- En las ciudades y pueblos
de este mundo tan moderno
montado sobre destellos
de coches, prisas y máquinas,
competencias y dineros
que abren puertas y caminos
hacia lo que es efímero,
hoy comienza el curso escolar,
dicen ellos.

Y ahora que el dulce otoño
me despierta entre sus sueños,
mientras me voy levantando,
voy meditando sincero
y me digo que lo que hoy comienza
es como el más raro juego
que los humanos han inventado
sobre el planeta y su suelo,
porque hay que ver cuánta agonía,
cuántas listas y libros bellos,
cuánto ordenar y doblegar
horarios y cuerpos concretos
para domesticar y cohibir
y atiborrar a los cerebros
de más números, normas y reglas
porque eso es lo correcto.

Hoy comienza el curso escolar

y Dios mío qué extraño juego
para que, el mundo que los humanos
han montado en este suelo,
siga su ritmo, el que le imponen,
y todo confluya al perfecto
fin de una máquina gigante
sin alma y sin sentimientos.

823- Subía yo por la senda
y venía rumiando
el gusto con que mi alma
tira al campo
y al mismo tiempo la tristeza
que vive hondo y despacio
cada vez que se despierta
y nota que aun se encuentra
en el mundo civilizado.

Pues subía yo en mi soledad,
pero feliz y bien colmado
pisando la fina hierba
que ya brota de la tierra
cuando noto que por el lado
del sol de la tarde y la vida
cuelga verde la higuera
y en ella están trabados
los higos grandes que maduros
el tiempo ya tiene cuajados.

Y en la tarde y mi tristeza,
por el gozo de mi campo
y la hermosa higuera
de higos dulces y blancos,
una vez más siento con fuerza

que en el mundo civilizado
todo es cárcel y es miseria
mientras que en mi mundo amado
de paisajes con verde hierba,
todo es gozo bien preñado
de paz y hondura de Dios
que, en libertad, al alma llena
con exquisita belleza
y con amoroso abrazo.

824- Al caer la noche,
cansado en el cuerpo
y magullado en el alma,
entristecido el horizonte
de mi vida machacada,
recogido en el pobre
cuarto de mi soledad,
nada ni nadie me acoge
si no Tú que estás
y eres noble.

Al caer el día
y llegar la noche,
tan solo y en desolación
y en equilibrio al borde
me encuentro y amargo me siento
que hasta Tú, te me rompes.

Y aunque quiero creer y confiar,
sin nadie que me apoye
y tan arrollado por la vida
que contra mi se rompe
¿cómo puedo sentir ilusión
con miseria tan enorme?

825- Estaba el padre aquel día
donde se juntan los arroyos
y en la ladera, la umbría
de los madroños y los pinos,
las ovejas suyas comían
de la hierba y las carrascas
que a la ladera cubría.

Iba la tarde cayendo
y ya el padre se recogía
por la junta de los cauces
cuando pasa el guarda y lo mira,
lo saluda y sigue adelante
y el padre vuelve y guía
para lo alto del cerro
y aunque busca a toda prisa
a su rebaño del alma,
no lo encuentra donde creía
ni tampoco oye el cencerro
ni otra señales de vida.

Y va el padre preocupado
ya con la noche casi encima
sin encontrar a su rebaño
cuando el guarda, con voz fría.
Le dice todo engreído:
- Tus ovejas y sus crías
las tienes bien encerradas
en la cárcel porque comían
en el monte que está prohibido
y tú bien que lo sabías.
Y al padre aquella tarde
la noche se le echó encima,

regresa llorando a su chozo
vacío de gozo y vida.

826- Yo compadezco a los hombres
que tienen que gobernar
y compadezco aun más
a los que tienen en sus manos
el deber noble de ayudar
a que cada ser humano
y sea él en su libertad
según Dios lo tiene creado.

Compadezco a los que mandan
porque si cuando están mandando
no lo hace con amor,
con respeto y el cuidado
de no interferir o dañar
en el otro hermano
su derecho a ser libre
según el Dios que le ha creado,
se equivoca y está rompiendo
en los otros seres humanos
la fina obra de Dios
que a todos da en regalo
en forma de amor y libertad
y dulce abrazo.

Cuando manda el que manda
¿Cómo sabe que está mandando
con el respeto y cariño
y ese tierno cuidado
que merece el alma que al otro
Dios también le ha regalado?
Compadezco a los que mandan

porque muchas veces en sus mandatos
hieren y machacan
a Dios en el pobre hermano
y los que se creen mesías
o seres iluminados
¡cuánto dolor en los pequeños
generan y va sembrando!

827- Hoy ya final de mes, (25-9-99)
otoño recién comenzado
y por las calles y los colegios
mil niños amontonados
con libros y con carpetas
y con deberes sobrados,
me despierto y estoy triste,
sin ilusión y cansado.

No me gusta el mundo en que vivo
y menos que esté tan reglado
la ciencia que se ha de saber,
de qué modo, cómo y cuándo,
los libros que se han de leer,
dentro siempre de un horario
y qué cosa se ha de comer
y de qué modo es el descanso.

No me gusta el mundo que veo
y por eso estoy llorando
por ellos, por mí y el futuro
que no está claro
y de aquí que mi alma se aleje
y busque por sus campos
una puerta a una libertad
que en el mundo civilizado

nadie tiene ni nadie puede
ofrecer, a pesar de tanto.
Hoy, ya es final de mes,
en la cárcel, yo encerrado,
luchando contra lo culto
y en melancolía soñando
con el verde de los paisajes
que tengo en el otro lado.

828- Donde el río de las aguas limpias (Raso de la Honguera, el falso)
algo descansa
porque termina de caer
de las altas montañas,
aun sigue la llanura
que ellos cultivaban.

Pero en la llanura deliciosa
que las aguas bañan
ahora ya no crecen
las espesas matas
de aquellos trigales verdes
de espigas plateadas
ni crecen los tomates
que tanto alimentaban
ni los maizales recios
ni las buenas patatas
porque ahora en la llanura,
por donde el río descansa,
hay álamos esbeltos
y mesas bien clavadas
para que coman los turistas
que llenan estas montañas.

Y claro que entristece
y llora muda el alma
viendo como se pierden
y como se profanan
las aguas cristalinas
y las tierras nobles y santas
de aquel gran paraíso
que ellos tanto amaban.

829- Al caer la tarde (Arroyo y cortijo del Raso de la Honguera)
del otoño plateado
las nubes cenicientas
llenan los barrancos
y yo que soy espíritu
del mundo apartado,
bajo por la senda
rozando los álamos
y donde el arroyo
se hace río llano,
me voy por la derecha
buscando lo olvidado.

Se empina la vereda,
se espesa el monte bajo,
tiembla el corazón
sintiendo el dulce abrazo
con el rincón que ama
y es tan gran palacio.

Cien metros más arriba
los juntos entre los charcos,
las nogueras amarillentas,
las parras en sus engarbados,
secos los ciruelos,

amarillos ya y temblando
los membrillos que conozco,
esbelto el pobre álamo
y la tierra en su silencio
toda erial y toda pasto
y sobre el morro pétreo
el cortijo de la luz
que grita y está callado
en la tarde con la niebla
y mi alma, con él llorando.

830- Recuerdo que jugaba
la niña con la nieve
y recuerdo que bajaba
madre, desde la fuente
pisando la escarchar blanca
y cargada toda valiente
y el padre que allí estaba
dijo, como el que advierte:

- Nuestra niña del alma
jugando con la nieve,
si tropieza y resbala
se irá por la pendiente
y en lo hondo y entre las aguas
será sueño para siempre.

Recuerdo que la madre
cargada y sonriente
siguió pisando el hielo
frío y transparente
y siguiéndole los pasos
su niña, flor de nieve,
venía con sus juegos

helada pero alegre
como lo era la mañana
y el hermoso y reluciente
rincón de la fuente clara,
del arroyo transparente
y del gozo hecho hada
que existe y fino cala
hasta cuando cae la nieve.

831- A la tierra amada,
bella como una novia
que luz exhala
y triste como un entierro
que la vida arranca,
otra vez esta noche
la he visto en mi alma.

Estaban las ovejas,
en la noche clara,
durmiendo sobre las peñas
que rodean a la casa
y estaba el campo en silencio
como jardín con alas
y los que han invadido la tierra,
se vestían de gala
y con música y colores
alegres celebraban
una fiesta más, nocturna,
donde se bailaba,
se bebía a toda prisa
y se abrazaban.

Y como la tierra hermosa
siempre calla,

desde la eternidad y el espíritu
yo la miraba
y a la luz de la luna
y el vapor de agua
era como una novia
que dulce y guapa
llora el desconsuelo
de estar ultrajada.
¡Qué dicha y cuánta tristeza
por la tierra amada!

832- Vuelve del trabajo,
el que es batalla
no por el trabajo en sí
sino por los que mandan
y al quedarse en su silencio
escucha a su alma.

- Estás triste y sin placer
porque te falta
amar desde el corazón
el trigo que amasas.
Y responde el cuerpo:
- Quizás tengas razón,
pero la materia pelada
en sí misma no es vida
ni tampoco salva
ni da la dicha.
Y pregunta el alma:
- ¿Es que entonces necesitas
poseer en el alba
un espacio de tierra virgen
con flores blancas
donde puedas sentirte dueño

de un sueño con alas?

Calla el cuerpo y llora
y la luz resbala
por las densas horas
de la tarde azulada
mientras alivia y consuela
saber que mañana
el rocío de la aurora
empapará en la calma.

833- Como una almohada
con perfume a limpio
y que al llegar el alba
se aprieta con cariño
por la piel de la cara,
así es en el recuerdo
la tierra amada.

Pero al pesar del tiempo
y la virgen savia
que renueva otoños
en hierbas y matas
cuando aquel día llegó
aquel que mandaba
y sin amor ni corazón
lanzó sus palabras
contra el humilde pastor,
en la tierra santa
se achicharró la vida
y aquella calva
árida y estéril
todavía está clara
en el jardín frondoso

de la tierra amada.

Hoy lo recuerdo
y aun quema en el alma
aquella soberbia bruta
del inculto que manda,
pero a pesar de la acidez
que dejó derramada,
con el otoño que llega
las umbrías se engalanan
de aromas de hierba
y nieblas plateadas
gritando con fuerza
que Dios siempre gana.

834- Al cortijo del Raso, (Cortijo Raso de la Escalera)
el que se alza en la hondonada
y el bonito llano
de los robles centenarios
que adornan al collado,
ayer tarde yo llegué
como el que buscando
viene savia esencial
para seguir amando.

La tarde era limpia
y estaba perfumado
el aire del viejo otoño,
junto al cortijo, el rebaño,
retozaban los borregos,
sesteaban los amos,
ladraban los perros
y se mecían despacio
los pimientos en el huerto,

se iba en su lento paso
el agua desde la fuente
y el otoño callado
parecía que jugaba
por el rincón encantado.

Charlé con el pastor
en la puerta sentados
y mientras olía la albahaca
me decía asombrado
que hay que ver qué bonito
ellos tienen y cuidado
este cortijo chiquitico,
verde, oro y blanco
en el rodal de la tierra
y la fuente clara
del rincón del Raso.

835- Asombrada el alma
en la tarde del otoño
de nieblas claras,
recorría los caminos
de la tierra amada
y donde el collado
de las dos cañadas,
se encuentra con la casa.

Balan las ovejas,
los perros ladran,
retozan los borregos,
y corren las cabras
de una encina a otra
buscando las doradas
bellotas del otoño

y arriba, en la solana,
pastan las ciervas
y buscan las aguas
de las fuentes secas
entre juncias tronchadas.

Asombrado el asombro
y soñando el alma,
charla con el pastor
que lucha, llora y calla
porque están secos los campos
y aunque las nubes pasan,
las lluvias no caen
y así más muere y sangra
el corazón con su sueño
por la tierra amada
que en el otoño bello
se torna más pálida.

836- El molino hermoso (Molino de la Parra,
donde el río grande Aguascebas Grande)
se ensancha grandioso
en hermoso valle
de tierras en reposo
que dan parras y membrillos
y trigos generosos,
hoy lo he rozado
todo tembloroso.
Ya no muele trigo
al ritmo cadencioso
de las aguas del río
ni huele al delicioso
pan virgen candeal
porque el molino hermoso

que en las aguas se mira
otoño tras otoño,
también ya se ha caído
y se le ve ruinoso
contra las zarzas verdes,
el charco rumoroso,
los álamos amarillos
y el verde silencioso
del barranco profundo
y los cortes rocosos.

Ayer tarde estuve allí
y recorrí doloroso
las tierras de la huerta,
rocé los escombros
de las paredes viejas
y aunque sigue todo hermoso
el paisaje que rodea,
el molino tan roto
es tanta tristeza
que amarga muy hondo.

837- Por la tarde yo volvía
de la grandiosa sierra,
de las sendas perdidas,
de las moras negras
de las hierbas ya nacidas
en los rasos y praderas
que al verme ahora me miran
como al extraño que llega
y embobado se arrodilla.

Caía el sol por el hondo valle
y en la tierra recogida

de la solana dorada,
las cabras blancas comían
los romeros y las carrascas
y las bellotas caídas
que el otoño primoroso
ya madura a toda prisa.
“Cabras solas por los montes
en estos tiempos y días,
qué extraño resulta verlas
aunque sean tan bonitas”.

Me dije y seguí mi rumbo
cuando la tarde caía
y al poco me dije llorando
que el raro en esta guisa
no son las cabras ni los caminos
ni las praderas perdidas
ni los arroyos que corren
sino el melancólico y sin vida
que como yo, desterrado,
recorre las sendas frías
de la hondura de los montes
en las tardes y a escondidas.

838- En la monotonía
de la lenta espera
sin haberlo adivinado
ya abre sus puestas
el octubre recogido
del otoño en hierba.

En el pueblo grande
ya acaba la feria,
se abren los colegios

y la lucha espesa
de humanos en su mundo
se lanzan a la tarea
de aprenderse libros
que llenos de ciencias
ensañan caminos
que salvan a medias.

Y hoy como ayer
yo en esta tormenta
o más bien remolino
que empuja y zarandea
y mientras lucho, aspiro
escaparme a la hierba
de los campos míos
que mudos y en su tierra
sí dan la libertad
y hondo enseñan
la única verdad
que ennoblece y libera.

839- Estábamos sentados
al borde del puntal,
caía la tarde,
pastaban las cabras
y sobre el collado grande,
las ruinas del cortijo
y entre ellas, ellos,
venidos de fuera y ya viejos,
andando, buscando, recordando,
llorándole la sangre
y rumiando los recuerdos
que puros, por aquí laten.

Estábamos sentados
en la tierra vieja, frente al valle
y ella con su juego
empapa muda y hace
que el momento sea de sueño
y por eso a miel sabe.

Desde el lado del collado
llegan y la besan
y al buscar para explicarle
veo que por la tierra
se muestran los diamantes
en forma de puntas de cuarzo
luminosos, limpios, brillantes
cual fragmentos de luz
que de la tierra sale
y no se manchan ni envejecen
y por eso son cristales
transparentes como el viento
que muestran y traen
hondo gozo y claridad
sobre el puntal, en la tarde.

840- Los hijos de la tierra,
ahora jóvenes en las ciudades
de bares y discotecas,
se reúnen en las avenidas
y siguiendo la carretera
se vienen a las raíces
que por el rincón aun les queda.

Y los hijos de los campos
por el camino se encuentran
gente que cortan bosques

y apilan las maderas,
gente que se bañan en las aguas
de las albercas de tierra
que retenían las aguas
conque regaban las huertas,
gente que comen jamón
y tortillas sobre la hierba
de los prados que dieron flores
a los rebaños de ovejas
y también gente que ocupan
aquellas casas viejas
tapizadas, ahora, de césped
y bien cerradas con cercas.

Y los hijos de la ciudad
que fueron hijos de la tierra
aun antes de llegar
a donde tienen sus esencias
se encuentran perdidos y sin luz
y frente a cancelas que cierran
los mil caminos hermosos
que siempre fueron por sus sierras.

841- La hermana mía,
la dulce y pequeña,
pero hermosa en el alma
y sonrisa de hierba,
volvió a su cole
en las justas fechas
y entre las masas gigantes
de jóvenes y más jóvenes,
sonríe y llora ella
porque se siente perdida
en la gran colmena.

- ¿Qué te duele a ti
que gimes y te quejas
sin dejar de sonreír
en la aroma sincera
del otoño encapotado
y la hermosa tierra?

Le pregunto a la hermana
y ella,
sonríe y sigue andando
perdida en la tremenda
avalancha humana
que es, sin tener esencia
ni corazón propio
ni gloriosa meta
y por eso la hermana mía,
la dulce y pequeña,
está triste y sangra
asustada ella
en la gran barahúnda
que carece de alma
y exacta referencia.

842- Veníamos, aquella mañana
de los misterios de la sierra
y de donde el arroyo tajado
se retuerce y quiebra
y habíamos, luego, pasado
por la llanura de la hierba
que tiene el río donde nace
y un poco más a la izquierda
nos vinimos por el lado
de la fuente de la hiedra

y el acebo plateado
que sangra en primavera.

Nos paramos a descansar
y a beber en la fuente fresca
cuando al mirar para el suelo
por entre las hojas secas
vimos el gusano escarbando
en la pura tierra.
So nos llenó del gozo el alma
porque tal gusano era
oruga de la mariposa
más bonita de la sierra

allí estuvimos observando
su color verde de hierba,
su bregar para esconderse
y tejer su capullo de seda
y luego le hicimos una foto,
para guardar bien la belleza
y nos vinimos y lo dejamos
en su soledad serena
soñando que cuando llegara
la florida primavera
se abriría él en la mariposa
más hermosa de estas sierras.

843- - ¿Y viste el río qué precioso
al pasar por la sendilla
que se cubre de maleza
con aquella nieve blanca
todavía limpia y fresca
donde se mecen los juncos,
las playas chicas de arena

y el agua muere en la corriente
que el río lleva?

- Yo vi con mis propios ojos
y no me creía la escena
en la mañana preciosa,
la luz azul y azucena,
el brillo limpio y gozoso
de la corriente cristal perla
y de los reflejos del cielo
que con el río tanto juega
¿qué había allí aquella mañana
que aunque quería seguir la senda
no pude despegarme
de aquella cuna de arena?

- Era el limpio y sencillo
corazón de la materia
que se hacía blanco nido
en la paz serena
¿verdad que estaba hermoso el río
y exhalaba fina esencia?

844- La noche lluviosa
de la inmaculada
soledad densa
en el bosque trabado,
dejó por la sierra
agua y más agua.

Siguiendo el camino
me fui por la mañana
pisando charcos claros,
turbios y azul de plata

y todo estaba quieto
maduro en su savia
y una voz diciendo:
“Soy tuyo en la exacta
belleza que nos sientes
y también en la intacta
redondez con que nos quieres”.

Mío y sólo mío
era en la mañana,
el río cristalino
que en gozo saltaba
por el talle bonito
de rocas modeladas
y en las horas limpias
de noche bien calada
¡qué gozo respirando
en la dulce y ancha
plenitud de la sierra
que sólo a mí me abraza!

845- A todas las personas que ven las cosas con absoluta claridad hay que temerles. Porque pocas veces dejan que los otros vean las cosas, por sí mismos, con moderada claridad. Y lo importante es que el otro vea por sí mismo y a su modo. Nadie puede ni andar ni vivir la vida del otro y para andar y vivir, hay que ver al modo y medida en que cada cual necesita. No es bueno que ser anulado por la absoluta claridad del que es o se creo superdotado.

846- El pastor de las montañas
de las rocas blancas,
ahí donde es azul

el aire que pasa,
crece espesa la hierba
entre carrascas,
revolotean primorosas
las nubes que pasan
y son abundantes las nieves
y las frías escarchas,
a pesar de la riqueza
de soledades anchas,
este pastor sin nombre
tampoco tiene casa.

Cuando llega la noche
y las ovejas se aplastan
en la cama de las rocas

de la morra larga,
todo empapado él
de hielo, barro y agua,
se mete en su cortijo
de piedras trabadas
y junto a la lumbre de pinos
hace su cama,
cerca del humo
y la dulce hermana.

Y mientras en el silencio hondo
de la gran montaña
sigue cayendo la lluvia
sobre la tierra amada,
el pastor de las cumbres
tirita sin mantas
junto al fuego sangre oro
de la humilde casa.

847- Alma, ya con el otoño encima,
la verde hierba brotada,
en los pueblos y los colegios
niños en avalanchas,
la gran madre dando voces
por los campos que ama,
las nieblas trazando juegos
por las cumbres y cañadas
¿por qué estás triste al despertar
y te sientes cansada?

- Uno de los hermanos, amigo,
hoy abandonado y se marcha
porque ha sido derrotado
no en la noble batalla
sino en la miseria y podredumbre
de la vil venganza.
¿No voy a estar triste y dolida
en esta blanca mañana
que otra vez con amor
mi Dios regala?

- Pero alma,
por encima de la miseria
y las venganzas humanas
tú sabes que está la luz
del Dios en el que descansas.
- Lo sé y espero en su bondad,
pero en esta tierra manchada,
en el espíritu duele
y en el corazón sangra
esta vida que respiro
cuando tan vil es atacada

por el egoísmo turbio
de los humanos que mandan.

848- Pasando la cerrada (Cañada de la Blanquilla
del arroyo claro Baja, Sierra de las
Villas)
se eleva la senda
y siguiendo por el lado
del manantial recogido
a los pies del peñasco
se llega al arbolico
que da frutos dorados.

Continua la senda
oculta y remontando
por el lado izquierdo
y al poco va llegando
a la última noguera,
a la luz y al llano
del último escalón
que tiene la sierra
y la cumbre en este lado.

Y en la extensa llanura
de este gran espacio
espesa la hierba crece,
pastan los rebaños
cae la lluvia muda,
se remansan los charcos,
sopla el viento frío,
cubren los nevazos,
revolotean las nubes
y el misterio concentrado
es tan duro y hermoso

que todo es como el descanso
del verdadero y exacto sueño
que el alma andan buscando.

849- El otoño ya florido
porque la hierba en el campo
tapiza espesamente
la tierra del collado
y porque al amanecer
el rocío brilla trabado
en las hojas de esa hierba,
en el seco pasto,
en los ya rojos madroños
y el oro de los álamos.

El otoño ya florido
y el polvo del barranco
por donde corrían las ovejas
buscando el fresco charco
en los días calurosos
del estridente verano,
también con su rocío,
su espeso barro,
sus higueras sin hojas
y su eterno abrazo.

La hermana en el recuerdo
dulce ella palpitando
y el corazón en el pecho
amando, amando, amando
los días de aquellas tardes
donde ella siempre jugando
daba su beso sincero
y dejaba bien sembrando

el amor en el alma mía
y el otoño que ha llegado.

850- En el collado del centro, (Collado del Pocico, Sierra de las Villas)
el que al norte tiene pinares
tupidos con los ciruelos,
las zarzas de moras negras,
nogueras y cien romeros
y al sur tiene majales
de ovejas con sus corderos,
cien veredas que se borran
y un buen puñados de huertos,
se concentra y late viva
la eternidad y mi cielo.

Desde el dolor de mi alma
mis luchas y mi pobre sueño
en este mundo enrarecido
de avenidas y colegios,
tiendo con viva ilusión
hacia el collado del centro
porque es donde mi espíritu
se siente en el gozo sincero
de la paz y la libertad
que no le ofrece este suelo.

Y desde el dolor de mi alma
y desde el collado a lo inmenso
hacia el lado de la mañana,
gusto y bien hondo siento
la pureza de la hermana
que sinceramente quiero
y es parte de mi alma
que mientras sangra, es vuelo

hacia la luz de lo divino
que existe y tiene su fuego
donde la tierra se divide
y sangra el collado del centro.

851- Recuerdo aquel día
primero de otoño:
el campo amanecía
limpio de nieblas
y el pastor subía
por la senda vieja,
detrás le seguía
y en la tierra vieja
del cortijo en ruinas,
cogimos las setas
que en la tierra había.

(Con el pastor Pablo, por Pinar Negro. 16/10/99)

En la honda cañada
de la hierba fina
dejamos las ovejas,
subimos por la chica
vereda ya bien rota
que hermosa se empina
y en el poyo verde
de los robles sin vida
estuvimos comiendo
frente a la infinita
hondura de la sierra
y luego coronamos
a la cumbre altísima.
A un lado, el Pocico
a otro lado, el Blanquilla,
en el centro, Pinar Negro
y en la brisa purísima

las ovejas pastando,
el pastor hecho guía
y las horas reventando
de sierra hermosísima
en el otoño explotado
de la pobre alma mía.

852- Lo que más consuela,
con limpia serenidad
y de hondo gozo llena,
es el alma relajada
en el centro de la esencia
del tiempo que firme pasa
en la noche densa
y la pobre danza
del mundo que terco rueda.

Lo que más consuela
es sentir como descansa
el corazón y las venas
en la honda calma
de la noche recia
y la carne del cuerpo
con la voz de la conciencia
fundidos juntos en el sueño
de la quietud sincera
que no tiene preocupación
ni dolor ni pena.

Y si en este estado de gozo
la madre buena
junto con la hermana consuelo
está y es azucena,
no hay bienestar ni amor

ni fortuna con su empresa
que se iguale a esta redonda
plenitud de dicha plena
ni empeño que sea más fuerte
o lleve por mejor vereda.
Sentir el descanso total
es la verdad más certera.

853- Octubre ya por el centro
y el campo lleno de hierba,
está bien cubierto el cielo
de frío nieve y nubes negras,
ayer estuvo lloviendo
toda la mañana entera
en forma de diluvio nuevo
y por eso la gran tierra
se empapó hasta los huesos.

Corrieron por las laderas
trombas de agua y de cieno
y cuando caía la tarde
a cántaros seguía lloviendo
y en mi alma vieja
aunque empapaba el contento
también una extraña tristeza
me besaba con su beso.

Declarada me tienen la guerra
los de mi lado derecho,
los del centro y los de izquierdas,
los de cerca y los de lejos
y por eso en la miseria
ayer y hoy me siento
y aunque a cántaros lloviera

y fuera un gozo estupendo
para el otoño y la hierba,
triste, amarga y en descontento
mi pobre alma se encuentra
y además también me encuentro
solo y en desolación
con los hombres y con el cielo
y sin embargo es otoño
y llueve sin parar un momento.

854- En el rincón bonito
de la tierra amada,
por donde justo se cruzan
las veredas largas
y donde también la tierra
descansa en gran cañada,
entre las encinas viejas
levantaron la casa.

Cerca y entre las peñas
y la corriente clara
que baja desde las cumbres
que son más que santas,
vivía él en su soledad,
pero libre en su alma.
- Si te vienes con nosotros
a la lujosa casa
ganarás un cielo enorme,
grandes ríos de abundancia,
honda paz en el corazón
y amor del que eleva y salva.
Le dijeron aquella tarde
los de la grandiosa casa.

Pasé yo por allí buscando
un rayo de luz y alba
y al verlo allí llorando,
esclavo en la tierra amada,
despreciado en su persona,
ignorado y sin habla,
se me rompió el corazón
y la sangre se hizo escarcha.
¡ Pobre libre en su tierra
y luego en la gran casa,
sin libertad y en lo humano
comido por negra sarna!

855- Recuerdo que aquel otoño
fue especialmente bello
por el denso y propio tono
que exhalaba desde dentro
refrendado por la hermana
y la madre del amor bueno
allí metidas en su chozo
frente a las nieblas y el cielo.

Y recuerdo que por el valle
corría limpio el arroyuelo
y en las aguas de espuma nácar
jugaba mis propios juegos
mientras balaban las ovejas,
pasaba el viento,
cubrían las nubes mudamente
y en armonioso misterio
la madre y la hermana mía
en su chozo y en el cerro
tejían su trabajo
y daban su beso.

Aquel otoño lejano
que se hizo flor en mi sueño
qué gozo aun saborearlo
en el lejano recuerdo.

856- El río cristalino (Cascada en el río Aguascebas Grande)
que baja y salta
de las cumbres misteriosas
que son esencias mansas
en el sueño que llevo
metido en mi alma,
ayer corría limpio
mientras cantaba.

Estuve por su orilla
pisando sus aguas,
gozando su música,
su sombra y su escarcha
y al llegar a la hierba
que siempre está mojada,
me paré embelesado
frente a su cascada
y viéndola caer
dejé que mi alma
aprendiera y bebiera
de la esencia sagrada.

El río cristalino,
el que es casi cascada
cortando la sierra
mientras de ella se escapa,
qué pleno ayer tarde
caía y pasaba

mientras el otoño arrugado
cubría y abrazaba
los paisajes sagrados
de la tierra amada.

857- Recuerdo el momento
con tan dulce nostalgia
que me quema por dentro
en lo hondo del alma:

(Cerca del Aguascebas Grande)

era medio día
y seguía lloviendo
continuo y con calma
sobre el bosque espeso
que ya rebosaba
de niebla y de lluvia,
de música mansa
y de perfume a otoño
que lento avanzaba
mientras se iba el día
y la tarde llegaba.

Al fondo, las rocas,
húmedas y plata,
más cerca, los pinos,
sus copas y ramas
mudas recibiendo
la lluvia sagrada
y en el centro del bosque
el roble naranja
florecido de otoño
y empapado del agua
que las frías gotas
dejaban y dejaban.

¡Qué dulce el momento
en la honda calma
del día y, en su centro,
la lluvia mansa, mansa!

858- El rincón recogido (Raso de la Honguera)
en la honda cañada
de los cerros largísimos
que dan tierra y agua
al rincón recogido
en la hermosa cañada,
qué bonito se viste
a la sombra apagada
del otoño y la lluvia
que arropa y abraza.

Ayer por la tarde
enganchado a mi alma
por el rincón recogido
en la dulce cañada
estuve paseando,
buscando con ansia
los pasos perdidos
de la madre y la hermana
en aquellos días bonitos
de aquellas otras mañanas.

El rincón recogido
donde es verde el agua
ayer en las horas
dulces y amargas
de la lluvia y el otoño
y la ingrata distancia

de aquellos días divinos,
qué hermoso y qué grande
sigue siendo en mi alma
aunque esté oscurecido
de otoño y de aguas
que pudren, en el olvido,
tantas cosas amadas.

859- Amanece el día
y como es otoño,
las nieblas tibias
y la hierba verde
en la limpia umbría,
cubren y relucen
en gotas cristalinas.

Amanece el día
y como ha estado lloviendo
noches seguidas,
corren los arroyos
llenos de vida
brotan los veneros
y caen bien henchidas
las cascadas blancas
que se abren escondidas
en las estrechas cerradas
de la sierra mía.

Amanece y despierto
con el alma mía
besando la hierba
que dulce brilla
y no quiero ni quiero
ser algarabía

en el pobre cerco
que conforma mi vida
y por eso muero
solo y a escondidas
mientras veo a la hierba
brotando pura y limpia
y cae dulce la lluvia
en gozo y melodías.

860- La belleza de aquella mañana
con su cielo mojado,
la amplia cañada
por donde relucía la hierba
corría el agua,
se mecían las encinas
de bellotas bien cargadas,
se apiñaban los madroños
con sus flores blancas
y corrían las ovejas
mientras balaban,
la belleza de aquel paisaje,
en mi mente está clavada.

Íbamos por la senda
que se ciñe a la hondonada
y daba calor al corazón
el padre y la hermana
con el hermano mayor
que también estaba.

Bebimos en el manantial,
rozamos la vieja casa
y donde el arroyo ha horadado
a la tierra colorada

nos encontramos las puntas de cuarzo
transparentes e inmaculadas
y después de cogerlas del suelo
y sentirlas luz en el alma
las miramos llenos de gozo
notando como abrasaba
la belleza de aquellos paisajes
en la dulce mañana.

961- Organizando excursiones
por los caminos de la sierra,
cuando estos bellos rincones,
lo que siempre fueron en esencia
fue refugio de pastores
de mereros y mereras,
de sencillos labradores
que en lucha honda y sincera
bien regaron con sudores
y con tristeza y penas.

Organizando excursiones
los que ahora proclaman que a la sierra
hay que salvarla y redimirla
de aquellas administraciones
que cortaban la madera,
ponían puertas a los rincones,
guardas y mil cadenas
para que ni los pastores
pudieran ir con sus ovejas
a los prados y a las flores
de lo que sí eran verdaderas
dehesas de sus amores.

Organizando excursiones,

y escribiendo guía bellas
para turistas y consumidores
que nunca fueron de estas sierras,
van ellos, los salvadores
y traedores, dicen, de riquezas
y sobre aquel real mundo de pastores
siguen echando las miserias
de sus intereses propios
más las que traen de fuera.

862- Los niños serranos
que tanto fueron juego
por los caminos blancos
de llanuras y cerros,
ya tampoco están
desde hace mucho tiempo
aunque haya tantos niños
que jueguen sus juegos.

Los niños que yo digo
y con gozo, bien recuerdo,
eran los alegres
que iban por el tiempo
y allí donde el arroyo
tiene su charco lleno
jugaban con el agua
y reían tan llenos
que eran mariposas
de azules y blancos vuelos
y eran alegría
en la nieve y con el viento
y, además, también eran
amigos de lo bueno,
compañeros en la tarde

de mi alma y de mis sueños.

Y fíjate si ahora
tan bien yo los recuerdo
que aquel día primoroso,
parece que lo estoy viendo:
jugaban con la hierba
no lejos del pueblo
y ella, la princesa,
fue la que primero
se encontró a la flor
roja, casi fuego.
La orquídea primorosa
que emergía desde el suelo,
entre todas la más hermosa
que nunca mis ojos vieron,
fue hallazgo de los niños
cuando iban con su juego.

863- Explicar una flor cualquiera
es bastante complicado,
explicar a la sierra entera
más difícil todavía,
explicarme a mí como quisiera
el día que posible fuera
se habría quedado agotado
el universo y su esencia
y eso es como decir
que Dios se encierra
en lo que soy y me sueño,
cosa que es una quimera.

Pero explicándome a mí
digo que aquel día en la sierra

subíamos por el río pequeño
y como ya estaba la primavera
preciosamente saliendo
por los prados y riberas
allí a donde al río le llega
otro manantial de agua
limpia y fresca,
entre la raíz de un pino,
estaba la hermosa seta.

Tierna como una flor
nacía y estaba ella,
al regazo de los días floridos
de luz y calor por la sierra,
asombro que nosotros vimos
sin buscarlo ni siquiera
y cuando con temblor la cogimos
bien concentrado dijimos:
“Es tan bella
que aunque cogerla podemos
explicarla ¿con qué ciencia?

864- Los amigos del alma
y hermanos bien dentro
del corazón y la sangre
que en mis venas llevo,
los que también como yo
necesitan viento,
aromas y paisajes
y libertad sin techo
mientras van un poco más
por la tierra viviendo,
los amigos del alma
aquel día vinieron.

Nos fuimos por las sendas
de valles y cerros,
cruzamos los arroyos
de las aguas de invierno,
jugamos en las praderas
de hierbas y romeros,
bebimos en las fuentes
que manan del cielo
y en las cuevas oscuras
de las rocas del tiempo
estuvimos entretenidos
comiendo y comiendo.
Caía la tarde
y con ella, el paseo
venía ya de vuelta
cuando oí que dijeron:
- De la tierra plateada
que nos mana de dentro
hoy hemos recibido
el mejor de sus besos,
mañana en el alba
¿qué regalo tendremos?

865- Íbamos en el juego
pisando la hierba
y el barro espeso
que la nieve al fundirse
dejaba en la tierra
y era por la mañana,
casi amaneciendo
y por eso estaba
el rocío en las hojas
y la hierba helada.

Estaba claro el día
y el viento pasaba
como de paseo
aunque era frío
y por eso dejaba
un beso tembloroso
en los labios y la cara
y al romperse en los pinos
estos se quejaban
de gozo y heridos
y luego se morían
temblando en el alba.

Tan en sí embebidos
íbamos nosotros
alma con alma,
amigo con amigo,
palabra con palabra
asombrados en el misterio
de la tierra amada,
que no descubrimos
que el macho montés
tranquilo bajaba
de su prado florido
y con él se llevaba
el día redondo
sobre un mar de plata.

866- Cuando el verano llegó a su centro
nos fuimos por los caminos
que van recorriendo
las laderas de las montañas,
los llanos y los cerros

porque el deseo de nuestras almas
era dejar que se colara dentro
los paisajes que soñábamos
en sus rincones durmiendo.

Cuando la tarde caía,
como trazando un paseo,
nos fuimos por el arroyo
como en un juego siguiendo
los limpios charcos remansados
y de uno a otro cayendo
las blancas aguas escapadas
de los abundantes veneros.

Recuerdo que aquella tarde
mientras íbamos en el juego
de atrapar caminos blancos
que se iban con el viento
se nos fue abriendo el Edén
desde sus bellos secretos
y nos fue llenando de un gozo
pequeñico y sincero
que sin nombre conocido
era de la región de lo eterno.

867- “La sed que siento
no me la calma el beber”
del agua que va corriendo
por el río del vergel
ni las mil fuentes que manan
donde Tú sabes y yo sé
porque la sed que siento
¿sabes Tú, Dios, de qué es?

Si Tú me quisieras dar,
aunque yo no sea quién,
un puñado más de días
para gozar en tu Edén,
un trozo más de vereda
que pudiera recorrer
en mis horas solitarias
mientras me muero de sed,
si Tú me quisieras dar
otra noche en que poder
sentir los gallos cantar,
ver los campos florecer,
observar a las tormentas,
ver los arroyos correr
y oír cantar a los ruiseñores
como hoy y ayer,
qué gozo para mi alma
y cómo apagaría la sed
de la que me estoy muriendo
amargo y de pie.

La sed que yo siento
bien, Dios mío, que lo sé,
es de Ti y del paraíso
que me entregaste anteayer
y ahora parece que pierdo
y a Ti un poco en él
y mira que me estoy muriendo
sabiendo claro y concreto
qué es lo que apaga mi sed.

868- Desde el Castellón del Haza
se ve medio mundo,
al brotar la mañana

en los días claros
que la brisa no empaña
y la sierra se encuentra
reluciente en su cara.

Se le ve al río
en su honda quebrada
recorriendo la sierra
mientras libre baja
y se hunde en el valle
donde algo descansa
rodeado de cumbres
que blancas y largas
se le ven elevadas,
vistiendo al cielo
y eternas paradas.

Mirando a la tarde
que de perfil se escapa,
se ven los barrancos
de las verdes aguas,
pantanos y lagunas,
que dulces se remansan
a los pies de las rocas
y entre grandes covachas
de piedra centenarias
que miran y callan.
Se le ve remansado
desde el Castellón del Haza
y el alma que muda
mira consolada,
hondamente respira,
agradece y calla.

869- En laguna azul verdosa
que se hunde y mana
más abajo del cielo,
pero donde las estrellas
titilan y se esconden
en los bosques de nácar
y los pinos centenarios
que son atalayas,
yo te encontré a Ti
en la tarde plateada
de aquel día dorado
que soñaba casi alba.

Me llevaste de asombro
al verte en las aguas
y me clavaste en lo hondo
un puñal de escarcha
y dejándome herido,
me fui por las riberas,
por donde los juncos
y las espesas zarzas,
los pinos catedrales,
los patos que jugaban
y los chorros del arroyo
que saltan y saltan
y nos hundimos en lo hondo
de aquel mal de algas.

Laguna azul verdosa
que a la sierra remansa
a dos pasos de donde está
la tierra soñada
que llevo en las venas
que de Ti me hablan.

870- Por encima de la nieve
la montaña sigue subiendo,
en las laderas empinadas
repletas de pinos viejos,
cerros suaves y alargados
de donde van naciendo
preciosímas cañadas,
limpísimos arroyuelos,
llanuras siempre tapizadas
de enebrizas contra el suelo
que no están acorraladas
sino plenas de nieve y de cielo
que engalanan a las montañas.

Por encima de las nubes,
ya arriba, casi en el techo,
las rocas son pleteadas,
vestidas de pinos viejos,
el sol, volcanes en llamas
y el perfil de las cumbres excelsas,
de la sierra, las más altas
y desde tiempos lejanísimos
los serranos llaman Empanadas,
es como un diamante finísimo
que se asoma al barranco y derrama
su luz y su limpio líquido
que son las esencias que el río
recoge en agua.

Nosotros aquella mañana
coronamos y al llegar al filo,
Dios mío, qué visión más ancha
de Ti, gritando tranquilo

y dándote sinceras gracias.

871- Los gigantes de la sierra
¡Qué suerte tienen ellos!
Que en las noches serenas,
clavados en sus rocas
o en cualquier pradera
a lo largo de los años,
trescientas primaveras,
crecen a sus anchas
con sus ramas abiertas,
sonriendo a los inviernos,
rayos y tormentas,
lluvias e hielos
y ahí siguen ellos,
firmes en la tierra.

Los gigantes de este parque,
los blancos pinos bellos,
son reyes y banderas
clavados en las cumbres
en las noches de estrellas
y plenos de libertad
que sueñan y sueñan
y tienen por alfombras
verdes praderas,
cristalinas fuentes
flores, las más bellas
y siempre libres y jugando
con el viento que llega.
Los gigantes de la sierra
qué suerte tienen ellos:
nacen, viven y sueñan
donde reinan las águilas

y en la misma tierra.

872- Temblor en el alma
y miedo, mucho miedo
es lo que se me empina
y ahora mismo tengo
en mi vida chiquita
y hasta cuando duermo.

Y no es que me faltes Tú
ni que tenga vacío
mi corazón por dentro
sino que te siento tan vivo
y te palpo y te bebo
a tantos chorros purísimos,
a tantos ríos y cielos,
que me ahogo y me asfixio
y me atraganto tan lleno
que ya no soy yo
el que vive muriendo
sino mi dolor
o una sombra en su sueño
que vaga perdida
por donde no es su suelo.

Yo quiero decir
que desde aquel momento
de aquel día por la cumbre
y el dulce arroyuelo
que nacía de la nieve
y se iba en su vuelo
al encuentro del río
que me corre por dentro,
muriendo, Dios mío, vivo

y sigo muriendo
sin ser muerte ni vida
sino amor hirviendo.

873- Estaba la Navidad presente
y en la estrecha cueva
estaban los cuatro sentados
junto a la candela
y asando en las ascuas doradas
tres patatas secas
y el que llegó de fuera le dijo:
- Tú gran rareza
no tiene otro parecido
en toda la tierra.

El padre bueno y sencillo
agachó la cabeza
y al poco dijo dolorido:
- Raros en este mundo
los hay a espuertas
sólo que aquellos que pueden
elevan a grandeza
lo que es pura mediocridad
y en los pobres de la tierra
lo que es autenticidad
se le queda en miseria.

Estaba la madre presente
y aunque en otras esferas
se celebraba con música
y comida buenas
en este rincón perdido
de la inmensa sierra
se asaban tres patatas

en la estrecha cueva
y los otros del mundo
decían que era rareza.

874- Recuerdo yo que la niña
aquella mañana de rosa
iba metida en su juego
que era el de las mariposas
volando sobre los campos
de rosa en rosa,
jugaba con la corriente
del río bello,
lo saltaba por las rocas,
lo abrazaba en su seno
y donde el agua era poca
fabricaba una playa
con espumas de olas.

Y recuerdo que en las juncias,
por donde se amontonan
antes de la cerrada
primorosa,
crecían limpias las flores
y al verlas:
- ¡Mira qué preciosas
y reflejadas en el charco
como si tal cosa!
¿Quién las sembró por aquí
y las cuida ahora?

Iba la niña en su juego
y las orquídeas airosas
se mecían al compás del río
y saltaba por las rocas,

mientras cantaba el agua
canciones deliciosas.

875- Peña Corva se alza
casi en el infinito
de la cumbre que avanza
siguiendo al río
y después de quebrarse
en agudo filo
descansa en el gozo
de un llano chiquito.

Desde ella a la cumbre
por su valle hundido
el río de la sierra
avanza escondido
entre bosques de álamos
y prados escogidos,
las cumbres, al otro lado
lo escolta seguido
y le van regalando
mil arroyos y ríos
que llenos de agua
le van dando brío.

Desde Peña Corva al frente
sigue su camino
la cumbre alargada que baja
y donde tiene el nido
el río Aguascebas Grande,
donde acaban los pinos,
comienza y se levanta
el grandioso pico
que todos en la sierra llaman

con nombre de Blanquillo.

Peña Corva se alza
justo en el sitio
del más bello rincón
claro y pacífico.

976- Amaneció nublado,
los valles, con su niebla,
el viento helado,
en su quietud profunda
el ancho campo
y gritando los arroyos
la dicha del amado.

Me fui triste siguiendo
casi fiel, los pasos
de aquellos que murieron
en la casa del barranco
y rocé las nogueras,
los cuatro solitarios
álamos de la fuente,
las tres higueras
y los huertos desahuciados.

Todo en su silencio,
el frío quemando,
las casas rotas,
sin puertas ni tejados
y ellos, amarillentos
como si tragados
por las cavernas del tiempo
y dentro, devorados,
pero arriba en la cumbre,

donde el mismo tranco,
cuando me paré en la fuente
a tomar un trago,
oí que me decían:
- En la misma brisa
y en el mismo abrazo
a ti y a ellos os tengo
bien abrazados".

977- En el rincón escondido
aquella mañana esmeralda
qué bonita estaba ella
cantando la canción del agua
mientras saltaba y caía
verde plata.

Llegué yo por el camino
que trazando sus curvas baja
desde el llano de los brezos
que es donde estaba la casa
que ya también se rompió
o fue machacada
en ara del progreso
y para que siempre ella
sea nostalgia.
Pues ya alcanzada la llanura
rocé las ramas
de los castaños y madreselvas
y en las fuentes remansadas
recé y bebí
dolor y agua.

Tracé la última curva
y el arroyo lleno de alba

se me coló por el lado
de la herida alma
y allí mismo,
donde los durillos sueñan,
son libres y reinan,
el dulce fluir de la esencia
que sacia y calma.
¡Qué bonita estaba ella
cantando la canción del agua!

878- El Rayal es la cumbre
que se hace atalaya
sobre el valle primero
del río cuando mana
en sus fuentes puras
de nieve y escarcha.

Se sube por la senda
que asciende y da su cara
al sol de la tarde
o a la luz velada
y se llega al valle
de la hierba esmeralda
que es donde en verdad
la fuente mana
con título de primera
entre sus hermanas.

La senda sigue,
ya muy gastada
o perdida entre las rocas
de tan poco usada,
corona una cresta,
avanza a una cañada,

roza cien pinos,
se hunde entre matas,
asciende un poco más
y cuando ya el alma
se siente nube libre
que abre sus alas,
se termina la senda
y comienza la clara
fantasía lujosa
de río y montañas.

879- Se me paró la mañana
de aquel día tan perdido
al final de la montaña
y donde el hielo, tan purísimo
de las cumbres, colgaba
como en un trofeo de diamantes
que la sierra me entregara
o mejor, Tú regalabas
al que era preferido.

“Levanté mis ojos a los montes”
en aquel tan lejanísimo
rincón donde las águilas
vuelan y tienen su nido
y yo aquel día me encontraba
porque Tú, que eres mi amigo,
y una vez más me premiabas
con lo exacto y exquisito
y con la más iluminada
mañana toda preñada
de tu perfume finísimo.

Por el monte atravesada

sin rumbo y sin destino
y Tú eras quien estabas
esplendorosamente vestido
y al ver, en el cielo tu cara,
se me paró la mañana
de aquel día tan perdido
y se hizo para siempre alba.

880- Los blancos y peludos
burros serranos
que surcaban caminos
en aquellos años,
hace mucho tiempo
que no trotan cansinos
ni pastan en las praderas
ni van rebuznando
por vereda ninguna
ni aran los prados.

Y claro que el corazón,
sin poder evitarlo,
siente la tristeza
o se torna nostálgico
al irse por las sendas
de los tiempos pasados.
Si ellos fueron bellos
y además saturados
de burros y caminos
y nobles serranos
¿por qué destruirlos,
perderlos e ignorarlos?

Los burros serranos
que bebían cansados

en las pobres fuentes
que empapaban los campos
¡cuánto fueron ellos
alivio en el trabajo,
compañeros en la lucha
y el amor callado!

881- Estaba la noche,
de lluvia bien repleta,
el camino encharcada,
empapada la tierra,
las aguas de la laguna,
la bella entra las bellas,
recogida en su silencio
y entre los pinos quieta.

Y llegamos nosotros
con la emoción acuestas
y ahí estaba el refugio
con la puerta abierta
mudo y como esperando
nuestra presencia.

Recuerdo que la noche
siguió con su lluvia espesa
y nosotros junto al fuego
soñando con estrellas
mientras en las aguas claras
de la laguna bella
la lluvia canta y danza
canciones que se quedan
clavadas en el alma
que está y revolotea
en la hondura de la noche

misteriosa y cierta
de la soledad sonora
que empapa y llena
la sangre que palpita
y al corazón que espera.
¡Qué hermosa la noche perdida
fue y sigue siendo aquella!

882- Una tarde perdida
nos fuimos desde el pueblo
por las crestas empinadas
buscando aire nuevo
como niños que cansados
apetecen otros juegos.

Y llegamos al rincón
de los pinos y majuelos
y allí donde la cascada
exhibe sus amplios vuelos
y canta cantos escogidos
para su propio recreo,
detuvimos nuestros pasos
y contemplamos serenos
sin entender más verdad
que el gustar hondamente
el dulcísimo misterio.

- ¿Plantamos una tienda
y nos quedamos un tiempo
para aliviar el dolor
de aquellas cosas y pueblo?
Dijo el que ya no está
borracho de aquel tan bueno
encuentro con la claridad

que alimenta y no al cuerpo.
- Sí, plantemos una tienda
y escuchemos
el rumor de la cascada
en rincón tan quieto.

883- En la cascada limpia
que fluye y salta
gozo y melodía,
ahí donde el arroyo
tiene tres encinas,
un camino viejo
que al poco se inclina
ladera adelante
en busca de la umbría.

Ahí donde la sierra
se rompe chiquita
y sólo la recorren
las nubes perdidas,
cantos de mochuelos
en sus cuevas frías,
el vuelo de algún águila
surcando la serranía,
cantos de zorzales,
torcaces entretenidas,
tórtolas que arrullan
calentando a sus crías.

En la cascada blanca
que es tan bonita
en aquel rincón de la sierra
poco conocida,
aquella tarde de plata

que fue nacida
como un sueño sin nombre
en la noche tibia,
allí Tú me enseñaste
la senda que iba
desde mi persona pobre
a la bella y bonita
primavera del amor,
placer en la delicia.

884- ¡Qué bonito fue el momento
de aquella mañana bella!
Estaban los pinos en su paz
clavados en la ladera
y desde el lado del barranco
tortuosa ascendía la senda,
hasta la mitad del cerro.
Estaba cubriendo la hierba
porque era pleno invierno
y hacía frío en la tierra.

Iba yo por allí
buscando entre hielo, fuerza
y queriendo remontar
a la cumbre que serena
me empezó a gritar de Dios
y también me invitaba ella
a no sé que gozo profundo
que se goza en la fiesta
que se da en lo hondo del alma
cuando esta reza.

Pues iba yo por allí
y donde el cielo en las piedras

estaba como fundido
con trajes de ricas perlas,
me tropecé con los pinos
y de ellos colgando bellas
las piñas que bien maduras
completaba la cosecha
y con otro año más,
ya estaban plenas
y claro que el alma comprendió
que si Dios viste de seda
y madura año tras año
tantas cosechas,
¿Conque traje no la vestiría
a ella?
¡Qué bonito estaba el momento
de aquella mañana quieta!

885- En los montes blanquean
las nieves frescas
trabadas en las rocas
que son escaleras
y de los montes caen
chorros de pureza
saltando por las rocas
que mudas se quiebran.
Está la mañana
como flor abierta
invitando al alma
que rece y agradezca
y el alma que va
por las viejas veredas
se alza hasta el cielo
y dar gracias sinceras.

El cuerpo de carne
que pobre renquea
sufre los dolores
de ser polvo y tierra.
De los montes altísimos
yo sé que me llega
el auxilio de Dios
que hizo cielo y sierra
y por eso el alma
que ama y venera
se abre en mariposa
y siguiendo las sendas
que olvidadas se pudren,
goza toda plena
de la nieve blanca
y las aguas frescas
que se hace lámparas
donde el frío las hiela.

886- Estaba sentando
en la ladera que cae
para el arroyo claro
y estaba en el gozo
mudo, contemplando
la corriente irse
de un charco a otro charco
y descubro que la hermana
sube y trae sus pasos
por el borde mismo
del cauce plateado.
Mantengo mi oración
y al irla mirando
veo como llega
al recodo ancho,

se agarra a la ladera,
escarba con las manos
en la arena y la tierra
y en nada de rato,
talla una escalera
y sigue remontando.

Pero la hermana mía
se me queda mirando
y veo que de la tierra
recoge un pedazo
de brillante piedra.
- También es de cuarzo
como la de aquel día.
Me dice alzando
un trozo de sueño
transparente y blanco.
La miro complacido
y sigo rezando.

887- La última noche
en el cortijo de piedra
del valle de la cumbre
y la amada tierra,
fue toda de lluvia,
de frío y de niebla
y hasta de aullidos de lobos
que anunciaban las penas.

Pero cuando amaneció
salieron a la puerta
el padre y la madre
y mirando a la inmensa
hondura del valle,

llamaron a los hijos
y dijeron en conciencia:
- Mirad este amanecer
qué mudo se presenta.

Abrazaron a los hijos
y a la casa de piedra
entraron y se quedaron
meditando en la espera
mientras el amanecer
se hacía belleza
por el valle y las encinas
y la luz primera.
La última noche
y la mañana aquella
ahora no se me borra
ni la casa de piedra
ni la lluvia empapando
ni la madre buena.

888- Cuando llega el otoño
lo primero que en la sierra
cambia su tono,
son las cornicabras
que se tornan oro
y luego van las parras,
después los madroños,
las nogueras viejas
que se tornan plomo
y entre ellas, los lentiscos
y entre unos y otros,
se quedan sin hojas
los robles hermosos,
los álamos del río

y los juncos del arroyo.

Pero cuando acaba el verano
y se asoma el otoño
un espectáculo bonito
son las crocus,
esas florecillas silvestres
moradas un poco,
violetas desvaídas,
ocre y también oro
que salen entre el pasto,
a veces, de entre el polvo
y de la tierra reseca
que rezuma asombro.

En cuanto se retira el verano
y aparece el otoño
también maduran las moras,
los membrillos gordos,
los higos en las higueras
y todo es tan hermoso
en la sierra entera
que hasta es reposo
la vieja tristeza
en su hondo pozo.

889- -¿Tú viste como al instante
se puso negro el cielo,
saltaron los relámpagos,
crujieron los truenos
y descargó la tormenta
lluvia casi cieno
sobre los resecos campos
en prados y barbechos?

- Desde el descanso que tengo
en la recogida cueva
que es palacio bello
en la bien amada sierra,
yo vi como anoche
llovía con tal fuerza
que se hicieron arroyuelos
cañadas y laderas,
las fuentes en los huertos
y salieron las cascadas
¡con qué esplendor salieron
y se rompían en las piedras
del alto voladero!

- ¿Pero tú viste como el silencio
se llenó de canción tan bella
que el bosque entero
parecía fiesta?
- Vi yo, toqué y olí
perfume a mojada tierra
y espectáculo tan denso
que afirmo con certeza
que panorama más bello
no se da sobre la tierra
ni bajo el cielo.

890- - Alma, es noviembre
y la hierba en el campo
está verde,
ya han madurado los madroños
junto a las corrientes
de los claros arroyos
¿por qué te sientes

tan sola y triste
en tu rincón de siempre?

- Tú bien los has dicho:
es ya noviembre,
anunciando que el tiempo
no se detiene
y aunque pasen los días
y avancen los meses,
nada tengo hoy
que sea diferente
a lo que era y tenía ayer
junto a la fuente.
- Pero alma,
lenta envejeces
y en el mismo sueño
siempre permaneces.
- Lloro mi desgracia
fundido a la corriente
y rezo cada día
con amor y fuerte.
Pero tú bien lo dices:
hoy es noviembre.

891- La mañana de aquel día

después de la noche aquella
pasando hambre y frío
en la oscura cueva,
amaneció misteriosa
y toda llena
como de bruma esponjosa
que cubría la sierra.

- Padre ¿dónde dice usted
que se encuentra
esa tierra llana y ancha
que da miel y perlas
y tiene arroyos de cristal
que nunca se secan?
- En cuanto remontemos el portillo
de esa cresta,
saldremos a la llanura
de la hierba fresca.
- ¿Y es ahí donde crece
la dorada sementera
que usted dice sacia y colma
sólo verla?

La mañana de aquel día
después de la noche aquella
soñando con el cariño
de la madre buena,
qué grandiosa se despertó
y cómo remitía con fuerza
al rincón del collado verde
de las altas crestas.

892- -¿Adónde la emoción
lleva en la mañana
saltando por las peñas
que en el río se clavan
y recogiendo esencias
que vivas y enredadas
mantienen vivo al cuerpo
y mantienen viva el alma?

- ¿Adónde, amigo mío,
quieres tú que vaya?
De mí tengo prendido
no sé qué luz o alba
por estas peñas secas
y estos montes plata
y busco hasta en mis sueños,
de noche y en la alborada
y no descanso ni encuentro
la parte que me falta
¿adónde amigo mío
quieres tú que vaya?

- Está seca la tierra,
le falta amor y agua,
están secos los arroyos,
las cumbres en sus navas,
corre sólo una brisa
que besa en la cara,
pero hay mucha soledad
de hermanos y de hermanas
que lloran y nadie oye
¿adónde los caminos
te llevan en la mañana?

893- I La dulce hermana
que vive en mi corazón
y es agua clara
y sueño en mi dolor,
aquel día lloró conmigo
al oír como yo
que a padre le decían:
- No es una pereza sino dos
o pereza tras pereza

la que hay en tu vida en flor.

El inculto y malvado
que esto dijo sin amor
siguió su camino
y luego rió
sintiéndose bien consigo
y aun más engreído
esparcía dolor.

La hermana mía,
la tierra y yo,
dimos cariño al padre
maldiciendo al señor
que lleno de soberbia
se creía el mejor,
pero el padre bueno,
el que ama a Dios,
se llenó de tristeza
y amargo lloró
sintiéndose miseria
en su amada tierra
gracias al salvador
que venía de fuera.

894- II Mas en la noche aquella
sin nombre ni color
y sin la gris materia
que embota al corazón
de los que son soberbia,
el padre vio
su casa bella,
la que es pequeña
y de agua y sol,

alzada en la cresta
del valle de la hierba
que es corazón.

Y siguiendo la senda,
padre subió
gozoso y todo en paz
con la amada tierra,
con los suyos y Dios
y notaba la fuerza
del puro amor,
de la verdad eterna
que sacia y llena
sin dar una voz.

Y claro que padre
captaba el sabor
de la libertad grande
al margen del señor
que le había humillado
erigiéndose el mejor,
grande entre los grandes,
pero sin corazón.

895- Ayer por la tarde
bajaba por la senda
que atraviesa el barranco
y serena lleva
a donde el santuario
es silencio en la espera,
y al cruzar los pinos
que cubren y dan belleza,
una voz en el alma
me grito de cerca:

- ¿Tú has visto
o te has dado cuenta
como las cosas son
más de lo que aparentan?
Y aunque seguí bajando
reflexioné en la idea
y vi que las cosas son,
las flores, la luz, las praderas,
el azul del cielo o los pinos
clavados en la ladera,
como nítidos espejos
o como trincheras
que contienen mensajes profundos,
hondos poemas,
dulces caminos que descubre
sólo el alma buena.

Y por lo demás, ayer tarde
la flor de la azucena,
madura se mecía al viento
en su azul ladera
y llenando de aroma fina
las horas y a mí con ellas.

896- Al caer la tarde
el cielo se nubló,
sopló el viento frío,
la tormenta descargó
y al amanecer del sábado,
la cañada del rincón,
la de la pradera verde
y el arroyo juguetón,
cubierta de nieve blanca

(Blanquilla Baja. Pepe Barrera. La Niña se llama Eva 12-11-99

brillaba al tibio sol.

Subimos por el camino
en forma de excursión
y pisando la inmaculada
nieve convertida en flor,
recorrimos la cañada
en un juego de primor
hasta el collado sereno,
subimos al espigón
del pino seco y la hierba
y siguiendo la emoción
de las crestas hacia la cueva,
volvimos sobre la nieve
y el gozo del corazón.
Y cuando ya estuvimos en el cenajo
junto al fuego, en el balcón,
la niña que era puro juego,
dijo sin más pretensión:
- Un día tan esplendoroso
con tanta nieve por el rincón,
tantas nubes por el cielo
y tantas cumbres de algodón,
ni en los cuentos que a mí me cuentan
lo he soñado nunca yo.

897- Por el corte profundo
del arroyo grande
que es donde los charcos
se remansan y se hacen
lagos y espejos
de cielo y diamante,
bajaban las vacas
y justo al pararse

en la curva cerrada
y al fresco aire,
cortaron la senda
que lleva hasta el valle.

Yo iba subiendo
y al verlas delante
sentí como miedo
y por eso al instante
detuve mis pasos
y meditaba vacilante
cómo escapar del cerco
cuando oí la vibrante
voz de la hermana:

- ¡Espera!
No, sube que madre
todo es llamarte
porque se está muriendo
y antes de marcharse
quiere darte un beso
y después, apagarse.

(Al pino seco de la Blanquilla Baja)

898- El día fue llegando
y a la luz primera,
el valle largo,
el de la fresca hierba,
el manantial claro
y la gran pradera,
se fue llenando
de blancura densa
de la nieve en descanso.
Subí yo sin prisa
ceñido al abrazo

de la libertad soñada
y el viento hermano
y al llegar a la tierra
que cae para el collado,
se me levantó el pino
muerto y aun clavado
en su puñado de tierra
y su regazo.

Su tronco gris,
hoy bien arropado
por la nieve fina,
sus ramas podridas,
muertas y gritando
y su majestad añeja
¡qué espectáculo
en la plomiza mañana
del otoño y mi llanto!

899- No se borra de mi alma (Pino de la Blanquilla Baja)
ni la imagen tierna
ni el calor de la llama
que aquella niña bella
dejó cuando jugaba
por este rincón y tierra
aquellas mañanas claras.

Brotaba la primavera
y las nieves se marchaban,
brotaba la fresca hierba
y el agua mansa
siempre corriendo sincera
alegrando a la cañada
y clavado en las grises piedras

el pino de las montañas
ya con sus piñas resecas
y secas también sus ramas.

No se me borra del alma
la imagen de la niña bella,
la dulce hermana
siempre por aquí esencia
soñando sueños de hada
y el pino seco,
la gran cañada,
la pura hierba
y la gris mañana,
dándonos su tierno beso
en su muerte larga.

900- El valle verde,
el de las casas blancas,
las claras fuentes,
alamedas cimbreantes,
luces alegres
y rebaños de ovejas
que van y vienen,
en las tardes de otoño
de sol reluciente,
¡qué bonito se viste
y qué dulce se mece!

(Valle, aldeas de los Teatinos y Atascaderos)

Al mirarlo despacio
de espaldas, no de frente
al sol de la tarde,
oro y celeste,
alegra al corazón
y el alma enmudece.

Los álamos arden
clavados solemnes
mientras pasa el viento
y la tarde se duerme
en un mar de rosas
por el valle verde.

901- Al despertar
he abierto mi ventana
y he visto que estaba nevando
copioso y en calma.
Están ya cubiertos los campos
de la nieve blanca
y tienen los árboles,
blancas las ramas.

(20 de noviembre de 1999, en Úbeda, amanece nevando y cae mucha nieve)

Juega la niña con la nieve
y corre y canta
tirando bolas relucientes
a la otra hermana
y mientras sonríe
a la madre llama
porque se le han helado
sus manos de plata.
Saltan los gorriones
y los mirlos cantan
la canción de la nieve
que cae y no para.

Recuerdo de los pastores
de las altas montañas
y los veo en sus temblores
rozando la lana

de sus ovejas y corderos
que balan y balan
porque hoy no tiene hierba
sino nieve blanca.
Al despertar
en la fría mañana,
un mundo mágico
reluce y me abraza.

902- En los llanos de noviembre,
final casi
y tupidos de nieve,
hoy hace frío
cuando amanece
y llora el alma
porque sola se siente.

En las puertas del invierno
tiene el ambiente
como un hormiguero
de pobre gente
con son colegio
sin luz ni frente
mientras otros ordenan
y van en la corriente
que arrastra al destino
del mogollón silente.

Amanece el día
de fin de noviembre
y lo único que mis manos
agarran y sostienen
es el dolor agudo
de un sueño sin fuente

y la esperanza conformada
en el Dios que me quiere,
porque lo demás,
es tristeza caliente
que no sirve para la vida
aunque griten fuerte.

903- Sigo sentado
frente a mi ventana
mirando en silencio
la nieve blanca
caer sobre el pueblo
que duerme en su calma.

Tres gorriones grises
rompen con sus alas
el fondo gris blancuzco
de la inmaculada
luz de la nieve
y por la acera larga
dos personas suben
bajo los paraguas.

Algo más allá,
olivos y malvas
y rodales de hierba
que arropan la sábana
de la nieve tierna
mientras que mi alma
sueña y se escapa
por los túneles del tiempo
y la quietud mágica
de los copos cayendo
en su bella danza.

904- En la verde hierba de los arroyuelos
y el suave rojo de los madroños
que tiemblan, en sus ramas, a los vientos,
en el limpio cristal del agua
que regurgitan los veneros
y mientras cae de las montañas
vienen cantando sus conciertos,
en las hojas secas de los álamos
que se pudren en el silencio
por la tierra húmeda y sagrada
donde jugamos nuestros juegos,
en la luz del alba,
las estrellas y los luceros
de las noches claras,
ahí y entre mis sueños,
te guardo a ti, mi dulce hermana
con el amor más limpio de mi pecho.

Fuiste flor aquella mañana,
vida y luz en mi sendero
y fuiste rosa entre las zarzas
justo donde el río bello
de la sierra ya se marcha
y como tú, se hace juego.
Fuiste bálsamo en mi alma
sin querer y sin saberlo
y por eso, de ti me quedó una llaga
de amor vivo hecho fuego
que me quema y no se apaga
aunque pase y pase el tiempo.

¡Oh tú, mi noble hermana
que eres sabor siempre nuevo!

No te borras ni te apagas
de este vacío y pobre pecho
que a todas horas palpita
y vive sólo del recuerdo.
(De Vacaciones Junto al río)

905- Quemándome el frío
del hielo del invierno
en este noviembre
que ya anda muriendo,
justo al llegar el día
y mientras me despierto,
recuerdo tantas cosas
y tanto es lo que sueño
que muriendo me pregunto:

¿qué habrá sido del huerto
y del cortijo blanco,
del arroyo y con su cerro,
de las encinas grandes,
de las zarzas y del cerezo
y de las piedras verdes
que en aquel rincón secreto
se me hicieron vida
cuando yo era pequeño?

Quemándome en el frío
de la distancia y el tiempo
me pregunto por la senda
que cruzaba el arroyuelo
y por la hermana bella
que allí con los borregos,
junto a la madre santa
y junto al padre bueno,

también jugó conmigo
en aquel rincón concreto
de las zarzas con sus moras
y de la fuente y su venero.

906- El río Borosa, el cristalino
manantial que viene del alba,
de luz, todo vestido
y pintado de esmeralda,
baja desde el altísimo
balcón de las Empanadas,
donde las nieves en su nido
se duermen amontonadas
trazando sueños finísimos
y espejos de claras aguas.

Salta el río por las grietas
que presenta la montaña
y mientras cae ampuloso,
juega y canta
la canción de la transparencia
que es hermana
de las violetas carmesíes
que risueñas engalanan
a los charcos remansados
y a las sencillas cascadas
que el río sigue tallando
mientras baja y baja.

El río Borosa, el cristalino
que es hermano de mi alma
y del río grande que de la sierra
es también alma callada,
viene en su rumor de olas

jugando el juego del agua
entre orquídeas y juncos
y sin prisa él se alarga
para preparar el encuentro
del gran río que lo abraza
donde se esconde el silencio
y el revuelo de las garzas.

907- De la ciudad moderna,
del mundo del asfalto,
de los coches y las letras
y también de los puros largos
y de las corbatas bellas,
llegó el perro, mal cuidado,
el lustroso y sin miseria
y al ver al humilde pastor
se puso a ladrar con fuerza.

Y el pobre perro ovejero,
amante él de su tierra,
pero desmayado y con pelaje
del mundo de la miseria,
aguantó los ladridos,
los gritos y las rabietas
del caprichoso perro gordo
del mundo de la ciencia.

Y como el perro gordo,
el engreído sobre materia,
seguía ladrando y molestando
sin respeto y sin vergüenza,
yo vi como el perro enclenque
se le revolvió en defensa
de su dignidad y derechos

y le abrió una brecha
en el mismo corazón
y muerto quedó en la tierra.
- No hay derecho,
miserable perro estrella,
que ladres como lo has hecho
humillando y despreciando
mi digna y hermosa pobreza.

908- El perro lustroso
que del mundo moderno
llegó poderoso,
ladra y aúlla
como dueño y furioso
al ir por la calle
y encontrar al piojoso
perro pordiosero
que mira lastimoso.

En las altas cumbres
y los bosques frondosos,
las grandes nevadas
cubren a los añosos
caminos y prados
y lloran silenciosos
pastores y rebaños
bajo el blanco hermoso
de la nieve y el hielo
y el frío doloroso.

Y asoma prepotente
el perro lustroso
con cadena de lujo
y corazón de oso

y ladra sin parar,
ogro y rabioso,
al pastor humilde
y a su perro piojoso.

908- **EL PERRO DE LA CADENA DE ORO**

Erase un perro de lujo. Grande, con el pelo perfumado, brillantes los ojos, andares elegantes y con cadena de oro. Era, este perro, el dueño del asfalto, cuando su amo lo sacaba a pasear por el moderno mundo de las ciudades modernas. A cada perro que encontraba, le ladraba, le aullaba y hasta quería comérselo. Porque era el más pedante, creído y gallito de cuantos perros han pisado este mundo. Quizá por esto siempre iba a marrado a su reluciente cadena de oro que le impedía ser libre.

Érase unas montañas altas, con valles de hierba verde, manantiales de aguas purísimas y un río con charcos largos y cascadas blancas. Estaban llenas, estas montañas, de muchos rebaños de ovejas que cuidaban los pastores de la blanca aldea. El viento que por aquí corría era limpio y libre como el sueño más hermoso y la fantasía más bella. Ellos, sus perros ovejeros y sus ovejas, eran los seres más libres y reales que imaginar mente humana pueda.

Llegó el invierno y aquel día cayó una gran nevada. En los valles de las montañas, los rebaños de ovejas, se quedaron atascados. Aislados y casi congelados. Fueron los pobres pastores a buscarlas y por delante de ellos, saltando por la nieve, iban sus enclenques y pobres perros ovejeros.

Desde la ciudad moderna y en un coche de mucho

lujo, a lo alto del cerro, llegó el perro señorito. El amo lo amarró con la cadena y dejó que se fuera por el campo y que gozara de la nieve.
- Y ladra y aúlla a todo el mundo, perro mío valiente. Que todos sepan que tú estás aquí y eres el más grande.
Le dijo el dueño.

En cuanto vio a los pastores que, en el centro de aquellas nevadas, se morían de frío intentando salvar a sus ovejas, empezó a ladrar. A ladrar y a dar grandes aullidos como cuando los osos están acorralados y quieren asustar con sus gritos a los que le atacan. Se quería comer a todo lo que por allí respiraba y ponerlo bajo sus pies para sentirse el más importante.

Los perros ovejeros, los enclenques, desmayados, piojosos y muertos de frío, se sentían humillados. Y como el perro de lujo con cadena de oro se fue hacia ellos queriéndoselos tragar, estos corrieron porque no tenían ganas de luchar. Pero el perro pretencioso y señorito, siguió ladrando hasta que los perros ovejeros se cansaron y se arrancaron.

Se volvieron contra el perro de lujo y cadena de oro, el que a pesar de todo carecía de libertad y sólo era dueño de su propio yo y lo atacaron. Y como este perro escandaloso en el fondo era un cobarde como lo son todos los perros que ladran mucho, les clavaron sus colmillos. Cuando el perro de lujo sintió el dolor de la herida, se acobardó hasta lo indecible. Se volvió huyendo para atrás comido por el miedo y atravesado por la realidad de aquellos pobres perros ovejeros.

En el barranco y contra la nieve lo volvieron a coger y

en aquel mundo que ni le pertenecía ni conocía, lo dejaron sin vida junto a su cadena de oro y su pelo brillante y perfumado. Los perros piojosos, ovejeros, se volvieron con sus dueños los pastores y continuaron en la dura tarea de cuidar y salvar a las ovejas sepultadas en la fría nieve de las montañas. Los campos de la soledad y el dolor. Érase un perro con cadena de oro que sólo sabía ladrar para asustar a los demás.

910- La moda de los pueblos, (A los pueblos del
los de arriba y los de abajo, Parque natural de
Cazorla siempre fue igual de idiota Segura y las
Villas)
porque siempre cuatro frescos
decían en sus discursos
que lo antiguo no, que lo moderno.

Y lo moderno de ahora,
en la moda de los pueblos,
es ir contra lo antiguo
porque aquellos más rompieron
caminos, bosques y casas
cultura y un mundo bello
y sobre este discurso manido
los de los tiempos nuevos,
montan y planifican
mil extraños proyectos.

Pero desde el cariño hondo
y bastante lejos de ellos
se descubre y se ve
que aquellos y éstos
ni estuvieron ni están limpios
ni su amor fue tan sincero

y por eso decía al principio
que la moda de los pueblos,
lo de antes, fue un desastre,
pero lo de estos tiempos
con tantos aprovechados
y con tantos ciegos,
no va por mejor camino
ni a otro más digno puerto.

911- El bisturí afilado
soñaba yo que tenía
y soñaba que parado
en el centro de la sierra
estaba y allí a mi lado
una amiga voz me decía:
- Ponte y ve cortando
en círculo y sin miedo
para dejar separado
lo podrido de lo bueno.

Y aunque entiendo lo que dice
me inquieto algo
y por eso le pregunto:
- ¿Y qué hago
con lo que queda fuera
y al otro lado?
- Sobre la raíz sincera,
lo nuevo hay que asentarlo
y en la misma tierra
de aquel mundo sepultado.
- ¿Y el resto de la sierra
y todo lo que están montando?

Y oigo que la voz me dice

que al otro lado
hay que aislar y dejar
lo escaso,
lo que es moda y pasajero
y salvar lo sano.

912- Los otros pueblos,
los que no me duelen tanto,
pero están en mi corazón
gritando ellos,
los tengo frente a mis ojos
y me dan miedo.

Sobre la loma alargada
y entre olivos viejos
brillan con tonos blancos,
mudos, quietos
y por sus calles de asfalto
van con sus juegos
los hijos de los humanos
inocentes y ajenos.

Yo estoy parado,
mirando y muriendo,
todo asfixiado
por entre la gran soledad
de estos raros pueblos
que no me duelen tanto
por son otro centro.

913- el día de hoy,
noviembre y todo denso
de frío de escarcha
y hondo silencio,

pasa quemándome
en mi rincón pequeño.

Está el cielo azul
y los olivos, a lo lejos,
cargados de aceitunas,
que ya es su tiempo,
van los escolares
con su triste peso
y gritan sin sentido
igual que borregos
que retozan y no saben
que les espera a ellos.

En el día de hoy,
uno más y de invierno,
estoy ignorado
y por eso espero
que llegue el día de mañana
donde espero de nuevo
no tener más tesoro
que mi propio sueño.

914- Cuando el invierno llega
y el frío intenso
en el corazón se concentra,
al despuntar el día
con fuerza centellea
la tierra inolvidable
del barranco y la ladera,
la de espalda con la tarde
y en el alma, siempre esencia.

La miro desde la noche

que se hace azucena
y ahí siguen los madroños
clavados en la vereda,
la fuente clara,
el raso de la hierba,
los tres cortijos blancos,
pastando las ovejas,
el perro que tirita herido
y ladra mientras se queja,
el padre con su zurrón,
la hermana buena
y el hermano que remonta
mudo y llevando acuestas
la merienda del pastor
que arriba mira y espera.

Ahora que vivo en sueño
y la nieve se me hiela
en el mundo y en el frío
que la noche, al pasar, deja,
al despuntar el día,
cuando el invierno llega,
cómo me sigue gritando
y brillando la ladera
de aquel rincón tan querido
en lo hondo de la sierra.

915- En el centro de la noche
del frío invierno,
acurrucado en la cama,
duermo y sueño
y me veo en la ladera
del monte espeso.

La surca la vereda,
qué bien la veo
y en la curva del durillo,
la que viene de la tarde
y toda de lleno
se me clava en el alma
que anida en mi pecho,
parado contra la roca,
descubro a mi perro
que aúlla pidiendo auxilio
con acentos lastimeros
y doblado contra sí
porque algo le está doliendo.

En el centro de la noche
desde lejos yo me acerco
y al mirarme con sus ojos
me dice todo sincero:
- Me atacó el perro de lujo
sin un motivo concreto
y fíjate cuántos desgarros
ha dejado por mi cuerpo.
La noche sigue temblando
y yo tiritando en mi sueño.

916- - Alma
llevas tres meses callada
estando como bien se sabe,
tan achicharrada
¿Es que ya no tienes fuerzas
o es que ahora no hay nada
que te crispe y te encolere
como en aquellas mañanas?

- No estoy muda,
estoy muerta
o más bien, cansada
de andar siempre en la miseria
de la misma gris mirada
y sin tener más puerta
que seguir sin alas.
- Pero alma,
¿cómo es que ya tus fuerzas
no son lo que soñabas
y ni siquiera esperas?

- En la tarde que gris pasa
del frío invierno con ausencia
de sonrisa amada,
todo es monotonía
en un silencio que aplasta
y aunque hay algarabía
de humanos y sus comparsas,
sólo me consuela y sueño
irme por fin en el alba
y alejarme de este suelo
que me desprecia y se calla.

917- El pastor de las montañas
cuando bajó aquel día
de las cumbres altas,
de pastorear a sus ovejas
y de amarlas,
fue llamado a la reunión
en la puerta de su casa.

- Queremos que nos digas tú
quién te dio permiso y alas

para criticar la gestión
de los que hoy mandan.
- ¿De qué modo y hasta dónde
ahora he metido la pata?
- Tú lo sabes más que bien
y de lo que aquí se trata
es de que guardes silencio
y te comas tus palabras.
Eres un pastor pobre y necio,
con escasa y corta alma,
tu deber es el trabajo
y lo que no te guste, te aguantas.

Aquel día tan frío y triste
el pastor de las montañas
se quedó en la soledad
de su humilde y pobre casa
y se le acabó la libertad
donde las fuentes son claras.
Humanos del mundo moderno
lo juzgaban y condenaban.

918- Ya en las puertas del invierno,
cayeron las nieves
se cubrieron las montañas
y una semana después
subí por la cañada,
remonté hasta el cerro
y junto a las matas
y las ruinas en silencio,
sentado miraba
más allá del tiempo.

- ¿Todavía no te has ido

del rincón donde te hicieron
preso de tu propia tierra
cuando te prohibieron
que hablaras con claridad
de tu mundo interno?
- Todavía vivo por aquí
aquel dolor y sueño
que fue la vida que viví
cuando me redujeron
a mero espantapájaros
en ajeno huerto.

Sentado sobre las ruinas
de lo que fue su aposento
cuando estuvo en esta tierra,
estaba él y sigue eterno
frente a la nieve blanca
que va dejando el invierno
sobre las montañas,
de su propia alma, espejo.

919- El pobre hombre,
sin querer ser malo
ni violento con los otros,
lo fue
porque ya no podía con su trabajo.
Los que en él mandaban
lo presionaron tanto
dejándolo sin apoyo
y pidiéndole que diera tal cantidad,
que un día ya no pudo más.

Sin querer ser violento
ni agrio contra los humanos,

lo fue
y gritó como un desesperado
diciendo no quería seguir
porque estaba cansado,
agotado, sin ilusión ni fuerzas
y además, dijo que cesaba,
que buscaran quien hiciera el trabajo
porque él se iba
y abandonaba todo.
El pobre hombre
despreció a los otros,
los puso enfrente de él
como a enemigos a combatir
y hasta los maldijo
y los juzgó.

Pero el hombre bueno,
después lloró
y en su desolación
acudió a Dios
sabiendo que estaba en un buen lío
y en su angustia, dijo:
- Ya ves, Señor,
quizá los malos no sean ellos
sino yo,
pero ahora
mira en qué infierno estoy metido
y cuánta es mi desolación.

EL GRUPO DE LOS MUCHACHOS

920- I El grupo de los muchachos, (Vivido en forma de
con la niña amiga, sueño 25-11-99)
subieron hasta el nacimiento

y por donde va la senda,
regresaron ellos, luego,
cruzaron la loma
y por la ladera, cayeron
buscando los manantiales
que tiempos atrás, fueron
balneario y más que palacio
en el mundo de sus juegos.

Por entre las ruinas,
de aquí para allá anduvieron
y del caño del agua agria
con avidez bebieron
y fue justo en este instante
cuando notaron y vieron
las ruinas del que fue santuario,
esturreadas por el suelo,
el puente, los arcos,
el pasillo estrecho
y hasta la casa de la chimenea
y el horno pequeño,
todo ya sin vida
y muerto.

Siguieron ellos caminando
y antes de llegar al sendero
que remonta desde el barranco,
asombrados descubrieron
a los turistas en fila
que llegaban de paseo
y entonces se notaron extraños,
intrusos, extranjeros,
errantes y solitarios
por el hermoso barranco

que vivo, llevaban dentro.

921- II El grupo de muchachos,
los que en la noche y el sueño
recorren los espacios
que son como praderas del alma
que dan forma al mismo cuerpo,
bajaban por los madroñales
fundidos y hechos incienso
con las cascadas de espuma
y el rumor de los arroyuelos.

Mudos iban y gustando
en sus almas, un alimento
tan dulce y tan embriagador
que aunque allí estaban y eran ellos,
sabían y conocían
que aquel paseo
era como una incursión
por la región de lo bello,
paladar del corazón
que por los caminos del viento
palpita virgen y puro
en la región de lo eterno.

Iban caminando juntos
sin hablar y compartiendo
la armonía de los paisajes,
de los durillos y brezos,
la música de las fuentes
y los preciosos secretos
que germinan y son flores
en los ya muertos senderos
y el grupo de los muchachos

¡qué espectáculo en aquel mundo
tan gozosamente repleto!

922- III Desde no sé que rincón
los veía yo sin verlos
y sentía la misma emoción
que por dentro, hervía en ellos
y hasta pisaba la tierra
y rozaba los romeros
con la mano de la niña
y del que iba el primero.

- En el mundo donde vivo
hay millones de hormigueros
de humanos jóvenes que estudian
apiñados en colegios
y siempre los veo devorando
libros y gruesos cuadernos
para aprobar los exámenes,
tener títulos y dineros,
pero en esa inmensa colmena
con otra alma y centro,
nunca vi yo la belleza
ni el resplandor tan sincero
que me deslumbra en vosotros
cuando ahora mismo os veo.
¿Sabéis decirme, si queréis
qué es aquello y qué es esto?

Y el grupo de los muchachos,
el que iba por el sueño
pisando la tierra amada
que abrazaba con un beso:
- Esa realidad que dices

nada tiene que ver con esto
ni ellos serán nunca alas
ni esencias en este certero
paraíso de las libertades
y edén de todos los sueños.

LA MADRE

923- La madre vivió muchos años, (A la muerte de
mi
casi cien, de sol a sol madre 27.11.99)
y cuando ya fue viejecita
la hermosa hermana menor
la cuidaba todos los días
cual cuida a su amada flor
el jardinero enamorado
que pone en su trabajo
su más exquisito amor.

La madre se fue apagando
lenta, como en la tarde el sol
y el hermano en sus oraciones
sincero le pedía a Dios
que cuando ya se la llevara
fuera sin ningún dolor.
- Como premio a mujer tan buena
y por lo que ella sufrió,
concédele esta gracia
Tú que eres la Salvación.

Y la rosa viejecita,
la de dulce corazón
y reina más noble y buena
que nunca en el suelo reinó,
se fue apagando levemente

en su cama y su colchón
y al amanecer del sábado
que traía la resurrección,
la humilde bajo las estrellas,
en la muerte se durmió
cual rocío sobre la hierba
que es sonrisa y es canción
y pasó a la vida eterna
la gran madre que en la tierra
la vida eterna sembró.

Nota del autor: quise expresar en este poema, el dolor y los sentimientos que la muerte de mi madre dejó en mi alma. No lo logré pero me salió de lo más sincero. El miércoles de este mismo mes, en el internado de la Safa de Úbeda, hubo una misa para los internos. Fue ofrecida por el alma de mi madre y al final de ella, una persona muy querida por mí leyó estos versos. Esta persona procede de los pastores de la Sierra de Segura, hecho que me complace mucho porque a ellos les tengo un cariño especial.

924- El árbol de la vida,
el de las flores blancas,
hojas siempre verdes,
ramas siempre anchas
y clavado en la pradera
de la hierba y del agua,
ayer temblaba al viento
junto a la senda clara
y en la tarde semi oscura
cuando íbamos de marcha.

El árbol de la vida

en aquel bosque y montañas,
¡Qué grandioso y misterioso
junto al roble, ayer temblaba
y nosotros, los amigos,
qué temblor dentro del alma
en aquel jardín de la luz
que mudo nos abrazaba!

El árbol de la vida
ayer gritaba y gritaba.

925- Las páginas que la madre (Barcelona, 27-11-99)
a su paso por el mundo
ha dejado en la tarde,
se recogen en un puñado
no muy grande
y ni siquiera están repletas
ni de profundos mensajes
ni de literaturas bella.

Las páginas que la madre
a su paso por el mundo
dejó al caer la tarde,
parecen que estuvieran en blanco
cual finísimo brillante
que es en sí pura belleza
con tan sutil y limpio encaje
que en su propia esencia
se contienen y arden
la más fina perla
de cielos y mares.

Como un libro en blanco

son las páginas que la madre
dejó a su paso por el mundo
donde palpita y arde
el amor de la hermana buena,
el amor del padre
y el amor de ella
y todo como en flor gigante
que sin nombre ni presencia
es la eternidad concreta
en el más grandioso valle
que en Dios, amor, se concentra
y es la luz que alumbra y vale.

Nota del autor: mi madre murió a la edad de 96 en un piso de Santa Coloma de Gramanet, en Barcelona. Desde Córdoba, Úbeda y Madrid, acudimos los hijos para darle el último adiós. La enterramos a las once y media de la mañana del domingo y durante estos tristísimos días para mí, yo estuve durmiendo en la casa que la Compañía de Jesús tiene en la calle Roge de Lauira. El tiempo fue frío, casi de nieve, estuvo nublado y por las calles de esta ciudad los coches se apiñaban como en una espiga los granos de trigo.

926- La niña de la trenza, (3-12-99. Aldea Cortijo la
de la nariz respingona, Las Motas. Arroyo del Ojanco
cara de seda, Beas de Segura
ojos oscuros como la noche
y voz de hierba,
ayer por la tarde,
sacó ella
su perro a pasear
mientras en la era

el padre enamorado
domaba a la yegua
y de entre los olivares
manaba la esencia.

La niña de la trenza
jugaba con su perro,
muñeco y muñeca,
y corría el viento frío,
balaban las ovejas,
volvían por los caminos
hombres de la tierra
y por entre los olivos
se escondía la aldea.

Las amigas la besaban,
ladraba la otra perra,
trajinaba la madre
en su hermosa tarea
y caía la tarde
muda y bella
escondiendo en su seno
a la niña pequeña
de brillantes ojos negros
y manos de seda.

Nota: en la tarde de la fecha arriba puesta estuve en esta aldea, cuatro o cinco cortijos donde en inviernos viven cinco o seis familias. En la casa de los amigos comí migas de harina con torreznos, trozos de matanza, sardinas asadas en la brasa de la lumbre y frutas de las huertas de ellos. Recogí un par de sacos de patatas criadas en las tierras de Santiago de la Espada y después de participar con ellos, del cariño por sus animales:

yeguas, perros y ovejas, me vine. La niña de la trenza negra es una criatura de seis años que vive en uno de estos cortijos. Todo el raro estuvo paseando su perrico, calentándose en la lumbre que ardía dentro de la casa de las palmeras, jugando con las hermanas mayores, amigas suyas y cogiéndose del brazo de los mayores para que la yegua no le hiciera daño. Este rincón es un lugar de ensueño donde los olivos cubren las amplias laderas de los montes y en las tardes de invierno, las personas regresan por los caminos impregnadas de olor a aceitunas y a ramas de olivos.

927- Rueda el tiempo
por el corazón de diciembre
y al fondo,
la meta añeja,
la hermosa y la de siempre:
la Navidad esperada
que de nueve viene
sembrando sueños
que saben a nieve.

Rueda el tiempo
y hoy más me duele
esta espera en el vacío
que todavía no tiene
el prado verde que soñé
aquel diciembre
de hace cien años al menos
o quizá ciento veinte.

Pero la escarcha ya ha nacido
y se muestra reluciente
a la sombra de los olivos,

por donde corre la fuente,
en las laderas de los madroños,
junto al camino y al frente
y las ovejas van de ruta
huyendo del frío que viene
porque el tiempo rueda sin parar
y mudo, hondo se mete
en el belén de la Navidad,
corazón de diciembre.

928- Esta mañana la hermana,
la que tanto mi alma quiere
y es aliento en el camino
que cruza por el torrente
de la noche que respiro
y en el Dios que amo, se pierde,
un rato ha estado conmigo
y en su amor siempre valiente
me ha mirado y me ha dicho:

- Por aquí caminaba y al verte
me he parado a saludarte
y de paso a ofrecerte
mi sincero apoyo de hermano.
¡Levanta el ánimo
y sed valiente!

Y esta mañana la hermana,
en su juego y sonriente
se ha ido luego a su trabajo
dejando por el ambiente
su corazón enamorado
y mis ojos y mi mente,
una vez más, acurrucados

en el asombro y la muerte
de la vida que trago a trago
bebo y gusto lentamente.

929- Amaneció el día
y el pobre hombre,
el que tiene sus raíces
en los montes verdes
y su corazón
entre las ruinas de la vieja casa
y las ovejas que pastaban en las praderas,
se encontraba en la ciudad.

Sintiéndose extraño
se fue por ella
y vio gente que dormía en la calle,
quioscos de prensa,
tiendas que vendían de todo,
letreros que anunciaban coches,
grandes que jugaban al tenis
y se pasaban el día frente al ordenador,
vio salas de reuniones,
cabinas de teléfono
y muchas antenas de televisores,
niños que jugaban en las calles,
otros que iban al colegio cargado de libros
y sus madres
charlaban o compraban en los grandes almacenes.

El pobre hombre
siguió andando, dando vueltas
al tiempo que se decía:
“Antes de que acaba el día,
y si me queda tiempo,

subiré a la montaña,
al valle de la hierba y luz”.
Pero el pobre hombre
estaba acorralado
y por eso se sentía tan amargo,
tan raro y tan extraño
en un mundo que ni quería
ni comprendía.

930- El pobre hombre,
el sin amigos, sin identidad,
sin aire que respirar,
desterrado de sus montañas
y con escasa libertad,
se fue buscando
por las calles de la ciudad.

Cuando entró a la sala
donde muchos se amontonaban
bebiendo, charlando, buscando,
decían ellos, la felicidad,
dos le preguntaron:
- ¿Pero entonces la salvación,
el gozo del corazón
y el camino a la gran verdad?
Y el hombre contestó:
- Sólo habrá liberación verdadera,
salvación total
y dicha eterna,
cuando los humanos que pueblan el mundo
amen y vuelvan
a la luz y la libertad
de la limpia naturaleza.

Y el pobre hombre
llorando en su soledad
aquella pérdida
y preso ahora en un mundo
que le era extraño por su crueldad,
siguió caminando
por las calles de la ciudad.
La mañana era de invierno,
fría, triste
y ya anunciaba a la Navidad.

931- Cuando murió el padre
la madre le dijo a la hermana:
- En el nuevo aire
y en la hermosa cama
que no respire nadie
ni nadie llore en el alba.

932- En la colina del recuerdo
por entre los peñascales del tiempo,
los mares de los días
y los madroñares de las tardes,
van los humildes del alma
y donde la casa de la vida
se alza firme
frente a los manantiales de las aguas,
se abren, descansan y son nidos
como la inquietud que en el corazón
cada día se estancan.

Anoche estuve por allí
y después de ver y pisar la tierra
me quedé con la sensación
de que aún los manantiales

son copiosos y riegan el suelo
y por eso los montes
pueden aun dar
los frutos sanísimos
que alimentan al cuerpo
y dan consuelo en la espera
de la tarde gris
por la colina del recuerdo
y la casa de la vida cierta.

933- Cuando se acaba el día,
Dios mío qué trago,
qué lenta agonía
me come por dentro.

Los tres que me rodean
y sobre mí tienen derecho,
cómo braman y humillan
exigiendo y exigiendo
sin ninguna obligación
de cariño o respeto
o un poco de educación
para el que es más pequeño.

Los otros que también rodean,
los jóvenes y los viejos,
hay que ver cómo devoran
comiendo y comiendo.
¡Qué mundo este, Dios mío,
tan rato e inconcreto!

934- Ya estamos en diciembre (2-12-99)
y en el ambiente
revolotea la Navidad.

Acaban las clases, los alumnos,
compran postales y se felicitan,
venden bombones y loterías
y en los escaparates
ya relucen los belenes,
los turrones y las flores de papel
y hasta suenan los villancicos
como si ya fuera Nochebuena.

No faltan muchos días
y el mundo entero se muestra
inquieto y palpitante
y hasta el frío, la nieve y el viento,
se amontona en las mañanas
anunciando las fiestas
que tantos sueñan.

La madre ha muerto
hace unos días
y ahora el corazón se nota triste,
pero la juventud
vive sus ilusiones
y aunque las clases en los colegios
todavía siguen,
todo se viste con la magia
de la Navidad y el fin de año
y hasta los olivos de Jaén
están repletos de aceitunas negras
pidiendo que los aceituneros
aparezcan por los campos.
Es diciembre y esta mañana
ya palpita en el ambiente
la ilusión y la tristeza
que traen consigo la Navidad.

935- Desde la ventana (Sábado y Úbeda de 4-12-99)
que se orienta al campo
por entre las paredes
y mares de tejados
de este pueblo colmena
donde estoy encerrado,
observo en la ladera
la humedad y el vaho
del invierno que pasa
y deja sembrado
de hierba verde, la tierra
y de melancolía, el espacio.

Una hebra de humo
surge dibujando
desde la chimenea a las nubes,
un camino blanco
que se adentra en la tarde
azul, gris y lago
y se lleva con ella
a un sueño callado.

Tengo el pensamiento
en la niña y su árbol,
en su perro pequeño
y sus tiernas manos,
en la sierra misteriosa
que de amar, no paro,
en las fuentes y los caminos
que fueron mis hermanos
y mientras lloro me digo:
- ¿cuándo, cuándo, cuándo
volveré otra vez

a la luz de mis prados?

936- La niña y su perro,
los olivos en el llano,
la lluvia finísima
que veo goteando
de las hojas oscuras
y el gozo callado,
¿qué saben de los ríos
que en mi aliento calmado
braman y se retuercen
buscando, buscando y buscando?

Quisiera que me hablaran
del país encantado
que allá entre las nubes
y los cerros altos
tengo y se extiende
cual sedoso manto
que envuelve en la armonía
y mata besando.

Quisiera que me hablaran
de aquel, hoy tan lejano,
mundo de mi alma
donde tengo enterrado
el amor de mi pecho,
mis juegos tempranos,
la lucha de los míos
y fuentes y álamos,
pero el perro y la niña,
ángel delicado,
los olivos y la lluvia
en este sueño mármol

¿qué saben de mi alma
o de mi amor extraño?

937- Se me permitió volver a la tierra
y pisar el camino
que surca la ladera
y se me permitió surgir del tiempo
por una invisible puerta
y después de tantos años,
se me permitió que viera
imágenes que dan consuelo
y dejan en el corazón tristeza.

Vi el cerro alargado
y subiendo por él hacia la cresta,
los escombros y las ruinas
de aquellas casas de piedra,
junto a ellas todavía creciendo
los perales y las nogueras,
los álamos largos y amarillos,
las zarzas y las higueras
y al otro lado del cerro,
por la redondez de la amplia cuenca,
pastando los rebaños,
alta la hierba,
retozando los borregos
y la hermana bella
jugando y sonriendo
a las ruinas y al dolor, ajena.

Se me permitió que por un momento
aquello que ya no es, fuera
sobre la verde e inmaculada
luz del cerro hacia la cresta

y otra vez más pude descubrir
que aunque rompieron la aldea,
dentro del alma y del corazón
las cosas quedaron eternas.

Nota: lo narrado en el anterior poema lo viví en un sueño. En realidad me vi subiendo por la vereda y por una puerta menor que el tiempo me prestó, pude observar lo que intentó describir en los versos que atrás he dejado. Y fue la noche del 4 al 5 de diciembre de 1999.

938- Ayer estuve de verdad
en el rincón de la nava,
la del rocío en la hierba
y la tierra llana
y bajé por la senda
de aquellos tiempos, empedrada.

Junto al arroyo sereno,
la llanura ancha,
los álamos ahora sin hojas,
la alberca y las aguas
y la tierra con sus bancales,
la Acebadilla Alta,
el viejo cortijo reconstruido
cercado con su alambrada
y dentro, los que no son de aquí
y ni siquiera hablan
nuestro idioma ni saben
los nombres de las montañas.

La niña de azules ojos
iba por la tierra amada
con su rubio pelo encendido

de oro y toda extrañada
porque ni me conoce
ni entiende mis palabras
y claro que yo la amé,
pero ellos en esta casa,
esta tierra y sus caminos
¿qué hacen en estas mañanas
si son extranjeros y ocupas
de aquellas benditas casas
y de los manantiales que brotan
en mis dulces tierras sagradas?

Las Acebadillas Altas es un paraje con su cortijo y sus huertas que se encuentra en la vertiente del río Aguascebas Grande, a la altura del Poyo del Moro y frente a la solana de Bardazoso. Son dos: las Acebadillas Altas y Bajas. Por el cortijo de las Acebadillas Altas el otro día pasé. Descubrir que ahora está habitado por personas que ni siquiera hablan el castellano y hasta han cercado la tierra que rodea al cortijo. El camino de tierra que, desde aquellos lejanos tiempos iba por aquí, queda cortado por esta alambrada y ahora ni se puede pasar por el lugar. Antes rozaba la misma puerta del cortijo y cuando por aquí subía o bajaba un serrano, sentía el placer de notarse acogido por aquellos habitantes de este bello cortijo. Hoy, hasta los extraños perros me quería comer. Viví esta experiencia el día 5-12-99. Y me digo que ¿por qué se les complicó tanto la vida a los serranos de aquellos tiempos y ahora se hacen dueños de estas tierras personas extrañas a ellas?

939- Como ya ha llegado el invierno
y la Navidad esmeralda
no está muy lejos,

de las aldeas blancas
que se extienden tras los cerros
de las nevadas montañas,
se vienen ellos
a las tierras bajas.
Unos son pastores viejos,
otros, muchachos y muchachas
que estudian en los colegios
y algunos son aceituneros
que en viejos cortijos y casas
se refugian mientras "echan"
la temporada,
arrancados de sus tierras,
entre alpechín y escarcha,
manchados de barro y verde
y siempre el alma enamorada.

Cuando ya ha llegado el invierno
de aquellas mesetas altas
bajan ellos
huyendo un poco del frío
y siempre con la esperanza
de encontrar algo de fortuna
que alivie la amarga
lucha dura de la vida
con raíces en las montañas,
mucho sudor por los caminos
y la libertad por casa.

En las sierras de Segura, por el nacimiento del río Segura y el pueblo de Santiago de la Espada, hay muchas aldeas menores. En ellas viven mil familias que todavía se dedican al pastoreo. Cuando llega el invierno, como en estas altas tierras nieva mucho y hace gran frío,

los que pueden y son muchos, se mudan a las tierras baja de Sierra Morena y a los olivares de la “Campiña”, Loma de Úbeda y alrededores. Por aquí viven mejor, ganan algunos dineros en la recogida de la aceituna y se quitan de encima los fríos de los duros inviernos en aquellas tierras altas. Esto fue así desde tiempos lejanísimos, lo sigue siendo ahora y sabe Dios hasta cuando. No es fácil escapar del sistema de vida propio de aquellas tierras y desde tiempos muy remotos. Ellos me lo han contado y me han permitido vivirlo en mis propias carnes

940- Se le veía al toro,
en el barranco, frente a la higuera,
gigante, furioso, mirando amenazante
y moviendo la cabeza,
dominando con sus miradas
a la gran sierra.

Sobre el cerro,
subidos en las piedras,
muertos de miedo y acorralados,
se le vía a los serranos
huyendo de la sierra,
avisando a los hermanos
y acorralados en la miseria.

Se le veía al toro
arrancar y con su fuerza
arremeter contra los cortijos,
los caminos, las verdes huertas,
las personas que corrían
en gritos, buscando puertas
mientras el toro arremetía
rabioso, ciego,

dueño absoluto de la sierra
y destrozando cuanto a su paso
encontraba en la noche aquella.

En un sueño vi a un gran toro negro en lo hondo de un barranco y cerca de una verde higuera. Mugía embravecido y huyendo de él, arriba, por los lados y por las veredas, corrían los serranos despavoridos. Sabían que de un momento a otro, el bravo toro iba a embestir y en poco tiempo, terminaría con todos los cortijos y las personas que en ellos habitaban. Así se me abrió en el sueño y comprendí que en la vida real, algo en mi vida, era semejante a esta imagen. Noche del siete al ocho de diciembre. Me habían citado para una "seria" charla a las diez de la mañana del día siguiente.

941- Volvió el hermano
y como vio que aún no era
la hora en que habían quedado
para la charla tremenda
donde sería juzgado
y echado a la gran miseria,
se tumbó por un rato
al sol de Dios, sobre la piedra.

Y se estaba quedando dormido
cuando una cosquilla intensa
le hurgó por los pies fríos
y el hermano entre dos velas:
- Todavía no es la hora,
¿quién eres que no me dejas?
Y al instante sintió
como un temblor de arena
que le corría cuerpo arriba

y al llegarle a la cabeza
se le abrazó por todo el pecho
queriéndole ahogar en más miseria.

Despertó el hermano y miró
a la luz de las estrellas
y en su corazón pensó
que ella,
la madre que le regaló la vida,
allí estaba dando fuerzas.

Fue un sueño bajo la tristeza de una amenaza contra su dignidad. Al día siguiente lo condenarían por quinientas veces ya. Lo habían citado a las diez y después de condenado, sería desterrado. Ocurrió en la noche del siete al ocho de diciembre de mil novecientos noventa y nueve. Pero tenía su confianza puesta en Dios.

ORACIÓN DEL POBRE EN LA NOCHE DE NAVIDAD 9-12-99

942- Sólo yo y Tú,
y el resto del mundo,
todos enemigos míos
y aunque a todos los amos,
en esta noche de invierno
sólo yo y Tú
Acurrucados en el calor de mi corazón,
el frío del mundo
y mi soledad.

Sólo yo y Tú
y que se pudran en su orgullo
aquellos que me desprecian,

se hacen importantes
y dueños del mundo
siendo como son, miserables
y pobres mortales sin corazón.

Sólo yo y Tú
acurrucaditos en el nido
que hemos tejido
en la cresta del orgullo de ellos
y lejos de la materia que adoran.
Sólo yo y Tú,
porque así lo han decidido
y por eso
que se pudran en sus miserias,
su vanidad
y sus riquezas.

EL PERRO MASTÍN QUE NO TENÍA EDUCACIÓN

943- Se equivocó el perro,
se equivocó,
en lugar de irse al bosque
y ladrarle al sol
se refugió en la ciudad
y siendo león
se hacía pasar por cordero blanco
vestido de algodón.

Se equivocó el mastín
se equivocó
y como sólo sabía ladrar
cual perro sin educación,
a todo el que se le acercaba

le rugía como un dragón
creyendo que se encontraba
en la prehistoria y no:
entre algodones dormía
en la gran civilización.

Se equivocó el perro y gruñía
creyendo que era un señor
y aullaba como un coyote
que no tiene educación.
Se equivocó el perro mastín,
se equivocó.

944- El perro mastín farolero
se pasó todo el día
ladrando al perro ovejero
y en sus bramidos decía:
- Yo soy perro viejo
y a mí no me engañas tú
porque soy también el más chuletero.

El perro pobre del pastor
preguntaba al chaquetero:
- Y los que somos sarnosos
y comemos sólo huesos
¿qué dignidad tienen para ti
que posees techo
para dormir?
- Yo soy la estrella,
chulo como el primero
y si alguno me levanta la voz
me ensoberbio,
a ladridos me lo como vivo
y de mis dominios lo echo.

El perro gordinflón
ladra y ladra satisfecho
cual godo comilón
que quiere que gire el sol
siempre con él en centro.

945- El perro mastín,
el de sin educación ni corazón,
ladraba en la ciudad
desde su mundo de seda
con música ambiental
y en sus gruñidos decía:
- Yo soy la estrella,
la única verdad
y a todo el que se me oponga
le voy a ladrar, ladrar y ladrar.

Volvían de sus juegos
los niños de cristal
y como el campo estaba
verde, puro y nadando en su paz,
volvían ellos alborozados,
hermanos de la Navidad
y por eso eran más que reyes
y rosas que en su rosal
daban gloria a Dios en las alturas
y gozo a los hombres de buena voluntad.

Estaba el perro mastín
encaramado en su centro material,
gordo en su orgullo propio
y satisfecho en su vanidad
y al aullarle a los niños que volvían

alguien dijo:
- Que le pongan un bozal
y lo amarren a una cadena
porque hoy es Navidad
y los niños vienen con ella
con nieve, miel y azahar.

946- - Al perro mastín farolero
que no para de ladrar
libre de bozal de hierro,
pero perfumado de colonia
vestido con traje nuevo,
la última corbata de moda
y su móvil callejero,
que alguien le eche un mendrugo,
le limpie los excrementos
y lo cure de las pulgas
que le saltan por el cuerpo.

Esto es lo que decían
los hombres buenos
que estaban con su sudor
día a día construyendo
un real mundo mejor
hoy, ladrados por el perro
que se quiere hacer estrella
y es topo de estercolero.

- Que la partan el corazón
a ese perro farolero
y alejarlo de una vez
de este mundo nuestro.

EL ÁRBOL DE LA NAVIDAD

947- Una mañana, hacía unos tres años, al pasar por delante de la puerta de la escuela, Grisel preguntó:
- ¿No parece que hoy ocurre algo extraño en el rincón?
- Sí que lo parece.
Pero ninguna de las dos atinaban con lo que sucedía. Siguieron andando y al poco, de nuevo, fue Grisel la que dijo:
- ¡Mira, es el almendro!

El almendro era un precioso árbol que había nacido en el pequeño jardín de la escuela. Allí llevaba ya cuatro o cinco años y nadie sabía quién lo había plantado. Según decían los maestros, un día brotó y lo dejaron crecer. Por sus flores limpias y rosadas al final del invierno, por su color verde y fresco en primavera, por su sombra espesa y agradable en pleno verano y por sus frutos redondicos y dulce ya entrado septiembre, Grisel le cogió mucho cariño. Bajo sus ramas un día pusieron un asiento y en las tardes de verano, en compañía de Pedrito y sus amigas, ella se sentaba a observar a las personas que pasaban a respirar el aire puro y a gozar de la tranquilidad y el silencio del apacible rincón. A ella le encantaba irse a su sombra y quedarse allí rato y rato.

Junto al almendro, los niños del colegio, un día plantaron un pino y éste brotó enseguida. Lo cuidaron con esmero regándolo todos los días y quitándole la hierba que nacía por su alrededor. Esto hizo que en tres años el pino alcanzara casi metro y medio de alto. Tanto el pino como el almendro eran dos árboles preciosos que llenaban de encanto la fachada de la escuela y el pequeño trozo de calle.

Pero una tarde, dos o tres días antes de la Navidad, al pasar Grisel por allí en compañía de la ancianita, de pronto notó que sucedía algo y luego descubrió qué era. Al exclamar: "¡Mira, es el almendro!" la ancianita rápidamente miró.
- ¡Está roto!
Siguió diciendo Grisel.
- ¡Es cierto! ¿Qué habrá pasado?
- Nos acercamos y lo vemos.
Y sin pensarlo más las dos se aproximaron hasta el lugar.
- ¡Han cortado el pino!
- Sí, eso es lo que han hecho.
Respondió la ancianita un poco apenada.

Y lo sucedido fue que aquella noche, al pasar por la carretera con su coche, unos jóvenes se pararon. Habían subido desde la ciudad con intención de cortar un árbol para ponerlo en sus casas como árbol de Navidad. Al pasar por allí y ver el pino no lo pensaron y fueron y lo cortaron. Como el almendro estaba junto al pino y les estorbaba, lo rompieron sin más. Ellas supieron esto porque se lo contó uno de los maestros cuando dos minutos más tarde salían de la escuela.
- Pero ya los han cogido y lo multarán por ello.
Les dijo al final.
- Después de haber roto el árbol ¿para qué sirve que los multen?
Dijo Grisel y luego, durante un rato, miró apenada al árbol tronchado y queriendo comprender. Mas no podía conseguirlo. La primavera pasada, todas las tardes su amiga y ella habían ido a regarlo. Con detalle y llenas de cariño. Observaban como sus tallos, verdes y llenos de vida, se estiraban.
- Este año va a crecer más que nunca. Me gusta cada día

más. Cada día que lo miro encuentro en él más belleza.
Decía Grisel y era cierto: aquel árbol se iba convirtiendo en adulto y cada día resultaba más bonito. Tenía su copa redonda y su tronco era resto como un poste de teléfono. Ella cada día lo quería más y era porque lo había visto crecer desde pequeño.

Por eso aquella tarde, al contemplarlo roto, se puso triste y abrazó a la ancianita diciendo:
- No lo comprendo. No puedo comprenderlo. Es como si no tuvieran corazón. Algunas personas sólo piensan en sí y en ser felices sea como sea.
La ancianita la animó como pudo y luego siguieron su paseo. Pero aquella tarde, un poco después, Grisel triste por lo de árbol, de nuevo habló a la amiga diciendo:
- A veces, cuando estoy allá en la ciudad entre las personas conocidas, tengo la sensación de no ser como ellos. Pienso que soy menos lista, menos afortunada, menos inteligente y desposeída de las "experiencias del mundo y la vida". A veces tengo la sensación de no ser como ellos y esto, en ocasiones, me pone triste. Pero la verdad es que encuentro cosas entre ellos que no puedo comprender.
- Déjala ya, Grisel, no te preocupes más.
Le dijo su amiga la señora Nemen.

Pero para Grisel lo del árbol fue muy importante. Durante mucho tiempo no pudo olvidarlo y aun, varios años después, de vez en cuando lo recordaba. Aquello fue para ella como la muerte de un trocito de su alma. Como la muerte de una hermosa ilusión. Ahora esta mañana, al pasar por allí, la ancianita recordó lo del almendro. Recordó la tristeza de Grisel y también recordó como a pesar de todo, Grisel fue la primera, entre todos

los niños de la escuela, en votar para que dejaran en paz y sin cargos, a los que habían roto el almendro. (Sacado de Sueño de Juventud)

948- En el pueblo blanco
de la Loma Larga
ya huele a aceituna,
a barro y a escarcha,
huele Navidad,
a humo de almazara,
a lluvia menudica,
a pan y a matanza.

En el pueblo blanco
de la Loma Larga
al rayar el día
salen de las casas
hombres y tractores,
niños y muchachas
y con sus ropas viejas,
sus espuertas y varas,
van por los caminos
de las nieblas blancas
y de los verdes olivos
zarandean las ramas,
varean las aceitunas
y lloran mientras cantan.

En el pueblo blanco
de la Loma Larga,
en el despertar
de la fría mañana
en silencio bebo
sueños y esperanzas

que son monotonía
en mis días y alma,
mientras van los aceituneros
con la luz del alba,
camino del olivar
que sueñan y aman.
949- Día gris
que mudo se agazapa
tras el frío hielo
y la niebla blanca
de la gris y húmeda
luz de la mañana.

Es ya diciembre
cuajado de escarcha,
tupido de barro
y de estrellas de plata
que cuelgan en belenes
de tiendas y casas.
Hierven los colegios
porque ya rematan,
suenan las canciones
que anuncian y cantan
Navidades dulces
y brillas bien pintadas
bombillas de colores
que alumbran y reclaman.

Día gris
de flores amontonadas
en el centro y a los bordes
de horas calladas
y aunque todo se renueva,
se rebulle y habla,

expectante y clavado
yo estoy con mi alma
y pasan los años,
Dios espera y no habla,
rezo de rodillas
y la gris mañana
llega con su paso
y avanza y avanza.

950- Ya era diciembre y hasta el frío anunciaba que la Navidad estaba cerca. Las nubes revoloteaban por el cielo, en los olivos las aceitunas ya estaban negras, por los caminos la tierra era barro y cantaban los zorzales al caer las tardes. En el pueblo blanco de la Loma larga, la niña salió de paseo. Al mirar para el lado derecho de la plaza vio a un perro que estaba acostado, por completo enroscado en sí y sobre el cemento de la acera. Había escogido un sitio donde daba el sol pero a pesar de que el sol calentaba y no hacía mucho frío, el animal estaba tiritando.

Un rato antes, cuando se dirigía al ayuntamiento, en unas de las calles cercanas también había visto este mismo fenómeno en otro perro. Mas no le dijo nada a Sel. Era muy normal que a estas horas estos animales estuvieran acostados en las puertas de las casas o se movieran de acá para allá. Pero ahora, al ver este segundo, de alguna manera ella se fijó despacio. Por un momento tuvo la sensación de que el frío de aquellos animales significaba algo. Sin embargo, ahora tampoco hizo ningún comentario aunque se quedó un poco intrigada sin saber exactamente por qué.

Siguió caminando por la calle y diez minutos después

llegaba a la pequeña plaza de la iglesia. Ella, al mirar a las plantas del jardín de la entrada, fugazmente pasó por su memoria la imagen de cuando aquellos días, siendo todavía casi una enana, al salir de la iglesia se ponía a jugar con las flores que crecen por este rinconcillo. Cogía en sus manos los conejitos y los achuchaba, los volvía de un lugar para otro y al final los dejaba. Recordó también algunas de aquellas amigas, muchas de las cuales ya hacía tiempo no veía y en estos pensamientos estaba cuando sus ojos descubrieron algo que enseguida le inquietó. Junto a unas de aquellas plantas, pegada a una adelfa, tomando el sol, se acurrucaba el mismo perro que momentos antes había visto en la plaza mayor. También temblaba como si estuviera arrecido y escondía su cabeza entre los pies.

Al acercase vio como aquel animal movía su cabeza, abrió sus ojos y la miró durante unos segundos. La niña, al recibir en su corazón la luz de aquellos ojos, llenos de profundidad, triste y al mismo tiempo traspasados de dulzura, sintió como si algo por dentro le temblara. Allí estaba el misterio. Aquella mirada lánguida e implorando cariño, aquellos ojos limpios, cansados y serenos, llenos de belleza y al mismo tiempo traspasados de dolor y arrugado por el frío, contenían un mensaje. Estaban implorando cariño y comprensión. Estaban pidiendo una caricia y un poquito de calor humano pero ¿qué era todo aquello? ¿Qué encerraba aquel singular fenómeno?

Los ojos del animal sólo miraron a los de Grisel por espacio de breve segundos. Enseguida se cerraron y éste volvió a meter su hocico entre las patas y siguió tiritando. Grisel pasó de largo apartando también sus miradas de él y continuó su camino sin rumbo concreto. La tarde caía,

por el cielo seguían moviéndose las espesas nubes negras y aunque todo en el pueblo blanco parecía dormir, de una forma especial en el ambiente se saboreaba la Navidad. (De Sueño de Juventud)

651- - Alma,
llega de nuevo la Navidad
y lo que tú soñabas
y día a días esperabas
no se hace realidad
sino que sigues tropezando
de desgracia en desgracia
y hoy más que ayer,
sin apoyo e ignorada.
¿Qué piensas hacer
para llegar al mañana?

- Estoy otra vez hundida
y me siento rechazada
porque no voy por el camino
que todos abrazan
y porque dicen soy floja,
rebelde y extraña,
pero me refugio en Dios
y pongo mis desgracias
en sus manos y amor
y que Él haga
lo que quiera de mí
porque soy su amada.

- Pero alma,
rechazada de todos
y siempre criticada
¿dime de qué modo

mantienes esperanza?
- Quedándome quieta,
tenaz en la labranza,
dejar que pase el tiempo
y que Dios me traiga
su proyecto concreto
que es lo que salva.

Trashumancia de los pastores

952- Estaba el rincón
sumido en su niebla,
chorreando el musgo,
las hojas y la hierba
y en la fría mañana
de diciembre en la sierra,
estaba en su quietud,
inmensidad serena,
el bosque de los pinos,
el barranco y la hiedra.

Estaban las llanuras
de las morras entre piedras
tapizadas de verde,
sin luz y sin ovejas
porque ayer mañana mismo
salieron de verea
huyendo del invierno
y en busca de dehesas
por zonas más cálidas
y tierras Morenas.

Estaba el rincón
preñado de belleza
y junto al manantial

del collado y escalera
estaba en su hermosura
el cortijo sin ovejas,
perfumado de matanza,
de lumbre y de teas
y estaba el humo blanco
jugando con la niebla
y también como llorando
el silencio y la ausencia
del pastor y la pastora
que se han ido a las dehesas.

En la mañana del día once de diciembre de mil novecientos noventa y nueve, me fui por los parajes de las Morrillas, Sierras de las Villas, por el collado del Pocico. La niebla espesa cubría toda la altura de estos paisajes y como la humedad era tanta, todo chorreaba. Al llegar al collado del Raso de la Escalera me acerqué hasta el cortijo con el mismo nombre. De la chimenea salía una hebra de humo y la mujer del pastor preparaba las cosas para la mudanza. Las ovejas ya habían salido de verea y al día siguiente vendrían a por ella. Como todos los años, se bajaban a las dehesas de Sierra Morena a invernar con su ganado y así librarse de las nieves por las cumbres de la Sierra de las Villas. Me atendió el padre de la pastora y durante rato estuvimos charlando de cosas sentados frente a la lumbre y tomando unas tapas de chorizo asado. Unas semanas antes habían hecho la matanza.

LOS ACEITUNEROS

953- Desde el pueblo blanco
de la Loma Larga,
chorrean los olivos

en mil verdes cascadas
y allá por las lejanías,
junto al río azul y plata
y los valles primorosos
que dan gozo en el alma,
blanco brilla el cortijo
y ellos, en las mañanas.

Caminan a pasos lentos
soñolientos y sin habla,
se reparten frío y aliento,
cortan cinco ramas,
las prenden con un misto
y vivas brotan las llamas
de las lumbres sangre y oro
que no pueden con la escarcha,
pero sí son como chorros
de dulces esperanzas
que se alzan a los cielos
olivos y alma con almas.

Empieza la faena
y un grito que se apaga,
rumor de ramas rotas,
mantones que se arrastran,
aceitunas que rodando
saltan crujen y manchan
y juegan con la niña
que juega con sus hadas
mientras avanza levemente
la hermosa y gris mañana.

En la mañana del once de diciembre, al pasar por los olivares que cubren las laderas del Guadalquivir cuando

éste se escapa de las sierras del Parque Natural, me encontré a las cuadrillas. Era un día gris, con muchas escarchas por los campos y la tierra bien mojada. Al llegar al tajo, ellos encendieron una lumbre y al poco, se pusieron mano a la obra. Seguía ardiendo la lumbre y el chorro de humo, se escapaba por entre los olivares mientras la niña, sentada en el suelo e ignorando el frío y el barro, se puso a jugar con las piedrecicas que por allí encontraba. Era una estampa más de las muchas que en estos días se dan por los olivares de estas tierras de Jaén.

UN DÍA DE LLUVIA

954- La lluvia fina que hoy está cayendo,
trece de diciembre, casi Navidad
con niebla, sin frío y nada de viento,
es como un rocío de luz primaveral
y un gozo hondo todo puro y bueno
para el espíritu que sueña caminos
y espera una vida que no es de este suelo.

Pero la lluvia fina que ahora mismo cae,
depende a quién preguntes, responde diciendo:
- No hace nada más que marranear
comentan enfadados los mil aceituneros
- Esta agüilla suave que empapa sin mojar
trae pan, garbanzos y lustrosos borregos
se alegra el pastor de las altas montañas
- Están sucias las calles y se oxidan los hierros
de bancos, rejas, cancelas y ventanas
se lamentan disgustados los que son del cemento
mientras dicen alegres los hombres del campo:
- ¡Qué lluvia más buena la que hoy está cayendo
para los manantiales que dan agua a los ríos

y para los olivos, naranjos y almendros!

La lluvia menuda que dulcemente cae
desde las nubes que van por el cielo
como regalo de Dios que presta la vida
a los pájaros del campo y a los malos y buenos,
nunca llega al gusto de todos,
pero hoy, un gran día y muy bello
¿quién no agradece tanta plenitud
desde lo hondo del alma y lo más sincero?
Porque la lluvia fina que ahora mismo cae
bien sabe el pastor que es como un beso
de Dios para el hombre que tiene su esperanza
puesta en las manos del que es Padre y Dueño.

El día trece de diciembre de mil novecientos noventa y nueve se lo pasó todo entero cerrado en niebla, sin dejar de caer una fina lluvia y como no corría viento ni por los campos había escarcha, no hacía frío ninguno. Pero ese día yo tuve la oportunidad de oír a varias personas quejarse o alegrarse de la lluvia que caía. Nunca llueve a gusto de todos y qué verdad es.

955- Forma el río en su corriente,
el río cristalino
que en la honda sierra
nace en mil escondrijos
y cae señorial
por barrancos hondísimos,
charcos azulados,
remansos diamantinos,
cascadas de nata,
olas y remolinos.

Forma el río en su corriente,
cuando ya entre olivos
se ha hecho gigante
y despide a los altísimos
montes que le han manado,
meandros hermosísimos,
covachas misteriosas
con helechos muy finos
y playas que son joyas
donde tienen sus nidos
Orquídeas y mariposas,
tarayes y juncos finos.

Forma el río en su corriente
juegos tan bonitos
de luz y de colores
en prados y caminos,
que es como un océano
de gozo dolorido
ahí donde se ensancha
y salta despacico
despidiendo a la sierra
que le dio vida y nido.

956- Resulta que se pasó todo el tiempo
como los niños chicos con sus juguetes:
- Que en cuanto llegue la Navidad
y esos días de recreo largo
me voy a la casa del pastor,
allá en las altas montañas
porque eso de vivir en el campo
entre naturaleza, nubes y agua
es una experiencia que no me pierdo
y menos en fiestas tan señaladas.

Resulta que se fue de vacaciones
a los idílicos parajes que soñaba
y a las dos horas de estar en el paraíso
todo era protestar y decir que allí faltaba
- Ascensor para subir a los montes,
duchas con agua caliente y toallas,
discotecas y buenos lugares para beber
güisqui, coñac y vinos de marca
y también faltan carreteras con asfalto
y puros buenos y blandas camas.

Y resulta que se empeñó
en que el amigo también se fuera a la montaña
y como al segundo día pensó y dijo:
- Mañana me voy a Madrid y desde allí a Málaga,
en los campos de la hierba verde,
la soledad honda y preñada
y en compañía de los pastores pobres,
se quedó el amigo a sus anchas
sintiendo que no era necesario
ni alcohol ni fiestas ni colonias caras
porque en aquel campo misterioso
de viento fino y de aguas claras
que arrullaban a la casa del pastor,
tenía más de lo que necesitaba.

957- El belén que se sale del mundo
de tan grande como es y tanto tinglado
de papel, piñas secas, troncos y pinos en macetas,
ya está en su patio
como cuando todas las Navidades
de los años que han ido pasando
para que se alegren los corazones y no falten

colores, luces que se apagan y río de plástico.

El belén que se sale del mundo
porque lo hacen los que están estudiando,
personas con cultura a más no poder
y con sabiduría en todas las ciencias
y lo que aun todavía no se ha inventado,
este año tiene un aliciente nuevo
para que alegre más a los humanos,
porque le han puesto trineos de cristal,
renos con cuernos largos,
carrozas de papel albar
y encima, el papa Noé bien sentado.

Y claro que me acuerdo de los pastores
que allá en las montañas de los verdes prados
pasan frío tras sus ovejas
y cuando llueve se ponen chorreando,
se hunden en la nieve y pisan escarchas,
estiércol, musgo y también barro
y todavía después de tantos siglos
son los humildes que siguen adorando
al Dios que vino a traer la libertad,
pero hoy, como año tras año,
en el belén gigante que no cabe en el mundo
¡cuántas estrellas hermosas han colgado,
cuántos pastores de chocolate han puesto
y cuántos títeres de papel y plástico!

958- Sigue el baile
de los títeres de papel y plástico
por las ciudades
y en los grandes almacenes largos
porque es Navidad

y todo lo que se sueña hay que comprarlo.

Sigue el baile
y hay que fumar buenos abanos,
beber vino de calidad
y comer a toda costa rico pavo
porque es Navidad
y desde el corazón
hay que celebrarlo.

Sigue el baile
y hay que olvidarse de lo rancio,
de lo que no sea moderno
y no baile al son que bailo
porque es Navidad
y el que no tenga un trozo de pan
o el calor de un hermano,
que se chinche y se fastidie
que por mi parte
soy títere y lo tengo claro.

Es esto la ironía de la realidad que me rodea. Porque es verdad que llega la Navidad y en el mundo del cemento muchos lo celebran pero ¿de qué modo?

959- Van saliendo del colegio
los niños escandalosos
y como en la tarde está lloviendo,
no mucho sino poco,
van pisando los charcos
que son como alborozos
de sueños que se quiebran
¿en cuántos trozos?

Van llegando las madres
con paraguas y bolsos
y mientras la lluvia cae
y se aprietan en manojos
los niños que van saliendo,
la tarde se hace asombro
mitad algarabía, mitad lluvia,
mitad diciembre hermoso
y el resto Navidad
en el silencio sonoro
que a veces quiere llorar
y a veces reír de gozo.

Van saliendo los niños,
llueve suavemente,
estoy solo,
sueño sin querer soñar
y sin querer romper me rompo
en esta tarde eternidad
donde Dios está, supongo.

Todo el día ha estado lloviendo. El colegio tampoco ha detenido su ritmo ni en el pueblo ni en la ciudad ni en el resto del mundo. Y la Navidad no está lejos. Todos la proclaman sin parar en este día 14-12-99.

960- Anoche me llamó el pastor,
el que tiene su casa
junto a las aguas diamintinas
del río de plata:
- ¡Que siento lo de tu madre!
Me decía en el alma
y como bien sé que era sincero
le di las gracias.

Seguimos charlando un rato
porque cuánto agrada
sentir el cariño limpio
de personas gratas
y el pastor trozos de cielo
y limpias miradas,
me dijo que ya tenía finca
para la invernada.
- ¡Cuánto me alegro de verdad
y desde el alma!

Y me alegro porque este año
cuando lleguen las nevadas
que siempre cubren los campos
donde pasta su rebaño
y tiene el calor de casa,
no tendrá que penar tanto
con la nieve y las escarchas,
pero ahora al buen pastor
ocho días de verea y marcha
le quedan hasta que llegue
a las tierras bajas
y luego a seguir luchando
desde el alba hasta el alba
para criar a los borregos
que a medias salvan.

Me refiero al pastor de Fuente Segura en el mismo nacimiento del río Segura. Los pastores de esa zona todos los inviernos se bajan a Sierra Morena, unos más próximos a su comarca y otros menos. Dependen dónde encuentre la finca. Este que me llamó pudo encontrar finca cerca de Bailén. Desde donde tiene las ovejas hasta

esta finca de invernada, siguiendo las veredas de trashumancia, tarda ocho días en llegar con su rebaño. Ocho días de mucho penar y si se presenta un tiempo de lluvia, frío o nieve, el penaero es mayor. A este amigo mío casi les cogería la Navidad de verea con su rebaño.

961- La cena de Navidad
en la casa humilde
del collado llano,
puente a lo grande
de la fuente al barranco,
fueron tres bellotas
asadas en las brasas,
dos patatas gordas,
nueces y pan serrano
amasado en el horno
de leña y con llanto.

La cena de Navidad
sólo fue este escaso
menú de la libertad,
pero estaban los campos
densos de humedad,
vestidos de blanco,
de nieblas y ríos
y el bosque gris y ancho
estaba en su silencio
con ellos esperando.

La cena de la Navidad
así fue aquel año
y corrían los arroyos
casi desbordados,
verde estaba la hierba,

mudos y aplastados
los caminos estrechos
que van por la sierra
y ellos, reunidos, abrazados
al calor de la lumbre
en la noche quieta
que trae entre sus brazos
un misterio escondido
y un gozo soñado.

962- La niña y su perro,
los amigos y la hierba
del día primoroso
que no es primavera
sino cerrado invierno
con lluvias y nieblas,
bajan la ladera
y paran en el venero.

Brota hoy el manantial,
el del viejo enebro
que sale a borbotones
y es hondo y bello,
limpio y en su paz
cual perfecto espejo
que en el fondo del alma
se fragua y es centro.
La niña y los amigos
beben y lavan ellos
sus labios y sus manos
de mentira y en serio
y el rincón se ilumina
de luz y de incienso
porque son con la fuente

y el claro arroyuelo
perfume que al espíritu
regalan en besos.

963- En el colegio grande
del pueblo nevado
por entre olivares
y en el cerro alto,
ahora que la Navidad
ya está llegando,
hay mucho revuelo
de ilusiones y cantos.

Se visten los niños
de alegres payasos,
se pintan las caras,
vienen y van rifando
bombones y dulces,
ensayan teatro,
dibujan belenes
y ríen saltando
como extraños muñecos
que acarician las manos.

En el colegio grande
todo está concertado
y todo marcha al ritmo
de reloj bien exacto,
pero a veces me digo:
- ¿Y cuando pasen los años
y ya no sean tan niños
los que veo jugando?
Alguien se olvidará
de tanto espectáculo

y en la tarde presente
de aquel día lejano
dirá que soñado
fue aquello que hoy
que da sepultado.

964- Cae la tarde,
quince de diciembre
y al fondo, el cielo arde
en vivo oro nuevo,
lluvia no cae,
pero sí está el cielo
lleno de nubes grises
y de azules intensos
que a melancolía saben.

Cae la tarde,
aquí está el colegio,
pueblo, olivares,
niños que compran libros,
y la que es reina y sabe
que no lo es aunque sí
sea flor en la tarde,
llega y se marcha
llevando en su talle
la Navidad que cantan
pobres colegiales.

Cae la tarde,
me asomo a la puerta
y al fondo, intenso arden
las nubes que del fondo
se alzan gigantes
trayendo melancolía

que a muerte me sabe.

965- Remontado en el cerro
en la tarde callada,
olivos inmensos
en mares y cascadas,
sierras allá a lo lejos,
lomas y vegas anchas
por donde va en su silencio
el gran río de plata.

Remontado en el cerro,
olivos que no acaban
por más que suban ellos
laderas escarpadas,
horizontes inciertos
que la tarde se traga
envuelto en los sueños
que salen de mi alma:
“cuando ya sea viejo
y estén olvidadas
mis huellas por aquí
¿a qué incierta casa
o en qué rincón perdido
tendré presa mi alma?”

Cuando ya sea viejo,
pasado mañana
¿en qué parte del mundo
tendré la cama?
Lejos, bien seguro
de estas vegas anchas
de olivares profundos
por donde hoy mi alma

vaga y se recrea
enredada en las ramas
de olivos y aceitunas
y lomas azuladas.

966- Como una hermosisima flor
que clavada en el blanco tiempo
tiene sus raíces bien hundidas
a favor del sol y contra el viento,
así recuerdo yo a la hermana
en aquel rincón y momento.

Sobre la colina frente al valle
nos sentamos en el asiento
de las rocas frente a la sierra
que ella amaba diciendo:
- Es como el más hermoso libro
nunca escrito en este suelo
y sus páginas gigantes, qué grandiosas,
la ladera que cae desde el cerro,
la hierba fresca que brilla en el prado,
la fuente aquella con su arroyuelo,
las rosas silvestres del rosa enredado
entre aquellas zarzas y los majuelos,
el barranco oscuro por donde el arroyo
se aleja de espaldas al tiempo,
los aullidos de los lobos por los robledales
y la tarde reina con su abrazo y beso,
todo es como un libro precioso
como no lo hubo otro tan perfecto.

Como una hermosa flor primaveral
así es como yo ahora recuerdo
a la hermana que fue esencia conmigo

en aquel mundo mágico casi sueño
y sólo era la libertad del campo,
la belleza de su alma echa incienso
y la presencia de Dios dando vida a la vida
para que vieran los ojos y el corazón fuera bueno.

967- Hoy el día amanece
con el cielo raso,
cubierto de escarcha todo el campo
y brilla la nieve
en las montañas allá a lo lejos
y los olivares verdes
como anchos espejos
donde el alma se enreda y se mece.

Anoche estuvo nevando,
más tarde, sopló el viento fuerte,
luego, heló a lo ancho,
se puso negra la hierba verde
y ahora esta mañana todo el mundo
dice que hace un frío que hiere
mientras otros dicen que las Navidades blancas
son como el día este.

En el colegio grande del pueblo blanco
los niños tiritan y los que son fuertes
juegan a los juegos de alegrar
a mucha gente,
pero lo que y, entre todo esta mañana,
vive aquí conmigo frente con frente
es la dulce hermana cara de seda
que pasa y viene
trayendo ella con su presencia
ánimo al corazón que tanto muere

soñando los sueños que le alientan
y arrastrado, sin querer, por la corriente.

968- La hierba verde
que a primero de otoño germinó
a la sombra de los álamos del prado
y por donde la sierra tiene
llanuras, mesetas y collados,
hoy está helada
como la libertad del alma que la quiere.

La hierba que tiene
ese aroma de eternidad tan delicado
que cuanto más se bebe
menos se siente el corazón saciado
y más desea el alma escaparse
de la materia que le retiene,
en esta tarde de invierno congelado
y encerrado en la distancia de este presente,
cuánto la añoro desde el espacio
que aunque reluciente,
me tiene encarcelado.

La hierba verde
y el aroma que mana de sus tallos
por más tiempo que pase no se muere
de esta mente mía que tanto y tanto
se acuerda de la clara fuente
que manaba y corría bajo el peñasco
cuando en mi alma todo era resplandeciente.

969- Cuando la jauría me grita
que no hago bien
el trabajo que estoy haciendo

y que no sirvo para el trato con la gente
porque no tengo cultura
ni amor del bueno,
llegas Tú y me dices:
“Con misericordia eterna te estoy queriendo”.

970- Diecisiete y diciembre
vestido de enero,
pero con sones de Navidad,
turrón y cantos viejos
que no paran de sonar
camino del colegio,
en tiendas y belenes
de rancio olor a incienso.

Volaban ayer las garzas
por el río verdadero
y por la tierra de la hierba
posaban sus vuelos
las aves frías que anuncian
nieve y más invierno.
Si yo hoy pudiera
cabalgar sobre el viento
e irme a las hermosas
cascadas del hielo
¡qué libre y qué dicha
en este día tan viejo!

Diciembre y diecisiete
y más frío por dentro
helando al corazón
a la mano y al cuerpo
que recoge aceitunas
por donde el barro espeso

escurre el agua de lluvia
y hecho hierba, espero.

971- Me tumbo en la cama,
cierro mis ojos,
me enredo en las mantas
porque el frío de esta anoche
es gris y cala,
estiro mis brazos
busco el acomodo
al calor de las sábanas
y borro de mi mente
toda luz y llama.

En estos momentos
quisiera que llegara
un sueño o un beso
y dormido en sus lanas
me dejara para siempre,
sin sentir las pisadas
del tiempo que rueda
y, mientras el pensamiento
se adormece y apaga,
sin pensar ni que existo,
nada, nada, nada.

Una noche más
que ni corta ni larga
donde mi corazón
ancho se relaja
y mi cuerpo y pulmón
es todo balsa,
al refugio del ruido y materia,
del mundo que marcha

para no sentir ni que existo
sino que es, está
y se apaga.

972- Está la calle con su escarcha,
el campo con su barro,
la mañana toda tiritando,
congelada el alma,
el mismo azul y blanco
por el cielo en alba.

Vengo abriendo mis ojos
desde la pereza llana
a la realidad que temo
porque tanto mata
y cuando todavía no estoy despierto
ya me regalas
con el aroma de la hierba
que alimenta y sacia.

Está el día rodando mudo,
ausencias asustadas
que buscan y no encuentran
la identidad soñada
y gritan desde las estrellas
las fuentes claras
mientras el corazón siente la vida
justo cuando pasas
y regalas con el aroma de hierba
que consuela y salva.

973- Llega, sonríe, habla,
busca con sus ojos,
ayuda como malva

que exhala perfume
o se hace mancha
de aceite que penetra
curando la llaga.

Y el corazón herido,
el que no tiene casa
ni recorre caminos
ni construye ni avanza,
pregunta en consuelo:
- ¿Quién eres tú
que tan dulce enlazas
miseria con cielo,
consuelo con llaga
y ni se te oye
cuando llegas o pasas?

Acaricia la mano
y es feliz el alma
que arde tiritando
y muere desmayada
porque sólo su tacto,
su aroma y su cara,
trae rotunda armonía,
cielo y mucha calma
y aroma tan sana
que sólo estar a su lado
serena, ennoblece y salva.

974- Ya el día ha caído,
la noche llena la tierra
y como es diciembre
hace un frío que pela,
miro desde mi ventana:

por el cielo las estrellas
en esta noche rasa,
y por el suelo, ya las fiestas
de la Navidad y fin de año
que por fin llega.

Muchos lo están ya celebrando
con ricas cenas,
vestidos con trajes largos,
vinos añejos y velas
y cuando alguien ha preguntado:
- Cuando llegue Nochebuena
¿Cuántas veces habrás celebrado
estas fiestas?
Como el que descubre el mundo
pavoneado contesta:
- Lo que importa es convivir
con opulencia o sin ella
y nada de hacerse pobre con el pobre
o mísero con la miseria.

Rueda la noche clandestina,
la escarcha cae y se queda
trabada en los olivares,
en las hojas de la hierba,
en el asfalto de las calles
y en el corazón que sueña
asomado a su ventana
frente al dolor de la tierra.

LA OTRA NAVIDAD (18-12-99)

975- Bajo la mirada de Dios,
el cielo azul claro,
el denso frío

y el amplio campo,
de las cuatro humildes casas
junto al río y los peñascos,
salió el pastor al amanecer
en busca de su rebaño.
Era ya casi Navidad
según el calendario.

Tres días antes había caído la nieve
y luego se quedó raso
y por eso se hicieron escarchas
ríos, fuentes y lagos
y como era diciembre
ya bien avanzado,
los hielos y, el frío que ellos
prestaban al viento manso,
eran como cuchillos puntiagudos
que calaban afilados.

Anduvo el pastor por los caminos,
hasta llegar al lado
de la sierra alta y las montañas
donde encontró su rebaño
en las cuevas hondas de las rocas
y contra sí bien apretado,
muertos los blancos borregos,
los carneros desmayados,
lisiadas muchas ovejas
y el resto del ganado
cubierto por la nieve blanca
sin agua, alimento ni claro
camino que le salvara
o le diera un leve amparo
y bajo la mirada de Dios

dijo el pastor desolado:
- ¿Qué será ahora de mí,
adónde voy yo y qué hago?

976- Me lo encontré subiendo
por la vereda estrecha
que roza la fuente
del roble y la hierba
y, como hacía tanto frío
en la mañana aquella
que ya se vestía
de Navidad sincera,
le pregunté enamorado
de su amor por la tierra:

- ¿Adónde vas hoy
saltando las piedras,
hundido entre el monte
y chorreando la esencia
que la nieve y los hielos
dejó por la tierra?
- Llevo a mi rebaño
a las buenas praderas
que allá en lo más alto
se abren y esperan.
Si quieres venirte
compartimos merienda:
pan y chorizo
que bien alimentan.

Le dije que sí
y en las horas primeras
de aquella mañana
miel y ajedrea,

nos fuimos caminando
por la estrecha vereda
que lleva a los prados
de la buena hierba.

977- La hermana pastora,
en la puerta de su cortijo
ayer jugaba ella hermosa
con la niña chica, su sobrina,
y por entre la hierba espesa.
El cielo estaba cubierto de nubes grises,
hacía mucho frío
porque ahora ya es diciembre,
muy próximo a la Navidad.
Por el campo, olivos de espesas frondas,
se les oía a los aceituneros
recogiendo porque es la hora.

La hermana pastora,
la de pelo negro y ojos como negras olas,
ayer jugaba con la niña chica
por entre la hierba que en la puerta del cortijo
crece frondosa
y era tan dulce ella,
con la niña amapola,
que el corazón estaba cohibido
y daba gracias hondas.

Porque la hermana pastora,
la que sí le gusta el cortijo
y junto a las llamas rojas
de la lumbre que desprende chispas,
canta a su niña coplas,
en estas tardes de invierno

tristes y hermosas,
es todo amor, luz y poema
que mudo asombra.

978- Cuando cae la tarde
paso por el pueblo
que huele a aceitunas
porque ahora en estos tiempos
ya están los molinos
moliendo y moliendo
y están los caminos
de tractores llenos.

Bajo por la cuesta
y sobre el mismo cerro
el cortijo blanco
y jugando en la puerta
la niña con su perro
que corre por la hierba
toda verde intenso
y la madre princesa
que dice en cuanto llego:
- Ayer mismo vinimos
y todavía no tengo
ni echas las camas
ni en sus sitios puestos
las sillas y sartenes
ni el pan que comemos.

Cuando cae la tarde
mirando a lo lejos
veo que el pantano
sube para el cerro
cubriendo los olivos,

las malvas y el huerto
y donde el año pasado
comían los borregos
en el año presente
las aguas han cubierto.

Los pastores de la Sierra de Segura, ya se han bajado a las tierras llanas de Sierra Morena. Unos haciendo la verea y otros, transportando a sus rebaños en grandes camiones. En la tarde del 18-12-99, estuve en el cortijo de uno de estos pastores amigo mío. No es suyo sino que lo arriendan para los meses de invierno junto con las hierbas que dan las tierras. Estaban recién llegados de aquellas montañas altas y por eso, en el sencillo cortijo, desconchado, sin agua corriente, sin calefacción y convertido en cocheras de tractores, ellos todavía no habían acomodado sus cosas. La madre joven preparaba la cena en un puchero puesto en las brasas de la lumbre, el padre careaba a las ovejas por la orilla del pantano que va cubriendo la poca tierra que aun queda y la niña pequeña, juega con su perro por entre la hierba que ha nacido entre las retamas. Dos cabras recién paridas ramonean por detrás y al ver a sus chotos que juegan con la niña, se vienen corriendo para rescatarlos. Por los olivares se les oye a los aceituneros recogiendo las últimas aceitunas del día y por los caminos, los tractores regresan hacia las almazaras para descargar la cosecha. El pueblo se llama Canena, cerca del río Guadalimar donde han hecho el pantano que se llama Giribaile. En toda la provincia de Jaén, por estos días, se afanan en la recogida de las aceitunas, que es otra faena muy distinta a la de los pastores.

979- La madre pastora

está en su cortijo
en la tarde, sola
al calor y abrigo
de la lumbre que arde
en el rincón chiquito
mientras juega la niña,
la que es lucerito
o perfume de rosas,
a juegos sin sentido
porque es todavía
no más que un suspiro.

La madre pastora,
en diciembre y con frío
y cuando cae la tarde,
se recoge en su nido
y a lo lejos los valles,
más lejos, los brillos
de las grandes ciudades
de espaldas y en olvido
de la madre pastora
que está en su cortijo
en la tarde sola
y su sueño querido.

980- En la tarde de diciembre
y cuando estaba en el cortijo
mirando al valle que ahora cubren
las aguas del pantano nuevo,
la lluvia me ha mojado
y al pisar las malvas verdes
he sentido la libertad
que sentí otras veces.

Han jugado las hermanas
por entre jaramagos floridos
con la niña que es muñeca
y ella,
de las tres la más pequeña,
la de ojos redondos y oscuros
y pelo negro con olor a limpio
¡Qué azucena en la tarde,
besada por el viento
y las nubes grandes!

En la tarde de diciembre
sin que yo me lo merezca
y cuando el mundo entero duerme
una vez más he tenido la dicha
de sentir que bien me quieren
los humildes de la tierra,
corazón de luz de nieve.

981- Ya que me estoy acostando
y antes de quedarme dormido,
hoy tenía yo que agradecer
al Dios que me tiene vivo
el que me haya regalado
la visita al cortijo
del pastor del prado.

He tenido hoy la dicha
de volver al rincón bonito
justo cuando ya han vuelto
los pastores amigos
de las tierras de las montañas
que ahora son frío.

Estaba nublada la tarde,
bien cargados los olivos
y cuando ya se ponía el sol
llovió un poquito
y se mojó la hierba,
se hizo el barro en el camino
y yo en la tarde bella
sentí de nuevo el cariño
del rincón y la dulce tierra
que siempre tengo conmigo
y ahora que me estoy acostando
quiero ser agradecido.

982- Aquella irrupción fue tan violenta
que tenía el sello de lo demoníaco,
de la vil miseria
que surge del egoísmo propio
y de la prepotencia
de quien en su vanidad se cree dios
y cobarde atropella
la dignidad de los más débiles
sin amor ni conciencia.

El pastor de las altas montañas
estaba en su casa de piedra
refugiado del frío y de la nieve
y restaurando fuerzas
en el cuerpo y en el alma
y encendía su candela,
cuando llegó corazón de óxido,
disfrazado de brava fiera,
pero merengue entre los humanos
y escupiendo miseria
le dijo al humilde pastor:

- ¿Quién te dio licencia
para entrar en esta casa
e instalarte en ella?
Guardó silencio el humilde
y escuchó la sentencia:
- Yo soy quien parte ahora el bacalao
y quiero que sepas
que al caer la tarde te espero
para ajustarte las cuentas.

El pastor sin nombre y pequeño
con sólo tres ovejas,
un trozo de cielo
y un prado con hierba,
sintió atravesada el alma,
y correrle la muerte por las venas
porque su dignidad como persona,
sus derechos y conciencia
quedaban atropellados
vilmente y por la fuerza.

Lo vi con mis propios ojos y por eso sé que aquellos hombres, lugares y casa tienen nombres propios que ahora no diré. Sabía que aquel humilde pastor era el dueño de aquella casa de piedra. Toda su vida se la había pasado cuidando a las ovejas por aquellos campos y su único delito era procurar que los animales no se le murieran de hambre. Desde luego que él poco entendía de aquella historia del Belén de Judea y los pastores arrodillados frente al Niño pero sí sabía que el que lo estaba condenando iba todos los domingos a misa y montaba en su casa, belenes con pastores de barro ovejas con corderos de nieve.

983- Estaba asomado a la ventana
y los vi dueños por el monte,
cortando las matas sanas
de enebros, encinas y robles
y luego las arrastraban
al rodal de hierba verde
donde las quemaban.

- Pero que sois vosotros mismos
los que arrasáis el bosque.
Les dije desde la distancia
bien dolido en mi pecho
por lo de hacía unas mañanas.
- Lo de hoy está autorizado
y claro escrito a máquina:
“hay que limpiar los bosques
de marañas”.

Y vi como ardían los pinos,
las madroñeras y ramas
de los brezos centenarios
y en caminos blancos se alzaban
el humo de las hogueras
que mudas achicharraban
los sueños de miles de hombres
y la hierba de la tierra amada.

984- **Y dijo el condenado:**
“Me mirasteis nobles
y llegué a creer que habíais adivinado quién era
y por eso me hice flor antes vosotros
para que amarais lo que yo
pero me creísteis uno más.
No parabais de sonreír neciamente

creyendo que yo era esa sonrisa
y ya veis que no.
Nací más allá de todo eso
y ahora son tantas las sendas
por las que me escapo
para encontrarme con el que en mí grita
que me pierdo y me ensancho
y me toco a mí mismo
en todos los extremos que toco.
¿Sabréis algún día quien fui?

Lo confesaré:
no pude escapar de vuestra sonrisa
y sin embargo,
¿cuánto más que ella no soy yo?
¿Qué era necesario haber hecho
para que me hubieseis creído?
Me rompí en ríos desbordados
ansiando atraer vuestros ojos hacia mí,
ansiando encerrar la creación entera
en un sólo átomo
para mostrarme condensado a vuestras miradas,
para hacer carne
lo que en mi espíritu era vida.
Reduje las piedras
a latidos de mi pecho.
Hice calor en mí
los árboles y las flores.
Os grite:
soy yo,
ardo dentro
¿por qué seguís ahí
Inmóviles, fríos, juzgándome,
desafiando años y siglos

y muriendo para quedar perdidos
en una quietud de hielo?

¡Oh, criaturas de la tierra!
Así sois todos:
inhumanos, crueles, pequeños.
Vacíos de cariño, de ternura, de todo.
Sólo formáis desierto y desierto
de árboles secos.
¿Qué esperáis
O qué hago yo entre vosotros?”
985- Habló la madre y dijo:
“Su alma, no es sino la pureza del viento
que le rodea
y el paisaje que le sirvió de cuna.
Por eso se encuentra tan cerca de Dios.
Jugó con Él desde pequeño
y así es lo que es:
un ángel inocente
y por completo limpio
que jugueteaba con los encantos de Dios
en medio de este mundo sin vida.
Para el hijo
no existe otra verdad
que la de Dios.

Siempre decís:
- Ha venido a quitarnos la paz,
a traernos remordimiento de conciencia
y a no dejarnos vivir.
Pero no es así:
nunca habló vuestro lenguaje
y por eso no lo entendisteis.
No le fue posible decir

quién era,
qué sentía,
qué gustaba.
Pero ¿cómo fue posible que no le entendierais?
¿y como es posible
que ahora lo juzguéis y lo echéis, por toda una eternidad,
a la muerta total?
¿Quién me dice que no os equivocáis?

Aunque el mismo Dios
haya tenido que escribir para este día
una página muy especial
os digo que no es sueño
lo que él soñaba.
Se puso del lado de los miserables,
de los sin justicia,
de los pobres de la tierra
y ellos, conmigo ahora,
piden que se haga la verdad.
Bien sabe él como yo
que Dios es, ante todo, amor,
pero también es justo
y al ir por este suelo
¿quién fue el que tuvo misericordia?"
Esto fue lo que dijo la madre
y nadie la escuchó.

986- Los condenados del mundo
miran al frente.
La senda baja hacia el valle,
pero desde ellos hasta las tierras llanas,
lo que ven es fabuloso,
maravillosamente fabuloso.
Lo están contemplando

y sienten que lo que de verdad es sublime
es el sabor que dentro gusta
no se sabe qué fibra de su ser.

Un conjunto de árboles
les quema con su belleza,
un bosque de árboles y no lo son.
Sobre las hojas de las ramas,
perfectamente talladas,
se refleja la limpieza de un manantial.
Llega a ellos como un haz de luz pura y suave,
tan blanca que casi no es visible,
pero a pesar de su transparencia y brillo
no hace daño a sus ojos.
Al contrario,
los acaricia
produciendo un hondo gozo.

987- La retorcida encina
que clava sus raíces
al borde mismo del camino
que lleva a la sierra mía,
ha dado sus bellotas
este año no muy gordas
Por la gran sequía.

Y como todos los años
cuando llegan las frías
mañanas de diciembre
que dan paso a las umbrías
cubiertas de musgo verde,
he venido de puntillas
y he cogido unos puñados
para comérmelas en el silencio

o en la algarabía
del pueblo blanco
que por la Loma se estira.

Las bellotas alargadas
de la vieja encina
las tengo aquí conmigo
y de tres en tres cada día
me las voy comiendo
como quien goza una delicia
y me saben a turrón,
a miel y a vainilla,
a Navidad lejana y honda
y no la que hoy se estila.

La encina donde cogí estas bellotas, se encuentra junto a la carretera que va desde el pueblo de Chilluévar al pantano de Aguascebas, por la Sierra de las Villas. Antes de entrar al bosque de pinos, por la derecha y sobre un cerrete de verde hierba, hay un cortijo que tiene por nombre cortijo de las Monjas. Ahí mismo mana una fuente y por la derecha están las encinas. No todas dan bellotas dulces. Sólo una que ni siquiera es grande y sus bellotas tienen forma alargada y puntiaguda. Una vez que pierden la humedad y cuando todavía no están secas del todo, tienen un sabor y dulzor que ni las mejores castañas están más sabrosas. A lo largo de muchos años, cuando ya se acerca la Navidad, de estas encinas he cogido bastantes puñados de bellotas. ¿Por qué me dice mi corazón que este año será el último?

988- En el día de hoy,
diecinueve de diciembre
y domingo sereno,

miro por las calles,
ya el día en su centro,
y sólo encuentro coches,
dos niños corriendo
y los jubilados
que matan el tiempo
charlando y caminando
sin rumbo concreto.

En el día de hoy
miro y sólo encuentro
calimas por los valles
donde los aceituneros
están con sus faenas
dale que te pego
y más lejos, más niebla,
frío oscuro y viejo
y en cuanto yo sé
y casi nada entiendo,
los sueños de la gente
que esperan el momento
de la fiesta Navidad
y del año nuevo.

Siempre esperando,
pero nunca yo espero
lo que ellos esperan
sino lo que sueño
y en el día de hoy
conmigo me lo bebo
como hace cien años
o cien siglos enteros.

989- Exclamó el pastor:

“¡Ay Dios!
Y este desatino
de no ser simpático
y seguirle el hilo
a un mundo tan raro.

Me tienen perseguido
y estoy acorralado
cual pobre proscrito
inculto y huraño
sin luces ni camino
que quepa en este mundo
y lleve a buen destino.

¡Ay Dios!
Aquí siempre perdido
en el centro de la masa
y muriendo a cachitos
en soledad tremenda
y espacio reducido
por no ir con todos
en común remolino.

990- Nieblas, muchas nieblas
cubriendo las montañas
de las lejanas sierras,
nubes que dibujan
tardes tan bellas
cuando el sol se pone,
que el alma al verlas
siente la añoranza
de las verdes praderas.

Nieblas, muchas nieblas

que coronan las cumbres
y a lo lejos reflejan
o dibujan en el cielo
escalones que llevan
a regiones invisibles
que no son de tierra
ni tampoco de esmeraldas
ni de perlas concretas,
sino de aromas encantadas
que huelen a hierba
y a ríos plateados
de lunas y de estrellas.

Nieblas, muchas nieblas
en la tarde que es puerta
de la Navidad soñada
y miran mudas ellas
a los olivares
que escalan laderas
y a los aceituneros
que varean y varean
como si todo en el mundo
fuera esa faena.

Desde una ventana del pueblo blanco de la Loma Larga, en la tarde del 19-12-99, a lo lejos se veían estas montañas con nieblas. Son las montañas de las sierras de Mágina que por estas fechas casi siempre se les ve coronadas de nubes espesas. Al fondo, se veían los valles cubiertos por la calima y el humo que manaba de las lumbres de los aceituneros. Hoy ha sido un entero día de aceitunas. Y claro, al caer la tarde, los caminos se atestan de tractores con remolques repletos de aceituneros que regresan a sus casas. Nadie sabe cómo

pero en el ambiente late un dulce y nostálgico sentimiento de Navidad. El olor a aceitunas molidas en las almazaras, parece que despierta en el espíritu una no sé qué añoranza ¿Por qué será?

991- Un momento mágico
buscando en la hierba
aromas que el alma
en la noche sueña,
un momento mágico
en medio del campo
en la tarde serena
buscando en concreto
lo que es y llena.

Aromas que salvan
y limpian de tierra
al alma que herida
cojea y cojea
siempre en la huida
y siempre en la espera
presa de sonrisa
que anima y consuela.

Un momento mágico
buscando la fresca
brizna pura y verde
que hundida en la selva
sólo ella tiene
la vida que espera
el alma que herida
mientras muere, sueña.

992- Cuando ya fue viejo

se pasaba las tardes del verano
dando pastos a sus becerros,
a sus toros y a sus vacas
por donde crecen los fresnos,
orillas verdes del Guadalquivir
y sus remansos serenos.

Ahora lo recuerdo yo
sentado mudo y sereno
mirando a las aguas claras
repasando sus recuerdos:
- El cortijo donde crecí
y las encinas viejas del bello
barranco del río cristalino,
quedan al lado derecho
según se sube a las cumbres
y cuando el coto tremendo,
allí se quedaron para siempre
cortijo, fuente y cerro,
las encinas milenarias,
los olivos buenos,
las parras y los granados,
las colmenas y los huertos.

Cuando ya fue anciano
y en las tardes del invierno,
por el río guardaba vacas,
se moría sobre el tiempo
lejos de su tierra amada
y enterrado en los recuerdos.

Este hombre se llamaba Pío, había nacido y se había criado en el cortijo del Mulón del río Aguasmulas, término de Santiago de la Espada. Cuando hicieron Coto Nacional

las tierras de este ahora Parque Natural, le quitaron las tierras, el cortijo y los animales que siempre había cuidado. Durante un tiempo vivió en las Casas de las Tablas, aldea hoy también desaparecida y luego se lo trajeron al poblado de Coto Ríos. Muy viejo ya y todavía durante un tiempo, siguió sembrando algunas tierrecillas que aquí le dieron y criando algunas vacas. Les daba hierba y agua por las orillas del Guadalquivir. Unos años después su mujer murió en Valencia y él se quedó encerrado en el asilo de uno de los pueblos de la Loma de Úbeda. ¡Cuánto no lloró este hombre cada vez que se ponía a contarme sus recuerdos!

993- Por estas fechas era también
cuando el campo se llenó de escarcha,
de los olivares colgaban las aceitunas,
por los arroyos corrían las aguas
y cantaban los mirlos
por entre las zarzas.

En lo alto del cerro se alzaba el cortijo
rodeado de retamas,
de encinas de troncos añosos
y de espesas romanzas
que tapizaban la llanura
hacia la cañada.
La niña de ojos redondos
bajó buscando la hermana
siguiendo el cauce del arroyo
y siguiendo las aguas
y mientras avanzaba por el valle
y la llamaba
vi que estaban florecidos
los lirios por entre las matas,
morado ellos como el día

que de nubes se arropaba.

Por estas fechas fue también
y en una tarde de plata
cuando la niña de los ojos redondos
iba solita y llamaba
desde el frío y la hierba verde,
a la pastora, su hermana.

Ocurrió próximo a la Navidad por la finca la Alambra, cerca del pueblo de Canena, en la provincia de Jaén. La hermana estaba recién casada, se había venido de invernada con las ovejas por las tierras que iban cubriendo las aguas del pantano del Giribaile y aquella tarde hacía mucho frío. Estaba a punto de llover y mientras la niña iba buscando a la pastora pisaba los lirios morados que cubrían las tierras de la cañada. Fue en el año de 1998.

El invierno

994- El invierno,
el de los días más cortos y fríos
de las cuatros estaciones del año,
el más ceniciento
por la abundancia de nubes,
de nieve e hielo,
es el que más me gusta a mí
por la humedad que la latiendo
siempre hay por las laderas,
entre musgos y helechos.
El invierno,
con esas sombras largas y espesas
que caen de los cerros,
los robles pelados de hojas,

álamos y majoletos,
es como una parada en el camino
para recogerse dentro
del alma y del corazón
y del propio viento
que besa y ofrece descanso
para seguir subiendo.

El invierno,
cuánto me gusta a mí
en silencio, beberlo
para saborear en lo más íntimo
la vida y misterio
de mi ser sobre esta tierra
y lo que sueño.

995- Bajo los olivos
no crece la hierba,
ni cardos ni amapolas
ni ortigas ni violetas
ni tréboles de tres hojas
aunque sea tierra buena.

Bajo los olivos
echan y echan
venenos y más venenos
y labran con rejas
y así cuando llueve
o caen las tormentas
las aguas arrastran
laderas y laderas
y las aguas envenenadas
contaminan con fuerza
manantiales y cauces,

sembrados y praderas.

Bajo los olivos
echan y echan
mares de venenos
que va a la cosecha
del aceite oro
y por eso la hierba
ni crece ni florece,
pero así es la moderna
civilización de los tiempos
y en hombre con ella.

En los olivares de Jaén, desde hace muchos años, a los suelos se les hecha venenos para que las hierbas no nazcan. Dicen que es mejor que las tierras estén limpias de toda planta que no sea un olivo. Por eso, a los olivares de Jaén, se les ve como inmensos barbechos que no producen otra cosa que no sea olivos. Que no es bueno esto, bien lo saben muchos pero como resulta rentable, pues se sigue practicando.

996- Hay que cuidar el medio ambiente,
pero que a costa del pastor,
no sea siempre
y lo digo porque las aldeas
de la sierra aun no tienen
ni siquiera buenas carreteras
y cuando dicen que quieren
hacerlas nuevas,
los mismos de siempre
se alzan y dicen:
- Romperán las fuentes,
los robledales centenarios

y los ríos con sus corrientes.

Y claro que los de la ciudad
sí gozan y tienen
carreteras y autopistas,
metros y trenes,
pero al pastor de las montañas
que de todo carece
¿cómo hacerle carreteras
que avancen y lleguen
rompiendo bosques y flores
que tan gran valor tienen?

Hay que conservar el Planeta,
pero que no sean siempre
los humildes de las aldeas
los que más conserven.

Desde Pontones viene una carretera que va por lo más alto de la cumbre. Todos los inviernos se corta varias veces por las nieves y los hielos. Las personas de los pueblos de aquella parte de la Sierra de Segura se quedan aisladas. Desde hace años vienen pidiendo una carretera que baje por la Ballestera, Hornos el Viejo y evite la cumbre. Los ecologistas siempre salen al frente diciendo que el impacto en los paisajes será tremendo. Y muchos se pregunta ¿por qué tienen que ser siempre los pastores, los humildes de las montañas, los que más sufran las consecuencias de la conservación de la naturaleza? Y otros muchos creen que precisamente gracias a los pastores, las montañas y muchos bosques han llegado tan bien conservados hasta nuestros tiempos.

997- Ya es hoy veinte

y mientras el día se levanta
ando yo al frente
de la niebla con escarcha
que desde el valle viene.

No he dormido esta noche
porque un dolor fuerte
se me agarró en la barriga
y debatiéndome con sus dientes
he estado sin parar
esta noche de diciembre.
Se ve que algo me sentó mal
me he dicho paciente
acurrucándome en el frío
que también hiere.

Ya es media mañana
y aunque reluciente
brilla el sol sobre la escarcha
y desde el valle del río vienen
las nieblas blancas,
el día no se detiene
ni da respiro al alma
que cansada se duele
de tanto peso de tierra
aunque sea diciembre.

998- ¿La Navidad?
Sólo tres día faltan para que llegue
y en el colegio grande del pueblo largo
ensayan teatro,
se oye música,
suena el reloj de la torre
y la mañana va pasando

en la monotonía de siempre
aunque la Humanidad se empeñe
en soñarlo todo blanco.

Está triste el alma hoy,
casi, casi llorando
porque le duelen las carnes del cuerpo
y en el mundo algo está faltando
que tiene nombre de pastora
y de azul verde como el llano
donde la hierba se amontona
y come plácido el rebaño.

¿La Navidad?
Como una ilusión que temblando
se clava en la claridad
del día que va avanzando.

999- El humilde pastor de las montañas
bajaba el otro día con su rebaño
y al ver la mata
de manzanilla asilvestrada que siempre
él ha cortado
se paró y cogió unas ramas
y estaba guardándolas en su zamarro
cuando llega el guarda:
- Ahora mismo quedas denunciado
y te vienes conmigo esposado
al juzgado de guardia.

El humilde pastor de la montaña,
el que toda su vida ha estado
guardando cabras
por estos pagos

se le cayó a los pies el alma:
- Si esto ha sido la manzanilla
que desde siglos hemos usado
para curar a los niños
cuando se ponen malos.

Manzanilla amarga e indigesta
cuando dijo el abogado:
- Dos años de cárcel
y doscientas mil pesetas
y sales ganando,
pastor de las montañas, analfabeto
para que aprendas y vayas comprobando
quién manda en la tierra
que todavía estás pisando.
El aroma de la hierba que amaba
que amarga se ha vuelto
si haberlo esperado.

En el mes de diciembre del 99, en el diario "El País", salió la siguiente noticia: "Manzanilla amarga. Un fiscal pide dos años de prisión para un pastor que arranca 190 gramos de una planta protegida. Un pastor de 44 año del pueblo granadino de Capileira, en la Alpujarra, asegura que jamás en su vida volverá a coger manzanilla del campo. ¿La razón? Un fiscal pide para él dos años y tres meses de prisión además de una multa de 250000 pesetas por haber arrancado un manojo de 190 gramos, no de manzanilla normal, sino Artamisia Granatensis bois, una especie en peligro de extinción en el Parque Nacional de Sierra Nevada. El pastor dice que no sabía que por un simple matojo le pudiera pasar todo esto. Todo ocurrió el 15 de agosto pasado en el paraje conocido como Raspones de Río Seco, en el corazón de Sierra Nevada.

Gallegos regresaba de pastorear a su rebaño cuando vio plantas de manzanilla y decidió llevarse un matojo a su cortijo. *Era para mis niños para cuando se pusieran resfriados...”*

1000- Ahora, estos días que llegan,
como tengo tiempo
si puedo, iré a la sierra
a recorrer algún camino
que aun recuerdo,
pero estos días que llegan,
vacaciones en colegios,
lo que más me gustaría
es irme al encuentro
del pastor que viene de verea
ocho días enteros.

Sale de donde su aldea
el veintidós de este invierno
y llega a donde inverna
el día veintiocho concreto,
así que estas fiestas,
la Navidad con su incienso
y el resto de parafernalia,
del principio al fin y en el centro,
le cogen de camino
sin más remedio.

Fíjate que Navidades
van a vivir ellos
sin parar de andar todo el día
y en la noche con el hielo
a dormir donde puedan, si es que pueden
y a seguir con el empeño,

su rebaño de blancas ovejas
como cuando se cumplía el tiempo
y con barro,
con lluvia,
con viento,
comiendo matanza y pan duro
y olvidados del resto de los humanos,
pero no del cielo.

El pastor sale de verea el día 22 de diciembre y después de ocho días con sus noches correspondientes llega a la finca donde invernará a lo largo de cuatro meses. Es el último pastor que este año se baja desde la Sierra de Segura a Sierra Morena. Todos los demás ya se han venido huyendo de los fríos y las nieves. Lo que por estos días habrá por los caminos serán muchos turistas, algunos aceituneros y el resto de los humanos, estarán celebrando la Navidad en los más alejados y originales rincones del mundo. Poniendo pastores de barro y ovejas pintadas en los belenes de papel, donde la escarcha también será de plástico. Pero el Belén real, como en aquellos tiempos y con sus pastores de carne y hueso, sigue siendo muy distinto al que celebran los Humanos. Cuando el día veinticuatro pasen ellos con su rebaño rozando los pueblos blancos que encontrarán junto a su camino ¿quién se acercará a saludarlos, a darles una manta o un bocado de turrón? ¿Quién entiende a este mundo y a los humanos que lo pueblan? Esto ocurre y es real en las tierras de Jaén y en el año, dice que fin de siglo porque es el 1999.

1001- El amor que la madre le dio al marido
obró una transformación tan grande en el padre
que aunque el hombre era pobre

y vivía en su soledad
siempre en el campo,
se sentía el más dichoso de todos los hombres,
el más afortunado
porque no envidiaba al más rico del mundo
ni al más culto ni al más sabio.

El amor que la madre dio al hombre sencillo
logró que el duro trabajo
con la tierra, los animales y la vida diaria
fuera gozo dulce y hondo sentido
en el corazón de carne que Dios le había dado
y en el verde rincón donde tenía su nido.

El amor con que aquella buena mujer
regaló y coronó al hombre sencillo
¡qué tesoro más grande y colmado
y cuánta dignidad y alivio
para el que no tenía bajo el sol y la tierra áspera
más palacio que el puro cariño
de la mujer buena que callada y laboriosa
daba ánimo, apoyo y luz en el camino.

Vi a muchos pastores que, en las tierras duras y agrias de las altas montañas, se pasaban las horas, los días, las semanas y los meses siempre apegados a sus rebaños y muriendo por ellos. Los vi noches y noches sin dormir y días de nieves espesas sin parar para que sus ovejas comieran y bebieran. Los vi sin descanso ningún día del año, sin fiestas ni siquiera en Navidad y lo que más me llamó la atención fue el gozo con que estos hombres siempre se entregaban a sus tareas. La esposa, la madre, la mujer, no paraba de estar allí a su lado trabajando codo a codo con ellos y dando amor sincero.

Vi que en el corazón de aquellos sacrificados hombres rebosaba la dicha y comprendí que era por el amor con que se sentían premiados por parte de la madre, la esposa, le hermana, la hija, la mujer buena que piensa en los suyos y lo entrega todo para que los suyos sientan el cariño. Vi esto en las tierras duras de las montañas altas y no tanto ni en los grandes pueblos ni en las ciudades fabulosas.

1002- Se han ido los días,
la tarde está presente,
sólo unas horas quedan
para que sea la Navidad
y ya el colegio está cerrado.
Se han ido los alumnos
con sus libros y sus mochilas
y ahora triste se ha quedado
el espacio, el corazón y la tarde
y el azul océano
por donde la sierra y el alma vive
sólo a ratos.

Los pastores van con sus ovejas
por entre los olivos blancos
camino de las dehesas
donde pasarán el invierno refugiados.
Los hijos y las hijas que regresan
ya están echando una mano
en la casa, a la madre,
al padre, en el rebaño
porque es la paridera
y los hermanos son hermanos.

Se han ido los días

y ellos, algunos de los estudiantes,
ahora que las Navidades llegan,
se van al campo
a seguir con las tareas
y unidos padres y hermanos,
pasan estos días de fiesta
y estudian, ayudan y sueñan
sueños blancos.

1003- La cañada de la hierba,
la del agua clara
que en invierno chorrea
de una taza a otra taza
y siempre está llena,
ahora que es Navidad
se le ve serena.

Los pastores hoy no están
ni pastan las ovejas
porque en invierno
se van a otras tierras,
pero en la cañada de la luz
hoy las madroñeras
se doblan de frutos rojos
que en silencio juegan
con el viento que pasa,
la luna y las estrellas
de la noche profunda
en la honda sierra.

La cañada primorosa
que es amor y esencia
en mi pobre alma
hoy me dice ella

que si los pastores
faltaran de estas sierras,
a los prados y cumbres
le faltarán primaveras.

1004- Ya es veinticuatro, (24-12-99)
ahora mismo cae la tarde,
no hace viento,
está el cielo azul
y aunque por la noche la escarcha
pintó de blanco la hierba,
no hace frío
ni hay niebla por los valles.

Ya hoy es Navidad
y de lo que más me acuerdo ahora mismo
es de los hijos y de la madre
en su casa blanca junto al río,
donde éste nace,
de los otros cortijos grises
en el centro de olivares,
de los pastores en las aldeas altas
y de los aceituneros que regresan
al caer la tarde.

Esta noche es Navidad
y por eso por las calles
muchas personas van
vestidas muy elegantes,
comprando de tienda en tienda
no sea que se acaben
los pavos, el turrón y el vino,
realidad que mi alma sabe
no sacia ni llena ni colma

y quizá por eso en la tarde
estoy solo frente a la Humanidad
del mundo con la Navidad
y un dolor de intensa hambre.

1005- Cayendo la tarde,
ya oscureciendo,
el hombre salió de la casa
y se fue por el pueblo:
se encontró con el belén,
bueyes, ovejas y el heno,
y con la pareja joven,
que saludó desde dentro,
también con las cien tiendas
y con el que estaba pidiendo.

Cuando caía la tarde,
la de la Navidad ya en su seno,
se encontró con los que compraban
un jamón entero,
aceituneros de verdes olivares
que decían satisfechos:
- Muchos palos nos ha costado,
pero esta noche comemos
jamón curado,
mañana, pasado y el otro
ya veremos.

Cayendo la tarde
retumban los villancicos,
radios, coros y teléfonos,
no hace frío en el ambiente,
pero el pobre hombre sin suelo
se volvió a su rincón,

lago de hondo silencio
y mientras la noche avanzaba
le iba a su corazón diciendo:
“Estamos en la Navidad
¿qué te han hecho
para que estés llorando
en lugar de reír contento?”

1006- En la noche del veinticuatro, (Mañana del 25-12-99)
después de la cena,
el que vive de prestado
y acogido por la ajena
caridad de los hermanos,
se asomó al balcón
también regalado
y que es como puerta
al mundo y pueblo largo.
Vio las calles sin coches,
vacías las aceras,
cerradas las ventanas,
los pisos en hileras,
brillando las luces
y la noche serena,
tan limpia de humanos
que ni parecía fuera
el mismo mundo de siempre
ni el mismo planeta.

Mudo observó
y como estaba tan quieta
la noble noche pasando,
los vio en sus cenas,
cantando villancicos,
unidos en la esencia

de la noche del misterio
y al notar su presencia
en el centro del orbe,
se lleno de tristeza
y en las horas lloró
perdido en la inmensa
muchedumbre terrestre
que está en su espera
todos unidos en lo mismo
y él siempre fuera.

En la noche Santa (Mañana de 25-12-99)

1007- En la noche será de la fiesta grande
en su soledad y mundo, triste se acuesta
humillado ante el cielo y pidiéndole sincero
comprensión y fuerzas.

Y en su sueño ve aquel día de tormenta
con los rayos estallando de una cumbre a otra
y la niña primorosa que surca la tierra
en busca de la madre que en medio del campo
la abraza y la besa.
- Se ahogarán las gallinas y también las colmenas
que tenemos en el prado
y se empaparán los pastores y morirán las ovejas.
Le dice a la madre la niña pastora,
la única que sí, en el suelo, es luz de azucena.

y en la noche santa que en las grandes ciudades
se hace toda fiesta,
aunque suenan las campanas y va a la iglesia
la gran muchedumbre que se apiña en los pueblos,
ni vive ni se siente con ellos:
sueña con sus campos y la dulce tierra

que le sigue gritando desde la lejanía,
muriéndose con él en la misma agonía
y pudriéndose los dos en la misma espera.

El día 25-12-99, amaneció nublado. Un día frío, oscuro y con pinta de empezar a nevar en cualquier momento. Por las calles del pueblo blanco de la Loma no se veían ni coches ni personas. Todos dormían en sus casas y este silencio tan denso con el día tan gris parecía anunciar algo trascendente y de dimensiones cósmicas. Mientras se despierta y levanta el mundo que mis ojos ve y mis sentimientos captan, escribo estas líneas. Me acuerdo del pastor de Fuente Segura que va de verea con un rebaño de más de mil ovejas. Anoche durmió en Santisteban del Puerto y hoy sigue por las tierras de Sierra Morena. Me acuerdo de su familia en aquella pequeña aldea y también me acuerdo de las otras familias. La madre mía murió hace unas semanas y por eso en estas fechas ya no está. Pero en estas fechas, el día de hoy, lo que más parece anunciar es el abrazo del ser divino que da la vida y mantiene el Universo en su materia y armonía.

1008- En lo alto del cerro y al final de la hierba,
donde terminan las casas del pueblo,
empiezan los olivares
y se funde el horizonte con la niebla,
el pordiosero
que se muere de hambre y le tiemblan
las carnes del cuerpo,
ha encendido una candela.

Lo he visto desde mi ventana
justo cuando llega a su centro

el veinticinco de diciembre, día que encierra
el tan grandioso misterio
de la Navidad sobre la tierra
y en esta larga distancia
que hay de un cerro a otro cerro
no se me ha conmovido el alma
ni me he sentido pequeño.

En lo alto del cerro y al final de la hierba,
el pobre que no tiene techo
se calienta
como el pastor que ahora recuerdo
por aquel campo con sus ovejas
y también perdido en la distancia
de este día gris de invierno
que tanto es y tanto araña
mientras va pasando en silencio.

1009- Cuando yo me muera,
cuando ya por fin la mano de Dios
retire de mí el aliento
que me regaló al darme existencia,
que nadie llore por mí,
absolutamente nadie en toda la tierra
como tampoco lloraron ni echaron de menos
a mis hermanos,
los pastores de las praderas
que murieron hace tantos años
y nadie bajo el sol sintió su ausencia.

Porque cuando yo me muera
qué poca cosa se habrá ido de este mundo
y qué poca huella
quedará en algún camino

de mi rastro y esencia.

Cuando yo me muera,
como ahora cuando estoy vivo,
que me ignoran cual pavesa
que ni siquiera ocupa espacio
donde los humanos gobiernan,
pues así que me dejen en paz
donde crece la hierba
y que sólo la mano de Dios y su amor
sea el juez de mis miserias.

1010- -¿Qué buscabas en la tarde
yendo de paseo
errante, errante
y pisando las piedras
de la fría calle
del parado pueblo
que a limón te sabe
dentro, muy dentro?
- ¿Qué buscaba yo en la tarde
de cielo tan negro
y de nubes tan grandes
por ese mar de silencio
que conoces y sabes?

- Es lo que te he preguntado
porque te vi cabizbajo
sin charlar con nadie
andando y andando,
como hecho aire
que pasa besando
y se va a otra parte.

- Viste como fui pasando
sin llegar ni quedarme
sino algo mirando
a los caminantes,
con mi mente perdida
en mundos distantes
y con mis pasos sin nombre
errantes, errantes.
Yendo de paseo
¿qué buscaba yo en la tarde
del domingo tercero
y Navidad brillante?

1011- - En la mañana de niebla
y aire frío como el hielo
te he visto por la senda
que surca la solana.
Se te notaba contento
en el alma
¿Adónde ibas
pisando escarcha?

- En la mañana que dices
toda parada,
por la senda vieja que recorro
veo amontonada
las piñas secas, las hojas de los pinos,
los charcos del agua,
los tomillos olorosos
roídos por cabras
y los cardos cuco resecos
en la tierra sagrada
que hoy se viste de hierba
bien perfumada.

- ¿Pero adónde ibas
que te parabas
de trecho en trecho
como si buscaras
algún tesoro viejo
o respiraras
algún aliento nuevo?
- Antes de la cañada
he visto el musgo verde,
y secas las ramas
de los pinos añejos
¿de qué otro modo quieres que te diga
adónde iba en la mañana?

La cañada es la de Majaenrea por Cueva Honda en la Sierra de las Cuatro Villas y la mañana, la del día 26-12-99. La niebla era densa y la hierba chorreaba el rocío que destilaban las nubes y la majoda tierra.

1012- - Te he visto en la tarde
sentado y repasando
los papeles amarillentos
de aquella querella
que contra ti lanzaron
porque te atribuías la sierra
y del pastor, su llano
¿es que aun te duele
después de tantos años?

- Con el dolor de aquel momento
hoy no duele tanto,
pero fue tal la embestida

con aquel tan refinado
lenguaje y carta fina
que clavado y bien clavado
se me quedó en mi vida.
Me dijo advenedizo,
me llamó arpía
y lo que más daño me hizo
fue oír cuando decía:
“El pastor me duele a mí
porque la tierra es mía”.

- Pues levántate y ánimo
que aquello se decía
porque en ti habían notado
que ardías y ardías
en amor vivo por los campos
que puros son tu vida.
Estaba enrabiado
y se lo comía la envidia.

1013- Al amanecer del día,
en el pueblo blanco de la Loma Larga,
sólo se oye silencio,
como en los lagos donde las aguas
estuvieran todas en calma
y es hermoso aunque es extraño
porque otras veces y mañanas
el despertar es alborotado
como una gran maraña.

Pero al amanecer el día
tan en silencio y callado
medito y pregunto al alma:
- ¿Por qué no estás alegre y cantas

si tienes tantos regalos
del Dios que amas?
- Es que anda avergonzado
el cuerpo con su carne flaca.
- ¿Qué ha pasado?
- Los que mandan
han herido y han juzgado
sin la menos consideración y calma.
- Pero Dios te tiene nombrado
y te ama.

Al amanecer del día
el silencio profundo y grande,
el viento y el pueblo blanco,
es tan extenso
como el temor de mi alma.

1014- Ayer llovió todo el día,
esta noche se ha quedado raso
y cuando hoy llega la vida
con su luz viene llenando
los campos de la tierra mía.
¡Qué empapado,
qué luz más fina y limpia
según el sol viene avanzando
en esta mañana bonita!

Ayer llovió todo el día
hoy está por completo raso,
el sol radiante ilumina
la hierba que por los campos
llena de rocío se estira
como en un despertar mágico.

Para el alma que tanto ama
y que tanto viene soñando
¡qué luz la de esta mañana,
la última del año,
en estas horas calladas
de Dios y de amor, rebosando!

Tuve este sentimiento y visión camino de la gran sierra de las Villas, al desperezarse la mañana del día 30-12-99. Todo el día anterior había estado sin parar de llover y por eso amanecía el campo encharcado de agua y la hierba verde como recién nacida. El cielo estaba azul como un mar en calma y al viento ni se le notaba que estuviera.

1015- -¿Cómo fue aquello del pastor
la mañana de la niebla,
aquel día que se hizo flor
por el arroyo de la hierba?
- Yo bajé desde las cumbres
siguiendo la hermosa senda
y donde la tierra se retiene
me encontré a las ovejas
pastando en su paz de siempre
y del lado de la hiedra
me encontré al pastor que venía
también en su paz serena,
me paré y le pregunté
por los nombres de la tierra
y entonces me dijo que:
“Su nombre es Majaenrea
y los Torcos de Cueva Honda,
todas esas hoyas con su cuenca
que ahí fue donde vivió murió

el “jipi” que vino a estas tierras
buscando la unión con Dios
y una libertad serena”.

Y en la mañana fría y gris
de la verde hierba
allí estuvimos charlando
esencias tras esencias
mientras surcaban el cielo
mil buitres y nubes densas
y coronaban solemnes
las cumbres de la gran tierra
que hoy estaba chorreando
de rocío y de esencias densas
que saben a Dios y a eternidad,
a trigo añejo y a veredas
que no se borran de los montes
porque anuncian las primaveras
de los que fueron y ya no están
presentes en la materia.

Me encontré con el pastor de las Fresnedilla de Aguadero Hondo por los poyos que se recogen al final de la Cebadilla Baja, donde comienza el Poyo del Moro.

1016- - Y del día que hoy se presenta,
con viento huracanado,
lluvia recia,
frío como el mejor día de invierno
y tupido en niebla
¿qué me dices
en la mañana nueva?

- Ya cuatro días pasados

de la Navidad y su fiesta
del día que hoy me regala el cielo
en este blanco pueblo de la tierra
y solo encerrado en la casa
que como yo, espera,
te digo que es fascinante
con su barro, su frío y su niebla
aunque hoy los aceituneros
no puedan ir a las faenas
y los pastores de las montañas
ni andar por el campo puedan.

- Pero es que la lluvia de hoy
es buena para la hierba,
para las fuentes que brotan
en las cumbres entre piedras
¿Y para qué otras verdades
resulta esta lluvia buena?
- Para el alma que como la mía
a solas sueña
en la fantasía de un mundo nuevo
que limpie la tierra
del barro, hielos y escombros
que pesan y pesan.

1017- Solo frente al mundo,
en lo material
y en el espíritu
y no tengo miedo ninguno
ni otra realidad
distinta, quiero.

- ¿Te vas hoy por el campo
de tus sueños?

- Ahora mismo salgo
y ya me salta bien contento
el corazón y la sangre
y hasta las carnes del cuerpo.
- Pero los otros hombres se afanan
en muy distintos proyectos
¿Cómo es que no estás de su lado
y los compartes con ellos?
- He soñado
que habían montado un colegio
al final del campo
y al director lo habían puesto
en el rincón más apartado.
¿Entiendes eso?

- Nadie es inteligente total
ni por completo, sabio
¿acaso tú y tu libertad
no estáis errados?
- La honda sinceridad
y el nuevo lago
que siente el corazón al soñar
y el amor en su amor callado,
sé que es realidad
con generosos prados
en la región de la eternidad.

1018- La vereda y la cascada,
el Prao de la Trocha
y su hierba alta,
todavía sigue ahí,
indeleble en el tiempo
frente a la ciudad callada.

Después de las lluvias de anoche
la sierra ayer chorreaba
arroyos de cristales limpios
por doquier y en abundancia
y como estuve por allí
buscando la voz tronchada,
cayendo la tarde llegué al cortijo
de la muchacha guapa
y a ella le pregunté
por los prados de la nieve blanca.

- Mis padres me han dicho a mí
que aquella última mañana
cuando ya el hombre estaba para partir
le prohibieron que se marchara:
“Porque las cumbres de la hierba
no volverás a pisarlas”
fue lo que le dijeron tajante
y ya no sé más nada,
me dijo ayer tarde la pastora
y como a mí aun me duele y sangra,
sentí el pinchazo en el corazón
frente a la cascada
que viene del prado de la gris tierra
y la hierba alta
pero a pesar de la azul tristeza,
¡qué grandiosa se despeñaba
ayer después de la lluvia
y en la quietud de la sierra amada!

1019- A los olivos hoy no hay que entrar
porque el barro es tanto,
la lluvia y la nieve
que con sólo pisar la tierra

ensucia, se hunde y se llenan
hasta las mismas sienes.
Ya se está acabando el año,
hoy es treinta de diciembre
y entre tanto escándalo
del fin del siglo y del que viene
casi todos olvidan que las lluvias
caen sin parar desde septiembre
y por eso corren los arroyos,
revientan las fuentes,
salen las cascadas esplendorosas
y en las cañadas se retienen
los charcos color chocolate
y al llegar la noche, llueve y llueve.

A los olivos hoy no hay que entrar,
pero como los humanos somos tantos
por las calles de los pueblos van y vienen
vueltos de espaldas al tiempo,
al barro, la lluvia y la nieve,
con el corazón y mente en otros lugares
sin advertir el ritmo que la vida tiene
ni gozar la belleza que las cosas sencillas
dejan sobre los campos de la hierba verde.

1020- Del pastor de las montañas,
aunque ahora es invierno y fin de año
y con escarcha blanca
que deja encogida y sin color
la hierba de las cumbres altas,
aun recuerde con temblor
aquel día cuando esquilaba.

Los que reprimen libertades

porque tienen poder y mandan,
no paraban de ignorarlo
y de dejar sin sustancia
a su persona y trabajo,
sus cuatro nobles palabras
y hasta su paciencia humilde
en aquel rincón y mañana.
- ¿Ves como eres un inútil
sin cabeza y con patas?
Le decían para rematarlo
y que más aún se humillara.

Y yo vi como aquel día
que el Dios bueno regalaba
a los pájaros del campo
y a los que andan y descansa,
al pastor que llevo en la sangre
que en su corazón lloraba
el disgusto y la maldad
de los que sabios se llaman
y era sólo porque el hombre,
humilde pastor de las montañas,
quería ser libre en su interior
porque así Dios se lo enseñaba
en las flores de los prados
y las fuentes de las claras aguas.

1021- Último día del año
y la luz azul y blanca
que con el alba va llegando,
el mismo beso de ayer
y el mismo abrazo
del Dios que de la vida
y el mundo, como regalo.

Ni la hierba hoy es distinta
ni son otros los trinos claros
que salen de los zorzales
que por el bosque volando
van por los matorrales,
sigue el mismo barro
por los caminos de los olivos
y bajo robles y chaparros
las hojas secas se pudren
entre recios y tiernos tallos
como se pudrían ayer
y hace doscientos años.

Último día de siglo
y con tanto ruido formando
que más parecen niños
las tropas de los humanos
porque tiemblan, temen y se encogen
temiendo algo
y es sólo que en sus corazones
tienen bien enquistado
el brillo falso de las cosas,
porque este último día del año,
para Dios, que es quien regala,
es como el de ayer y pasado.

1022- Como una gran fruta madura,
este día primero del año,
como una gran fruta que en su huerto
cuelga espléndida de su árbol
así hoy se me abre la Sierra
toda virgen antes mis manos
para que la toque, la abrace y la bese

y se me empape el corazón de su aroma sano.

Como una gran fruta madura
color caramelo y sándalo
en su huerto verde y sus fuentes claras
así hoy primero de año
se me presenta la sierra
desde sus laderas y llanos
para que me venga por ella
en la libertad de rey y amo,
para que el espíritu que la ama y sueña
la tome y coma despacio
en la honda plenitud de la mañana
que hoy se abre con el año.

Y mientras acaricio con mis dedos
la delicada fruta del huerto sagrado
veo a los que llegan
y vienen hambrientos por aquí buscando
el aliciente que les dé esa dicha
que mana del rocío y prados
y al verme me miran con envidia
porque ellos no tienen en sus manos
la fruta redonda y fabulosa
color de tarde y diamante blanco
que hoy yo poseo en el huerto
que la sierra y el primer día del año
me regalan desde la libertad
del verde de la hierba y el canto de los pájaros.

1023- Me veo andando por la llanura,
la de los álamos largos,
la hierba espesa
y los cien charcos

y en la mañana primera
del nuevo año,
piso la escarcha crujiente
que la noche ha dejado.

Los arroyos hoy van a tope
y cantan su canto
cada chorrillo con su acento,
cada fuente y remanso
y está quieto el viento frío,
los fresnos, los ciruelos y granados
están desnudos de hojas
con la escarcha también brillando
en cada tallo de sus ramas,
en cada junto y en cada palo.

Sale el sol ya por las cumbres
y mil estrellas por el campo
de escarcha y de rocío limpio
brillan como un mar de perlas
mientras yo me veo andando
pisando la tersa hierba
en el día primero del año
que llega contando ausencias
de ovejas, perros y amos
que ayer estuvieron y hoy no están
ni en la sierra ni en el llano
que junto al arroyo se recoge
verde, azul y de escarcha blanco.

1024- Florecido está el romero
en la solana vieja,
florecidas las aulagas
junto a la senda,

mana la fuente su agua
bajo la peña
y crecen los juncos verdes
en la misma tierra.

Los días en su monotonía
otra vez comienzan
a desgajarse del año
que de nuevo empieza
como el de hace doce meses
y con la misma fiesta
de hace doscientos años,
la misma lluvia en la hierba,
el mismo color azul del cielo
y la misma escarcha en la pradera.

Florecido está el romero
junto a la senda
que desde el valle remonta
saltando peñas
en la fría mañana de invierno,
otra más que llega
mientras yo sueño y sueño
sintiéndome en la espera
y el mismo, bajo el cielo
y todo en la noria del tiempo
vuelta tras vuelta.

1025- Como vivo en la luz que se esconde en la tarde
y en las praderas verdes
que germinan en el tiempo,
sin que ayer me viera nadie
me senté en la loma alargada
que es atalaya sobre el valle.

Vi que llegaron y con máquinas modernas
arrancaron la encina grande,
la que hace tantos años nació silenciosa
en la puerta del cortijo que la madre
amó y cuidó como a su palacio
y al acercarme y preguntarles:
- ¿Qué vais a hacer con este árbol bello
que tanto de sierra sabe?
Me dijeron sin ningún miramiento:
- Lo vamos a poner en el pórtico de la calle
que da entrada a la feria del pueblo
para adornarla con luces y con cables.

Como ahora vivo en la luz del sol
y en la música del arroyo que se hace tarde
veo lo que hacen lo del mundo
y ellos ni me ven ni saben
que estoy aquí y que existo
y que me duelen las cosas en la sangre
aunque sea un payaso sin voz ni voto
o un sueño en la noche del baile.

1026- En la mañana azul
de enero acurrucado
que regala luz,
en el campo ancho
de olivos verdinegros,
estoy tiritando
mientras escucho el tiempo
que se va con su paso.

Mudo está el colegio,
helados y más que helados

los tallos de la hierba,
los pequeños charcos,
el murmullo de las fuentes,
el vuelo de los pájaros
y suspendido en una nube,
el sueño plateado
del corazón que espera
y late agazapado.

En la mañana azul
que me da su azul abrazo
tirito en la espera blanca
del mañana y del pasado
sabiendo que al fin vendrá
trayendo entre sus brazos
el mismo sueño que hoy
vivo aquí agazapado. 4-1-00

1027- La carroza blanca que en la aurora
viene cargada de ilusión
sólo me trae como regalo
recuerdos vivos y la voz
de los años idos que palpitan
en el ya viejo corazón
de este cuerpo mío achacoso
siempre soñando en ser flor.

La carroza blanca que en la aurora
trae tiempo hecho sol
la siento chirriar y no la veo
porque igual que ayer sigo yo
siendo el mismo disidente,
el mismo pobre en su rincón,
agarrado al mismo sueño

y viviendo siempre en la ilusión
que nunca se hace realidad
ni libertad, aunque sea canción.

1028- Subo por la senda
de la solana de los romeros
y donde la amada tierra
es cañada primorosa,
corazón y curva del cerro,
al sol de la mañana
derramado por el suelo,
me tumbo en la hierba
que da tanto consuelo.

La tierra tiene forma
de nido hecho cuenco,
como la palma de la mano
que se adapta y ciñe al cuerpo
y ahí yo me desnudo
en cruz y todo entero
y siento por las venas
un gozo sano y bueno
y por la mente mía
con su alma y el blanco sueño,
el cariño de un abrazo
y el sabor dulce de un beso.

Al fondo, coronando
los lentiscos y los romeros,
la cascada con su espuma
y el grandioso voladero
de donde cuelgan misteriosas
matas verdes, blanco y negro
y al fondo, el río,

el valle con su viento,
el azul de las montañas
y mi alma con su cuerpo,
abierta en cruz, frente a la luz
en la tierra toda alimento.

1029- **El pastor de las montañas.**

Aspirando el aroma de la hierba verde y sintiendo el beso de la mañana limpia, se pasó el día por las praderas que miran al río. Y cuando caía la tarde, para sí, se dijo: "Mañana, bajaré por la senda que recorre la umbría hasta el final. Llegaré a la junta de los arroyos y luego me vendré por la solana y subiré a las tierras del valle alto". Esto se decía porque hacía mucho tiempo que no había visto el paraje de la junta de los arroyos. El rincón oculto en la sierra profunda que encierra la suma de todas las bellezas de la Creación entera.

Pero el pastor, cuando cayó la noche, se envolvió en su manta y en la covacha del roble viejo se acurrucó en su alma. Lo abrazó la sombra y la luz de la luna y al frío viento, durmió como un rey toda la noche de un tirón. Cuando amaneció, al día siguiente, salió de su cueva. Saludó al sol que empezaba a salir por lo alto de las cumbres y durante un rato, de pie estuvo quieto frente al verde de las praderas, gozando de su luz y del aroma que ellas manaban. A los que habían llegado de la ciudad y celebraban fiesta con buena comida, los sintió y hasta los vio por la llanura que pega al camino. No tuvo envidia.

Cogió el pastor y, cargando con su zurró, por la senda, no la que recorre la umbría sino la que remonta por la solana de los romeros, se puso a subir. Rozó el manantial de las aguas claras, rodeó el barranco de los

bujes espesos y al llegar a la cañada ancha, como ya el sol calentaba bien, detuvo sus pasos. Escuchó atento y captó el balido de sus ovejas por los poyos de la lancha verde. Observó concentrado y al poco las vio sobre las repisas de las tierras llanas de los robles. Pastaban en su armonía al sol de la mañana y como en su corazón sintió la paz, buscó el rellano de la cañada y en el suelo se tumbó. Donde la tierra dibuja como una cuna tapizada de fina hierba.

Estiró sus brazos en forma de cruz, estiró sus piernas y derramó sus espaldas sobre la hermana tierra. Y el pastor de las montañas, el de los ojos claros y el alma vuelo de golondrina, se dejó diluir en el hondo silencio de la mañana, el limpio beso del sol y el sincero abrazo de la soledad sonora que manaban los paisajes. Miró despacio a los acantilados que le coronaban y vio la gran belleza de los helechos colgando, los robles meciéndose al viento y la cascada cayendo sin parar. Más arriba, el cielo era azul y más abajo, la sinfonía que surgía del arroyo, era dulce.

Y estando en esta postura y sueño, el pastor, sintió corriendo por su alma y cuerpo la placentera sensación de la armonía con Dios, los paisajes y consigo. En su mente se le amontonó la dicha y para sí se dijo: “Grandes cosas y placeres exuberantes existirán en este mundo pero sensación tan limpia, redonda y elevada como la que ahora mismo experimento, no creo que ser humano pueda gustarla nunca bajo el sol”. Y en su sueño de luz y paz, aspirando el aroma de la hierba verde y sintiendo el beso de la mañana limpia, siguió el pastor.

1030- Subimos por el camino
que recorre el arroyo claro,
pisamos la hierba arrugada,

cristales de hielo azulado,
charcos con dibujos de viento
en la tierra de los avellanos
y torcimos para Peña Corva,
atalaya que corona al llano
y después de pisar más cristales de hielo,
barro y más barro,
coronamos la roca blanca,
mirador y excelso faro
de la profunda sierra que el alma
quiero tanto.

Pues veníamos ya de regreso
cuando del lado de la tarde fría,
el Pardal y el sol apagado,
vimos a los cinco niños
que bajaban como jugando
con su yegua, la hierba y el frío
y junto al majuelo esperamos
el encuentro que soñamos bonito,
pero fue raro, muy raro.

Los niños al vernos, temían
mostrándose desconfiados,
huraños como gacelas silvestres
y ellos eran guapos,
hermosos en aquella tarde y tierra
que nosotros tanto amamos
y claro que nos dolió
que no fueran niños humanos,
pero era natural porque ellos
ni eran niños serranos
ni paisajes reales de estas sierras
ni hermanos con los hermanos.

Quiero decir que en el día 8-1-2000, estuvimos por las llanuras de Jabalcaballo. Coronamos a Peña Corva y al regresar, desde el lado de la tarde, por el carril de tierra, vimos un grupo de cinco niños que venían montados en una yegua. Los esperamos junto a un majuelo sin hojas para saludarlos, conocerlos y charlar de algunas cosas con ellos pero cuando estuvieron a nuestro lado, se mostraron esquivos con nuestra presencia, huraños a nuestro recibimiento, desconfiados y hasta mal educados. Al preguntarles por el nombre, alguno respondió: "¡Y a ti qué te importa!". Nos dolió tan frío desaire pero pudimos comprender porque los niños que encontramos surcando los caminos serranos, ni nacieron ni son de estas sierras. Son de los que ahora viven en algunos de los cortijos que levantaron aquellos serranos y claro, como tantas otras cosas por estos grandiosos parajes, chirrían y desentonan porque sus señas de identidad son otras.

1031- Cumbres verdes y solitarias
donde las sendas confluyen
¡qué gozo me regalaban
al ir andando por ellas
en la noche iluminada!

1032- En el apartado rincón
de la hermosa tierra soñada,
donde es lago el limpio sol
y los bosques son de plata
con sombras que al corazón
dan alimento y abrazan,
al apartado rincón
suben las veredas calladas
como en ríos de oración

que al fin derramas sus aguas
en los prados final del amor.

Y estando preso como estoy
con la carga del dolor
que a todas horas me aplasta,
se me concedió el honor
de ver y sentir las claras
planicies donde al sol
todas las sendas descansan.

En el apartado rincón
estuve cuando soñaba
y ardía en la emoción
que sólo su visión, regalaba
y mientras andaba sin son
el alma se me llenaba
de gozo ¿era Dios
o qué era aquella alborada
de sendas que se hacen flor
en las altísimas montañas
de las sierras que amo yo?

1033- El cortijo, todavía resiste en pie
sobre la ladera larga
y asomado al barranco
por donde saltan las cascadas,
avanza la senda que va
de casa en casa.

Pero en el cortijo serrano
que fue dulcísima majada
de pastores y gañanes
ahora no viven los hermanos

ni tampoco las hermanas
ni para alimentar a los burros
se guarda paja
ni cebada ni garbanzos
ni maíz color escarcha
ni higos secos con piel negra
ni trigo de harina blanca.

En el cortijo serrano
ahora trajinan y se instalan
personas que no son de aquí,
que buscan pero no hablan
ni el lenguaje de estos montes
ni saben ni entienden nada
de balidos de borregos,
de esquilos o majadas,
de sudor de hombres recios
que rezan cada mañana
y por eso el cortijo serrano
mira mudo en su atalaya
de rocas y monte espeso,
pero triste está su cara
tanto o más que la vida mía
porque nos duele y nos sangra
las presencias de este presente
y las ausencias de aquellas almas.

1034- Repartían caramelos
nueces secas y avellanas
y asomados al balcón
que mira a la senda larga,
daban voces y decían:
- Tenemos alegre el alma
porque son las fiestas de los reyes

y así hay que celebrarlas.

Pasábamos por allí
de camino a las montañas
y al vernos, otra vez dijeron:
- Poneros entre esas matas
que tiramos caramelos
de café con leche y nata.
Coger y llenaros los bolsillos
como los niños en las plazas
de los pueblos y las ciudades
porque son las fiestas blancas
de los reyes con sus regalos
y hay que celebrarlas.

La sierra estaba en su silencio,
en su hermosura, la mañana,
corriendo los arroyos,
mudas las fuentes claras
y nosotros íbamos por la vereda
en busca del aire escarcha
y ellos en el cortijo viejo,
el que antaño fue majada,
dando voces y regalando
caramelos y avellanas
y en un sin sentido y locura
que en vez de endulzar, amargaba.

1035- Para enterrar a la madre, ellos volvieron
lloraron un poco,
le dieron luego sepultura
y como ya hacía tanto tiempo
que no se habían visto,
juntos celebraron una comida

y después se fueron.

La tierra los miró como extrañada
y el cortijo viejo,
donde ellos tenían sus raíces
y sus limpios juegos
de los años que fueron niños libres
por las aguas de los arroyuelos,
pero ni la tierra dijo nada
ni dijo nada el cielo
ni el viento que los abrazaba
ni el pobre hombre del covacho estrecho.

Ellos volvieron y enterraron a la madre
y mientras reunidos comían, dijeron:
- ¿Y qué otra cosa se puede hacer ya
que no sea esto:
estar unas horas juntos
y regresar luego
cada uno a su rincón
por esas ciudades y pueblos
y que Dios reparta suerte
porque aquí ¿ya qué hacemos?
Y la mañana se quedó mirando
muda, como si toda fuera un sueño
y se quedaron las veredas solitarias,
quebrada el alma por dentro
y en el ambiente, una tristeza negra
que lloraba el vacío sincero.

1036- - Alma,
andas callada y no me dices nada
y ha pasado el otoño
y parte del invierno,

¿estás acaso tan saciada
que ahora ya no te pesa el suelo?

- Viste que me fui por las montañas
a escondidas y en silencio
respirando el aroma de la hierba
que pisar todavía puedo
y viste como daba las gracias
arrodillada frente al cielo
por haber tenido otra vez la suerte
de recibir de Dios, su beso.

- Pero alma,
y lo que vives cada día
y por las noches en tus sueños
¿cómo no lo gritas desesperada
a los cuatro vientos?
- Quizá lo que vivo cada día
no valga lo que piensas y pienso
aunque la presencia de la hermana,
esta fría tarde de invierno,
sí ha sido hermoso y tú lo has visto
y es que de parte del Padre Bueno
cada día sigo teniendo un regalo más
¿preguntabas tú por eso?

1037- Cuando recorría el camino
aquella mañana descolgada
del resto del mundo y encajada
entre el sol, la niebla y la lluvia,
la hierba perfumada
y la música que cantaban las cascadas,
se acercó y me dijo:
- ¿Sabes cuál es ahora

la última moda en estas sierras?
- No sé nada,
aunque me lo espero todo
y cosas raras.

- Pues por los cortijos viejos
y por las veredas olvidadas
que fueron sendas de pastores
y de pastoras que luchaban
de sol a sol y siempre muriendo
con la tierra amada,
ahora trajinan con dineros negros
que es como ellos lo llaman
y se venden drogas y hacen negocios
de historias tan extrañas
que hasta hay mensajeros que llevan y traen
paquetes, maletas y cartas,
pero no te imaginas hasta donde el tinglado
tiene raíces y se ensancha.

Cuando subía por el camino,
aquella limpia mañana
que buscaba libertades
por las tierras más sagradas,
me hablaron de estos negocios
y vi gente que esperaban
agazapados entre las peñas
al acecho de los que llegaban.

1038- - Alma,
te he visto meditabunda
como si ahora de nuevo
tuviera otra preocupación
distinta al de aquel momento

¿qué te atormenta o inquieta
en este día de enero?

- Anoche estuvo todo el rato
huyendo
del grupo que me acorralaba
en el mismo centro
de las praderas verdes de la hierba
y por los senderos
que recorría aquellas primaveras
siendo pequeño.
- ¿Y qué quieres decir sin decir
lo que estás diciendo?

- Pues que me duele y me inquieta
que ahora por estos cielos
haya grupos que trajinen
con negocios y dineros
y al mismo tiempo estén planeando
perseguir y quitar de en medio
a los que no son de su bando
o anda por aquí oliendo.
- Pero alma,
son otros tiempos
¿por qué no habría de instalarse
en estos cerros
gente que quiere dominar
y quitar de en medio
a los que entran a sus tierras
aunque no sean de ellos?

1039- - Alma,
por el valle de las fuentes
de las aguas claras,

los álamos sin hojas,
las cumbres altas
y la hierba espesa
tapizando callada,
¿qué hacías la otra noche
cuando nevaba?

- Viste que bajaba del lado
de las rotas casas
y viste que recorría la senda
y al pisarla
ya viste tú como la vida
se me alegraba.
- Vi eso y noté lo dulce
que te resultaba
cada vez que dabas un paso,
pero alma
¿por qué te cubriste el rostro
y muda llorabas
cuando te dieron a comer
la Forma Sagrada?

- No me sentía digna
sino avergonzada,
que Dios mismo viniera a mí
y me hiciera llama
en el pobre y enclenque cuerpo
y mi escasa.

1040- Cuando la noche rodaba
y la lluvia, muda caía
echa casi nieve y escarcha,
se me concedió la dicha
de sentir y ver la casa

del valle de la hierba verde,
los ciruelos y las aguas
y también se me concedió el honor
de ser dueño en aquella ancha
tierra con su musgo espeso
y aurora siempre brotada.

Cuando la noche estaba en su silencio,
pisando el barranco y sus aguas
iba yo por el valle amado
y rocé las desnudas ramas
de los fresnos y los granados
y empapado de la blanca
nieve dulce que caía,
llegué a donde celebraban
acción de gracias por la vida
y el regalo de las montañas.

Alguien me dio a comer
el manjar del amor que salva
y al notar en mi boca y sangre
tanta abundancia,
cubrí mi rostro con las manos
y sentí como las lágrimas
me fueron vivo quemando
mientras dentro decía el alma:
“Gracias, Dios mío, te amo
porque Tú tanto a mí me amas”.

1041- El secreto más bonito
que de estas sierras tengo
y que no podré nunca contar
más de lo que aquí ahora cuanto,
lo vi aquella tarde

y en el rincón pequeño
del arroyo con sus álamos
y los charcos con su viento.

Iba el hermano por la senda
acuestas su saco lleno
y detrás subía el padre
con las yeguas de careo,
se bañaban los turistas
por donde crecen los fresnos
y arriba, por las praderas
del perfume eterno,
pastaban las ovejas
de mi hermano más sincero
que subía por la vereda
con su gozo y amor por dentro
y al llegar al charco azul
vi que siguió todo recto
y pisando las aguas remansadas
cruzó y siguió subiendo.

- ¿Cómo lo consigues para no hundirte?
Le quise preguntar de lejos,
pero lo seguí mirando
pensando que veía en sueños
al pastor caminando por las aguas
y como entendí que era secreto
aquel rincón, sus aguas y la tarde,
lo guardé hondo en mi pecho
y desde entonces yo no olvido
aquel momento tan bello,
el secreto más bonito
que de estas sierras ahora tengo.

1042- Ahora estamos en invierno
y nieva por las mañanas
copos que luego se hacen hielo
en las noches estrelladas
y más tarde, arroyuelos
y fuentes claras
y por eso ahora yo recuerdo
mil momentos de aquellos días
y entre tantos, recuerdo el huerto
de las lechugas y los tomates
y a madre por allí cogiendo
patatas con hierba buena
y cuando aquel día concreto
arrancó ella una lechuga
y lavándola en el arroyuelo,
me la dio al tiempo que decía:

- Tiene un bocado tan bueno
que ya verás como cruje
y hasta te llenas de cielo
en cuanto empieces a comértela
sin prisa mientras yo riego.

Y ahora que estoy como soñando
y recuerdo lo que recuerdo
es cuando ando comprobando
que aquella lechuga del huerto
estaba dulce y sabía a gloria,
a jamón y a caramelo
y por eso decía al principio
que hoy es invierno,
pero aquella primavera
y aquel día tan redondo y bello,
qué bien crujía la lechuga

que la madre me dio del huerto
en aquel rincón del Edén
donde hasta el sol era incienso.

1043- En la tarde de enero,
ya doblado para el mes siguiente
y con las cumbres blancas de nieve,
repletos los arroyuelos,
por los caminos, el barro,
bien preñados los veneros
y el frío intenso quemando
las carnes flacas del cuerpo,
me fui desde el collado
y bajé a paso lento
hasta el vado y la cerrada
de las cascadas del hielo.

Estaba sola la casa
del pastor amigo y viejo,
en su quietud estaba la tierra
del pequeño huerto
y la nieve que se derretía
por las laderas y el cerro,
bajaba por la cañada
jugando en cien arroyuelos
y el en cauce grande rumoroso,
donde el acebo y el tejo,
la fuente copiosa y los bujes,
los carámbanos en silencio
colgando de las peñas altas
y del sublime momento.

En la tarde de enero
los campos estaban sepultados

en la azul hondura del cielo
y las veredas que ahora se borran,
inmensas pero en su lecho
de nieve blanca con su frío
de la tarde toda invierno.

Esto ocurrió en la tarde del 15-1-2000. Dos días antes había nevado y por eso las cumbres más altas de la sierra estaban blancas. Dejé el coche en collado del Pocico y bajé andando carretera adelante hasta la cerrada de San Ginés, en el arroyo de Gil Cobo. Estuve en la casa de la Traviesa, donde vive el pastor Rumualdo pero en estos días, por Santo Tomé con sus ovejas porque en la sierra no pueden vivir. Estuve en la copiosa fuente de la cerrada dicha y en el corazón mismo de esta cerrada. Los carámbanos colgaban a un lado y otro desde todas partes y por las laderas se amontonaba la espesa nieve. No había nadie por estos rincones y quizá por ellos resultaban más hermosos y misteriosos. En las tardes de enero los paisajes que conozco y amo, tienen un encanto que en nada se parece a las de las otras tardes.

1044- De nuevo estoy juzgado por los hombres,
rechazado y condenado otra vez por ellos
sin ni siquiera un juicio digno
ni usando contra mí cargos nobles
sino por puros caprichos
o porque no estoy con ellos y sí con los pobres.

De nuevo hoy amanezco corrupto y relegado,
listo para ser echado a los leones
por los que tienen poder y mandan sobre los otros
y se han nombrado sabios y son mortales
que se los comen la soberbia y el capricho propio,

pero son los que mandan aunque sean tan torpes
que sólo buscan sentirse halagados
y que los demás bailen al son que ellos toquen.

Así que de nuevo en este amanecer
estoy otra vez solo, triste y con dolores
del alma y del cuerpo, del sueño y sus amores,
refugiado, una vez más en tu gran corazón
y esperando que Tú me apoyes y perdones
lo que no pueden los sabios de la tierra
aunque sean los guías y los nobles.

Desnudo otra vez junto a Ti y tu amor
confiado en que Tú salvas y sabio pones
la vida y la confusión ante los listos
y no permites que caiga ni nadie toque
un sólo pelo de la cabeza del que amas
sin tu permiso aunque sea del pobre
que como yo es juzgado y echado
hoy otra vez de la asamblea de los hombres
por no reírles sus gracias ni hacerle la pelota
ni coincidir con ellos y si con tu nombre.
Estoy otra vez solo, juzgado y condenado
y acurrucado en Ti, que eres quien conoces.

1045- Iba en su silencio, triste
y en su cuerpo,
huyendo de los que le ignoraban
y para sí se iba diciendo:
“En cuanto llegue a la casa
donde nací y mis ojos vieron
por primera vez la luz del sol
y las aguas limpias del arroyuelo,
se me esponjará el corazón de gozo

y entraré en el gran consuelo”.

Iba en su alma triste
pisando ya su amado suelo
y coronó el collado
que se abre frente a lo inmenso
donde a dos pasos estaba su casa,
creía él, entre romeros,
nubes blancas y cielo azul
y las tierras que fueron huertos,
pero en cuanto llegó
por allí vio que estaban ellos
poniendo muebles en la estancia,
mármoles blancos por el suelo,
cuadros y bellas cortinas
y decorando viejos techos.

- Esta casa de pastores,
donde de niño jugué mis juegos
¿en qué la estáis convirtiendo ahora?
Preguntó y ellos dijeron:
- En hotel para los turistas
y por eso
la estamos remodelando
y dejando todo nuevo.

1046- Y se fue solitario por el campo
y al pisar la hierba, recordó
cuando aquel día lo llamaron
y sin más le dijeron:
- Tenemos que hablar contigo
¿a qué hora podemos vernos?
- Cuando vosotros queráis
yo estoy dispuesto.

Dijo él ya temblando
y comido por el miedo.

Y al caer la tarde
otra vez le dijeron:
- Hemos visto a tus ovejas
y otra vez estaban comiendo
en las tierras prohibidas
y tú sabes que eso
va contra lo mandado.
- Sólo tres ovejas se fueron
por la hierba del arroyo
¿cuánto delito hay en ello?
- Lo ordenado está ordenado,
contigo ahora ¿qué hacemos?

Y aquel día
otra vez ellos se fueron
no sin antes dejarle claro
que al jefe irían de nuevo
para que él tomara las medidas
y que aquello
ya de una vez para siempre
se arreglara desde el centro
y aquel día y mientras tanto
allí se quedó muriendo
el pobre pastor del campo
con sus ovejas y borregos
en su soledad y condena
que ya sabía a destierro.

1047- De los pueblos blancos
por entre el mar de olivos
en los valles anchos

y la loma larga,
en días apagados
de mañanas planas,
se alzan las columnas
de humo azulado.

Muelen los molinos
lentos y a destajo
aceitunas negras
manchadas de barro,
huele a jámila
el aire y el campo
y van los molineros
de aceite manchados.

De los pueblos blancos
en los olivares
de los valles anchos
se alza el humo gris
en ríos largos
cortando a las cumbres
de montes nevados
y más lejos, las nubes
que se ven volando
con el humo y la bruma,
el cielo azulado
y los mares de olivos
de los pueblos blancos.

¡Qué mudo y triste
miro yo callado
lento bebiendo
el hondo y amargo
río que en el alma

corre agazapado!

1048- Estando el pastor en su cama
arropado frente al invierno,
meditaba él y rumiaba
cómo sería su vida
cuando ya por fin se marchara,
echado por los violentos,
de su rincón, tierra amada
y como un rumor que era viento
Dios le decía con calma:

- De tu parte tú ya has puesto
en mis manos tu herida alma,
pues sean como sean los hechos
quédate en paz y descansa
porque yo estoy ahí y llevo
el ritmo y rumbo de las cosas
y a ti te quiero.

Estando el pastor en su cama
meditando tal momento
sintió que no se cerraban
ni las puertas de sus sueños
ni el sol que arriba alumbraba
ni se secaba el venero
de su esperanza en el alba
porque aunque fuera el destierro,
si en Dios se acurrucaba
y unido a Él se iba muriendo,
que hicieran lo que quisieran
los que estaban decidiendo
que al fin y al cabo él estaba
en brazos del Padre Bueno

que es el último y el que salva
con el amor verdadero
y la verdad justa y clara.

1049- En la mañana, el pastor
despierta y entre mantas,
antes de que salga el sol,
lento repasa
el día de ayer por el monte
y allí se encontraba
pastando su rebaño
y sus cinco cabras.

Estaba la pradera con su hierba,
el río con su agua,
el aire con su perfume
de rocío y escarcha,
y el monte estaba con sus robles
donde mudas las casas
ya se iban desmoronando
mientras ellos llegaban
y en el mejor sitio de la tierra
posesión tomaban.

Estaba el pastor allí en su mundo
de hierba y agua
cuando uno se le acerca
y le pregunta en la cara:
- ¿Acaso ha sido invitado
a esta fiesta santa?
- Vosotros habéis llegado
cuando yo por aquí estaba.
- Pues ya sabes que estás sobrando,
así que despabila y marcha

porque con sólo tu presencia
enturbias y manchas.

1050- - La vida es como los veneros de las fuentes
que brotan y fluyen sin parar
siempre cristal y en armoniosas corrientes
hasta que un día las hojas secas de los bosques
o las ramas podridas, las detienen
y se atascan y se arrugan como el hilo
que se sale del ojo de la aguja que va y viene.

Así le decía al hijo pastor
aquel padre bueno que siempre
daba pasto a sus ovejas y se paseaba
por las praderas de enfrente.
- Entonces, cuando la vida se atasca
y se arruga como las serpientes
¿qué cabe hacer, padre, para que siga
fluyendo como lo hacen las corrientes?
Preguntaba el hijo y el padre le decía:
- Siempre, hijo, siempre,
aceptar con grandeza y valentía
que las cosas son así y así vienen
y luego acudir al Dios del cielo
que ama, da fuerzas y que llene
de amor el corazón y de sabiduría el alma
para desarrugar la vida que se detiene.

Como una arruga que fuera en la llanura,
igual que las aguas que fluyen de las fuentes,
así decía el padre que es la vida
mientras a él se le veía por entre la hierba verde
tardes y mañanas luchando en las praderas
de la solana que queda al frente

de la tarde, senda y umbría de la vida
por donde relucían los madroños en ramilletes
y tenía que avanzar el hijo en busca de la luz
que el sol y el padre noble regalaban sonrientes.